EL EVANGELIO DE VALENTINO
(Pistis Sophia)

Jesús asciende a los cielos y desciende de ellos para adoctrinar a sus discípulos

I 1. Cuando resucitó de entre los muertos, Jesús pasó once años hablando con sus discípulos.
2. Y les enseñaba hasta los lugares, no solamente de los primeros preceptos, y hasta los lugares del primer misterio, del que está en el interior de los velos, en el interior del primer precepto, que es él mismo el veinticuatro misterio, sino que también las cosas que se hallan más allá, en el segundo lugar del segundo misterio, que está antes que todos los misterios.
3. Y Jesús dijo a sus discípulos: He venido de ese primer misterio, que es el mismo que el último misterio, que es el veinticuatro.
4. Mas los discípulos no comprendían estas cosas, porque ninguno de ellos había penetrado aquel misterio, que, sin embargo, consideraban como la cumbre del universo y como la cabeza de todo lo que existe. Y pensaban que era el fin de todos los fines, porque Jesús les había dicho, con relación a ese misterio, que rodea el primer precepto, y los cinco moldes, y la gran luz, y los cinco asistentes, e igualmente todo el tesoro de la luz.
5. Y Jesús no había anunciado todavía a sus discípulos toda la emanación de todas las regiones del gran invisible, y de los tres triples poderes, y de los veinticuatro invisibles, y de sus regiones, y de sus eones, y de sus rangos, todo según la manera como emanan aquellos que son los mismos que los próbolos del gran invisible, y no les había explicado sus nacimientos, y sus creaciones, y su vivificación, y sus archones, y sus ángeles, y sus arcángeles, y sus decanos, y sus satélites, y todas las moradas de sus esferas.
6. Jesús no había hablado a sus discípulos de toda la emanación de los próbolos del tesoro de la luz, ni tampoco de sus salvadores, según el orden de cada uno de ellos y el modo de su existencia. Ne les había hablado del lugar de los tres amén que están esparcidos en el espacio.
7. Y nos les había dicho de qué lugar brotan los cinco árboles, ni los siete amén, que son los mismos que las siete voces, ni cuál es su región según el modo de la emanación.
8. Y Jesús no había dicho a sus discípulos cuáles son las regiones de los cinco asistentes, ni dónde están, ni les había hablado de los cinco círculos, ni del primer precepto, ni en qué sitio están.
9. Y solamente, hablando con sus discípulos, había revelado la existencia de esos seres, pero no les había explicado su emanación y el rango de su región, y ellos ignoraban que había otras regiones dentro de ese misterio.
l0. Y no había dicho en qué lugar había salido hasta que había entrado en ese misterio en el momento en que fue emanado, sino que sólo les había dicho: Yo he salido de este misterio.
11. Y por eso pensaban ellos respecto a ese misterio que era el fin de todos los fines y la cima del universo. Y Jesús dijo a sus discípulos: Ese misterio envuelve todas las cosas que os he dicho desde el día que he venido hasta el de hoy.
12. Y por eso los discípulos no pensaban que cupiese alguna otra cosa en el interior de ese misterio.
13. Y ocurrió que estando los discípulos en el Monte Olivete dijeron estas palabras, con gran alegría: Nosotros somos más felices que ningún hombre, puesto que el Salvador nos lo ha revelado todo, y habemos toda elevación y toda perfección.
14. Y, mientras hablaban así, Jesús estaba sentado un poco aparte. Y ocurrió que el día quince de la luna del mes de têbêth,día en que había plenilunio, el sol, alzándose en su carrera ordinaria, emitió una luz incomparable.
15. Porque procedía de la luz de las luces, y vino sobre Jesús, y lo rodeó completamente. Y estaba algo alejado de sus discípulos y brillaba de un modo sin igual.
16. Y los discípulos no veían a Jesús, porque los cegaba la luz que lo envolvía.
17. Y sólo veían los haces de luz. Y éstos no eran iguales entre sí, y la luz no era igual, y se dirigía en varios sentidos, de abajo arriba, y el resplandor de esta luz alcanzaba de la tierra a los cielos. Y los discípulos, viendo aquella luz, sintieron gran turbación y gran espanto.
18. Y ocurrió que un gran resplandor luminoso llegó sobre Jesús y lo envolvió lentamente. Y Jesús se elevó en el espacio, y los discípulos lo miraron hasta que subió al cielo, y todos quedaron silenciosos.
19. Y esto pasó al decimoquinto día del mes de têbêth.
20. Y cuando Jesús hubo ascendido al cielo, después de la hora de tercia, todas las fuerzas de los cielos se turbaron y se agitaron entre sí, y todos los eones y todas las regiones, y sus órdenes, y la tierra entera, y sus habitantes fueron estremecidos.
21. Y los discípulos y todos los hombres se amohinaron, y pensaron que era posible que el mundo fuese a ser destruido.

22. Y todas las fuerzas del cielo no cejaban en su agitación y se agitaron entre sí desde la hora de tercia de aquel día hasta la de nona del siguiente. Y los ángeles y arcángeles, y todas las potencias de las regiones superiores entonaban himnos, y todos oían sus cánticos, que duraron hasta la hora nona del otro día.
23. Mas los discípulos estaban reunidos y llenos de terror. Y se espantaban de lo que sucedía, y lloraban, diciendo: ¿Qué ocurrirá? ¿Destruirá el Salvador todas las regiones?
24. Y hablando así vertían lágrimas, y a la hora de nona del día siguiente, los cielos se abrieron y vieron descender a Jesús en medio de un inmenso esplendor.
25. Y este esplendor no era igual, sino que se dividía de muchos modos, y unos brillaban más que otros. Y había tres especies que brillaban de diferente forma, y la segunda estaba sobre la primera, y la tercera era superior a las demás. Y la primera era análoga a la que envolvió a Jesús cuando ascendió al cielo.
26. Y cuando los discípulos vieron tal, quedaron llenos de espanto. Y Jesús, misericordioso y dulce, les habló y dijo: Tranquilizaos y no temáis nada.
27. Y oyendo los discípulos estas palabras, dijeron: Señor, si tú quitas de ti esa luz deslumbrante, podremos seguir aquí. De otro modo, nuestros ojos cegarán y por esa luz nosotros y el mundo entero estamos turbados.
28. Y Jesús hizo desaparecer aquella luz, y los discípulos, tranquilizados, fueron hacia él, y prosternándose unánimemente, lo adoraron, diciendo: Maestro, ¿adónde has ido? ¿A qué te han llamado? ¿Y de dónde proceden todas estas perturbaciones?
29. Y Jesús, todo misericordia, les dijo: Regocijaos, porque, a partir de este momento, yo os hablaré con toda claridad, desde el principio de la verdad hasta su fin, y sin parábola.
30. No os ocultaré nada respecto a las cosas que pertenecen a las regiones superiores, y a las regiones de la verdad. Porque me lo ha autorizado el Inefable, por el primer misterio de los misterios, para que yo os hable desde el principio hasta la consumación, y desde las cosas interiores a las exteriores, y viceversa. Escuchad y os diré todas estas cosas.
31. Ocurrió que, estando yo sentado algo lejos de vosotros en el Monte Olivete, meditaba sobre la misión para la que he sido enviado, que está cumplida, y sobre el último misterio, que es el mismo que el veinticuatro misterio, desde las cosas interiores hasta las exteriores, y en que todavía no me había sido enviado un vestimento. Y estas cosas son en el segundo puesto del primer misterio.
32. Y sucedió que, cuando yo comprendía que el fin del misterio para el que he venido estaba cumplido ya, y que el misterio no me había aún enviado mi veste, reflexionando sobre esto, en el Huerto de los Olivos, cerca de vosotros, el sol se levantó a los lugares en que lo ha colocado el primer misterio que lo ha creado, y, según la orden del primer misterio, mi veste de luz me fue enviada, la cual me había sido dada desde el principio, y yo me puse en el último misterio, que es el veinticuatro misterio, a contar desde los que están en el segundo lugar del primer misterio.
33. Y esta veste yo la he puesto en el último misterio, hasta cumplir el tiempo en que debía empezar a predicar a la humanidad y a revelar todas las cosas desde el principio de la verdad hasta su fin, hablando desde lo interior de lo interior hasta lo exterior de lo exterior.
34. Regocijaos, pues, y sentid gozo, puesto que os ha sido otorgado que os hable desde el principio hasta el fin de la verdad. Y os he elegido desde el principio por el primer misterio.
35. Regocijaos, porque, al descender en el mundo, conduzco desde el comienzo doce fuerzas, que he tomado de los doce salvadores del tesoro de la luz, según el mandato del primer misterio. Y las he arrojado en el seno de vuestras madres y con las que hoy están en nuestro cuerpo.
36. Y estas fuerzas me han sido otorgadas por encima de todo el mundo, porque vosotros debéis salvar al mundo entero, y para ello es preciso que podáis sufrir las amenazas de los señores del mundo, y los peligros del mundo, y sus penas, y sus persecuciones.
37. Os he dicho que la fuerza que está depositada en vosotros la he extraído de los doce salvadores que están en el tesoro de la luz. Y por eso os he dicho desde el principio que vosotros no sois de este mundo, ni yo tampoco lo soy.
38. Y los hombres que son del mundo han tomado las almas de los archones de los eones. Pero la fuerza que está en vosotros viene de mí y pertenece a las regiones superiores. Yo he conducido a los doce salvadores del tesoro de la luz, de los que he tomado una parte de mi fuerza.
39. Y cuando he venido al mundo, he venido entre los angeles de las esferas, semejante a Gabriel, el ángel de los eones, y los archones de los eones no me han conocido, sino que creían que era el ángel Gabriel.
40. Y ocurrió que cuando estuve entre los jefes de los eones, miré desde arriba el mundo de los hombres, según el mandato del primer misterio, y hallé a Isabel, madre de Juan el Bautista, antes que lo hubiese concebido.
41. Y puse en ella la fuerza que había recibido del pequeño Iâo, el bueno, que está en el centro, para que pudiese predicar, antes que yo, y preparar mis caminos, y para que bautizase con el agua de remisión de los pecados.
42. Y en el sitio de un archon destinado a recibirlos, encontré el alma del profeta Elías en la esfera de los eones, y recibí su alma, y la llevé a la Virgen, hija de la luz, y ella la dio a sus herederos, que la llevaron al seno de Isabel.

43. La fuerza de Iâo, aquel que está en el medio, y el alma de Elías, el profeta, han sido unidas en el cuerpo de Juan el Bautista.
44. Y porque dudasteis cuando yo os dije que Juan había declarado ser el Cristo él, vosotros contestasteis que estaba en la Escritura que, si el Cristo venía, Elías vendría con él, y le prepararía los caminos.
45. Mas, al hablarme así, yo os contesté: Elías ha venido, y lo ha preparado todo, como está escrito.
46. Y como vi que no comprendíais que el alma de Elías estaba en Juan el Bautista, os hablé en parábola.

Jesús promete a sus discípulos instruirlos en todos los misterios

II 1. Y Jesús siguió hablando, y dijo: Y según el mandato del primer misterio, miré desde arriba el mundo de los hombres y hallé a María, que es llamada mi madre carnal, y le hablé en figura de Gabriel.
2. Y cuando ella se elevó hacia mí, yo puse en ella la primera fuerza, que he recibido de Barbelón, es decir, el cuerpo que viene de las regiones superiores.
3. Y en el sitio del alma puse en ella la fuerza que he recibido del gran Sabach, el bueno, que está en el hemisferio de la derecha. Y las doce fuerzas de los doce salvadores del tesoro de la luz que yo he recibido de los doce diáconos que están en el centro, y la llevé a la esfera de los archones.
4. Y los decanos de los archones y sus satélites creyeron que eran las almas de los archones, y las llevaron a los satélites, y yo las puse en el cuerpo de vuestras madres.
5. Y cuando se cumplió el tiempo, os parieron, y en vosotros no había nada del alma de los archones.
6. Y cuando Jesús hubo dicho todas estas cosas a sus discípulos en el Monte Olivete, continuó instruyéndolos.
7. Y dijo: Regocijaos y que la alegría descienda sobre vuestra alegría.
8. Porque los tiempos se han cumplido, y yo me vestiré con el ropaje que me ha sido preparado desde el principio, y que he puesto en el último misterio hasta el tiempo de su perfección.
9. Mas su tiempo no se había cumplido, y ya no podía hablaros de la verdad desde su principio hasta su fin, como ha de ser para que el mundo sea salvado por vosotros.
10. Regocijaos, pues, oh dichosos entre todos los hombres, porque habéis de salvar al mundo.
11. Y cuando Jesús hubo concluido de hablar así, dijo: He aquí que recibo mi vestidura, y que toda ciencia me es dada por el primer misterio.
12. Esperad un poco, y yo os revelaré todo misterio y toda pleroma, y nada os ocultaré a partir de hoy.
13. Mas en la perfección, yo os instruiré de toda perfección y de todos los misterios que son en sí mismos el fin de todos los fines y la gnosis de todas las gnosis, que hay en mi vestidura.
14. Y os explicaré todos los misterios, desde el interior de los interiores hasta el exterior de los exteriores.
15. Escuchad, pues, y oíd todas las cosas que me han sucedido.
16. Y ocurrió que cuando el sol se levantó en Oriente, descendió una gran potencia de la luz, y en la que venía mi investidura, que yo he puesto en el veinticuatro misterio, según os he explicado.
17. Y encontré el misterio de mi investidura, escrito en las cinco palabras que pertenecen a las regiones superiores, y que son: Zama, zama, òzaráchama òzai.
18. Y su explicación es ésta: El misterio que está fuera del mundo y que es causa de que el mundo haya sido hecho es toda la agresión y toda la elevación, proyecta todas las emanaciones y está en todas ellas.
19. Y he venido a nos, para que nos nos asociemos contigo, nos enteros estamos contigo. Y nos somos uno e idéntico, y tú eres uno e idéntico.
20. Y éste es el primer misterio hecho desde el principio, y que es inefable ante la emanación. Y todos nosotros somos su nombre.
21. Y nosotros, pues, vivimos enteramente para ti, en el último límite, que es lo mismo que el último misterio desde lo interior.
22. Y te hemos enviado tu investidura, que es tuya desde que en el principio la situaste hasta el último límite, y hasta que su tiempo se cumplió, según disposición del primer misterio.
23. Y habiéndose cumplido el tiempo, te la daré.
24. Ven a nos, para que seamos en ti, para que te revistamos del primer misterio y de toda su gloria, según mandato del que nos ha dado el primer misterio.
25. Porque tú eres nuestro predecesor y has sido hecho antes que nosotros.
26. Reviste tu investidura y ven a nos, que necesitamos de ti.
27. Para que revistamos con ella hasta que el tiempo marcado por el Inefable se haya cumplido.
28. Y el tiempo se ha cumplido ya. Ven, pues, a nos para que te revistamos hasta que cumplas todo el ministerio de la perfección del primer misterio determinado por el Inefable.
29. Ven a nos y deja el mundo. Y recibirás toda tu gloria, que es la gloria del primer misterio.
30. Y, cuando reconocí el misterio de esas palabras en la investidura que Él me había enviado, me revestí de ella, y me convertí en una luz inmensa, y volé a las regiones superiores, y llegué a las puertas del firmamento transformado en claridad incomparable.

Cristo explica a sus discípulos su viaje a través de las distintas esferas

III 1. Y todas las puertas del firmamento se abrieron ante mí.
2. Y subí a la primera esfera, y brillé con una luz inmensísima, cincuenta y nueve veces mayor que aquella con que destellé en el firmamento.
3. Y cuando llegué a las puertas de la primera esfera, todas se abrieron a la vez por sí solas.
4. Y cuando entré en el círculo de las esferas emanando una luz infinita, todos los archones fueron en turbación viendo el esplendor que me pertenecía.
5. Y mirando mi ropaje, vieron el misterio de su nombre, y su turbación aumentó.
6. Y tuvieron gran espanto y dijeron: ¿Qué cambio nos ha producido el señor del firmamento?
7. Y todas sus filas y sus lazos se rompieron.
8. Y cada uno se detuvo en su fila, y me adoraron a mí y a mi investidura, y cantaron himnos del interior de los interiores, con gran temor y desconcierto.
9. Y fui a las puertas de la segunda esfera, que es el Heimarméné y sus puertas se abrieron por sí mismas.
10. Y entré en el ámbito de Heimarméné, rodeado de una luz formidable, y no había ningún género de luz que no fuese en mí.
11. Y la luz era cuarenta y nueve veces más grande allí que en la primera esfera.
12. Y todos los archones de la segunda esfera cayeron, en su turbación, unos sobre otros, llenos de espanto ante la luz que me pertenecía.
13. Y viendo en mi vestidura el misterio de su nombre, quedaron desconcertados, y se preguntaban: ¿Cómo es que el Señor nos ha cambiado, sin saberlo nosotros?
14. Y los lazos de sus lazos, y de sus filas, y de sus cimientos, fueron rotos.
15. Y cada uno se detuvo en su puesto y, prosternándose ante mí y ante mi veste, me adoraron.
16. Y cantaron un himno desde el interior de los interiores, y estaban llenos de temor y de turbación.
17. Y, dejando aquel lugar, subiendo hacia los grandes archones de los eones, llegué a sus velos y a sus puertas, entre una claridad inmensa, y no había especie de luz que no fuese en mí.
18. Y cuando llegué a los doce eones, sus puertas se conmovieron, y sus velos se plegaron por sí mismos, y sus puertas se abrieron a la vez.
19. Y entré entre los eones destellando un resplandor inmenso, en que ningún género de luz faltaba, y este resplandor era cuarenta y nueve veces más grande que en el Heimarméné.
20. Y sus ángeles, y sus eones, y sus arcángeles, y sus archones, y sus dioses, y sus señores, y sus fuerzas, y sus luminarias, y sus antepasados, y sus triples poderes, vieron que yo era luz infinita, al que ninguna especie de luz es ajena.
21. Y se desconcertaron, y un gran pavor los dominó cuando vieron la luz deslumbrante que había en mi.
22. Y su pavor y turbación llegaron hasta las regiones del Gran Maestro de los cielos, y de los tres grandes triples poderes.
23. Y por su gran espanto, el Gran Maestro y los tres grandes triples poderes, corrían de un lado para otro, y no pudieron cerrar sus regiones, a causa del gran temor que experimentaban.
24. Y reunieron todos sus eones, y todas sus esferas, y todos sus súbditos, espantados por el gran resplandor que veían en mí.
25. Porque el mundo no hubiera podido soportar la luz que había en mí entre los eones, y se hubiera disuelto.
26. Y yo brillaba allí con una luz ocho mil setecientas veces mayor que la que fue conmigo cuando yo estaba en el mundo con vosotros.
27. Y cuantos había en el círculo de los doce eones se aturdieron, viendo la luz que me envolvía, y corrían de un lado para otro. Y todas sus regiones, y sus cielos, y sus mundos, se conmovieron, porque no conocían el misterio que se había cumplido.
28. Y Adamas, el gran tirano, y todos los tiranos que están en los eones comenzaron a combatir contra la luz.
29. Y no pudieron ver lo que combatían, porque no veían nada más que una luz muy brillante.
30. Y cuando combatían contra la luz, sucumbieron todos y, cayendo sin fuerza, quedaron sin aliento, como los habitantes de la tierra al morir.
31. Y yo les arrebaté la tercera parte de su fuerza, para que no pudieran persistir en sus malos actos, ni los hombres de la tierra los invocasen en sus misterios revelados por los ángeles pecadores, y que constituyen la magia.
32. Y así, si los hombres los invocasen con fines perversos, no podran ejecutar malas acciones.
33. Y troqué los Heimarménés y las esferas que son sus soberanas. Y las volví durante seis meses a la izquierda y seis meses a la derecha, ejerciendo sus influencias, según el mandato del primer precepto y según el mandato del primer misterio.

34. Y Iâo, el guardián de la luz, las había colocado mirando siempre a la izquierda, y ejerciendo así sus influjos y sus funciones.
35. Y he aquí que cuando yo llegaba a sus regiones, fueron rebeldes y se mostraron hostiles a la luz.
36. Y por eso les quité la tercera parte de su fuerza, para que no pudiesen ejercer sus prácticas malévolas.
37. Y cambié los Heimarménés y las esferas, poniéndolas a la derecha seis meses para ejercer sus influjos, y seis meses a la izquierda.

Diálogo de Jesús con la Virgen María

IV 1. Y cuando el Salvador hubo hablado así, dijo: Aquel que tenga oídos para oír oiga.
2. Y cuando María oyó las frases del Salvador, miró al espacio durante una hora.
3. Y dijo: Señor, permíteme hablar con sinceridad.
4. Y Jesús misericordioso contestó a María: Eres dichosa, María, y yo te instruiré de todos los misterios concernientes a las regiones superiores.
5. Habla con sinceridad, tú, cuyo corazón está más enderezado que el de todos tus hermanos hacia el reino de los cielos.
6. Y María dijo al Salvador: Señor, tú has dicho: Oiga quien tenga oídos para oír, para que entendamos las palabras que nos has dicho.
7. Escúchame, Señor: Tú has dicho: Arrebaté la tercera parte de todos los archones de los eones, y cambié los Heimarniénés, y las esferas que son sus soberanas, para que, si la raza de los hombres que están en el mundo las Invocase en los misterios que los ángeles pecadores les han enseñado para ejercer malos actos en los misterios de su magia, no pudiesen desde entonces ejercerlos.
8. Puesto que tú les has arrebatado su fuerza, aquellos que muestran a los hombres las cosas que están en el porvenir no tendrán, desde ahora, la facultad de adivinar lo venidero, porque tú has cambiado sus esferas y las has hecho ejercer su influjo seis meses a la derecha y seis a la izquierda.
9. De tus palabras, Señor, ha hablado la fuerza que residía en Isaías el profeta, y que dijo en parábolas, al hablar de Egipto: ¿Dónde están, oh Egipto, tus adivinos y tus intérpretes y tus evocadores? La fuerza que había en Isaías, el profeta, ha profetizado, antes que tú vinieses, que tú quitarías su fuerza a los archones de los eones, y que cambiarías sus Heimarménés y todas sus esferas.
10. Y cuando el profeta dijo: No sabéis lo que hará el Señor, significaba que ninguno de los archones sabía lo que tú efectuarías ahora, y lo que dijo Isaías de Egipto debe entenderse también de la materia sin eficacia.
11. E Isaías hablaba de la fuerza que hay hoy en tu cuerpo material, y que tú has tomado de Sabaoth, el bueno, que está en el hemisferio de la derecha.
12. Y por eso, Señor Jesús, nos has dicho: Quien tenga oídos oiga, porque tú sabes si el corazón de cada uno aspira ardientemente hacia el reino de los cielos.
13. Y cuando María dejó de hablar, dijo el Salvador: María, dichosa tú eres entre todas las mujeres de la tierra, porque tú serás el pleroma de todos los pleromas y el fin de todos los fines.
14. Y oyendo hablar así María a Jesús, sintió júbilo extremo, y se arrodilló y adoró sus pies.
15. Y dijo: Señor, óyeme, y permite que te interrogue respecto a las palabras que has dicho acerca de las regiones en que has estado.
16. Y Jesús contestó a María, y dijo: Habla con franqueza y no temas, que yo te revelaré cuanto me preguntes.
17. Y ella dijo: Señor, los hombres que saben los misterios de la magia de los archones de los eones y la magia de los archones de la Heimarméné y la de los de la esfera, según los ángeles malos les han enseñado, y los invocan en sus misterios, que son su magia, para impedir las buenas acciones, ¿podrán ahora cumplir sus designios o no?
18. Y Jesús, contestando a María, dijo: No los cumplirán como los cumplían desde el principio, cuando yo les quité la tercera parte de su fuerza. Pero lo harán quienes conocen los misterios de la magia del tercer eon.
19. Y cuando Jesús dijo estas palabras, Maria se levantó y dijo: Señor, los adivinos, y los astrólogos, ¿mostrarán desde ahora a los hombres las cosas futuras?
20. Y Jesús contestó a María: Silos astrólogos observan las Heimarménés y las esferas cuando estén vueltas a la izquierda, según su primera emanación, sus palabras se cumplirán y dirán lo que ha de ocurrir.
21. Pero si se observan las Heimarménés y las esferas cuando estén vueltas a la derecha, no dirán nada verdadero.
22. Porque sus influencias estarán trocadas, así como sus cuatro ángulos, y sus tres ángulos, y sus ocho figuras.

23. Porque desde el principio sus cuatro ángulos, y sus tres ángulos y sus ocho figuras estaban vueltos hacia la izquierda Pero yo los cambiaré, haciendo que se vuelvan seis meses a la izquierda y seis a la derecha.
24. Y el que haya encontrado su orden desde que yo los cambié, disponiendo que seis meses miren a la izquierda y seis a la derecha; quien los haya observado de esta manera, sabrá exactamente sus influjos y anunciará cuantas cosas harán.
25. E igual será para los adivinos, si invocan el nombre de los archones cuando sus influencias, vueltas hacia la izquierda, se les manifiesten.
26. Y asimismo con todas las cosas sobre las que interroguen a los decanos.
27. Mas si los adivinos invocan sus nombres cuando tienen la faz hacia la derecha, no comprenderán nada, pues no estarán en la prístina posición en que Iâo los ha colocado, y tendrán un gran desconcierto al no conocer sus tres ángulos, ni sus cuatro ángulos, ni sus ocho figuras.

Diálogo de Jesús con Felipe

V 1. Y mientras Jesús pronunciaba estas palabras, Felipe estaba sentado, escribiendo todo lo que Jesús decía.
2. Y al concluir, se adelantó y, prosternándose, adoró los pies de Jesús, diciendo: Señor y Salvador mío, permíteme hablar, para que te interrogue sobre lo que nos has dicho acerca de las regiones en que has estado en virtud de tu misión.
3. Y el Salvador, misericordioso, contestó a Felipe, y dijo: Tienes permiso. Di lo que quieras.
4. Y Felipe replicó a Jesús: Señor, tú has cambiado el modo de ser de los archones, y los eones, y de sus Heimarménés, y esferas, y de todas sus regiones, y los has desconcertado en su camino y extraviado en su ruta. ¿Has hecho esto para la salvación del mundo, o no?
5. Y Jesús contestó a Felipe y a sus discípulos: Yo he cambiado su ruta por salvar todas las almas.
6. Porque en verdad os lo digo: De no haberlos desviado, ellos hubieran perdido muchas almas.
7. Y hubiera pasado mucho tiempo antes de que los archones de los eones, y los archones de Heimarméné, y de la esfera, y todas sus regiones, y sus cielos, y sus eones, hubieren sido destruidos.
8. Y las almas hubieran pasado mucho tiempo fuera de ese lugar, y el número de las almas de justos que fueran puestas por el misterio en posesión de las regiones superiores y en tesoro de la luz hubieran dejado de llenarse.
9. Y por eso he desviado su camino, para que fuesen perturbados, y perdiesen la fuerza que forma la materia de su mundo, para que los que han de salvarse sean prontamente purificados y llevados a las regiones superiores, y para que los que no deban salvarse sean destruidos.
10. Y cuando Jesús hubo dicho estas palabras a sus discípulos, María, la dichosa y de buen lenguaje, se adelantó, y se prosternó a los pies de Jesús, diciendo: Señor, perdóname si te hablo, y no te enojes contra mí por lo mucho que te interrogo.
11. Y el Salvador, en su misericordia, dijo a María: Di lo que quieras y te contestaré con claridad.
12. Y María respondió a Jesús: Señor, ¿cómo se detendrán las almas fuera de ese lugar y cómo serán rápidamente purificadas?
13. Y el Salvador contestó a María: María, tú buscas la verdad en todas tus preguntas, que son razonadas, y llevas la luz a todo con tu celo.
14. Desde ahora no os ocultaré nada, mas os revelaré todo con esmero y con claridad. Escúchame, María, y vosotros, discípulos, recoged mi palabra.

Jesús explica a sus discípulos su combate con los seres de las esferas superiores

VI 1. Antes que yo divulgase mi misión a los archones de los eones, y a los archones de la Heimarméné, y de las esferas, estaban todos ellos ligados a sus cadenas, y a sus esferas, y a sus sellos, según el orden en que Iáo, el guardián de la luz, los situó desde el comienzo.
2. Y cada uno estaba en su puesto y hacía su camino según la forma que le trató Iâo, el guardián de la luz.
3. Y cuando llegó el tiempo de Melquisedec, el gran heredero de la luz, llegó al medio de todos los archones y todos los eones, y les quitó la luz pura a todos los eones y archones de la Heimarméné y de las esferas.
4. Porque les quitó lo que los había turbado. Y excitó la vigilancia que hay sobre ellos, y les quitó la fuerza que había en ellos, y las lágrimas de sus ojos, y el sudor de sus cuerpos.
5. Y Melquirededo, el heredero de la luz, purificó estas fuerzas, para llevar su luz al tesoro de la luz.
6. Y los satélites de los archones recogieron toda su materia, y los satélites de los archones de las Heimarménés, y los satélites de todas las esferas que están debajo de los archones la recibieron para hacer las almas de los hombres, y de los rebaños, y de los reptiles, y de las bestias, y de los pájaros, y enviarla al mundo de los hombres.
7. Y las potencias del sol y las potencias de la luna, cuando miraron al cielo y vieron los sitios de los caminos de los eones y de las Heimarménés y de las esferas, vieron que la luz les había sido quitada.
8. Y tomando la luz pura y los residuos de la materia, la acarrearon a la esfera que hay debajo de los eones, para hacer las almas de los hombres, y para hacer los reptiles, y las bestias de carga, y los animales, y los pájaros, siguiendo el círculo de los archones de esta esfera, y siguiendo las figuras de su conversión, para echarlas en el mundo de los hombres, y convertirlas en almas de este lugar, según el modo que os he dicho.
9. Y esto hacían con perseverancia, antes que su fuerza no fuese disminuida ni debilitada, y quedaran débiles e impotentes.
10. Y cuando quedaron impotentes y su fuerza hubo cesado, y quedaron debilitados en su fuerza, y la luz que había en su región cesó, y su reino fue disuelto, he aquí que una vez que hubieron conocido por un tiempo estas cosas, Melquisedec, el heredero de la luz, vino de nuevo para entrar en medio de todos los archones de los

eones y de todos los archones de la Heimarméné y de las esferas, y los conturbó, y los oprimió para arrancarles su fuerza, y el aliento de su boca y el sudor de sus cuerpos.
11. Y Melquisedec, el heredero de la luz, los purificó de un modo que efectuó con perseverancia, y llevó su luz al tesoro de la luz.
12. Y cuando yo vine para ascender al ministerio a que he sido llamado por• orden del primer misterio, subía en medio de los doce archones de los eones, revestido de mi investidura.
13. Y yo resplandecía con una luz inmensa, y no había especie de luz que no estuviera en mí.
14. Y cuando todos los tiranos, el gran Adamas y los tiranos de los doce eones, se esforzaron en combatir con la luz de mi investidura, querían tener su posesión para permanecer en sus reinos.
15. Y lo hacían ignorando a quién combatían. Y cuando combatían con la luz, yo, siguiendo la orden del primer misterio, troqué sus caminos y las armas de sus eones, y las sendas de sus Heimarménés, y las vías de su esfera.
16. Y las puse seis meses mirando los tres ángulos de la izquierda, y los cuatro ángulos y las cosas que están en su región, y sus ocho figuras, según la forma en que estaban desde el comienzo. Y cambié su conversión y su dirección.
17. Mas cuando les quité la tercera parte de sus fuerzas cambié las esferas, a fin de que mirasen un tiempo a la derecha y otro a la izquierda.
18. Y cambié su curso, y toda su vía, y aceleré la vía de su curso, para que fuesen purificados rápidamente, y abrevié su círculo e hice ligera su vía.
19. Y se apresuraron mucho, y fueron excitados en su vía, y no pudieron, desde entonces, devorar la materia de su pura luz.
20. Y abrevié su tiempo y su duración, para que el número de las almas justas que recibiesen los misterios y entrasen en el tesoro de la luz se cumpliese pronto.
21. Si yo no hubiese abreviado su tiempo, ni cambiado su curso, ellos no habrían dejado a ningún alma venir al mundo, por la materia de su residuo, que hubiesen devorado.
22. Y una multitud de almas se habrían perdido. Y por eso yo he dicho: He abreviado el tiempo pensando en mis elegidos.
23. De otro modo, ningún alma hubiera podido salvarse. Y he abreviado los tiempos por las almas justas que han de recibir los misterios, y que son las almas de los elegidos.
24. Y si no hubiese abreviado su tiempo, ningún alma material habría podido salvarse.
25. Sino que habrían sido consumidas en el fuego que está en la causa de los archones.
26. Y estas son las cosas sobre las cuales me has preguntado.

Jesús relata su encuentro con la Sabiduría fiel

VII 1. Y cuando Jesús hubo hablado así a sus discípulos, todos se prosternaron a la vez, y lo adoraron, diciendo: Nosotros, tus discípulos, hemos sido elevados sobre todos los hombres, por la grandeza de las cosas que nos estás diciendo.
2. Y Jesús siguió hablando, y dijo a sus discípulos: Oíd lo que me ocurrió con los archones de los doce eones, y con todos sus archones, y sus maestros, y sus dignidades, y sus ángeles, y sus arcángeles.
3. Cuando vieron la brillante vestidura que había sobre mí, y cada uno vio el misterio de su nombre en la vestidura brillante de que yo iba cubierto, todos se prosternaron unánimemente, adorando mi brillante investidura, y diciendo: El Señor del universo nos ha cambiado.
4. Y cantaron a coro un cántico desde el interior de los interiores, y todas sus triples potencias, y sus antepasados, y sus ángeles, y sus fuerzas engendradas de sí mismos, y sus virtudes, y sus dioses, y todos sus magnates.
5. Y vieron a los guardianes de sus regiones, al perder parte de su fuerza, caer en una gran debilidad, y tuvieron gran miedo ellos mismos.
6. Y descubriendo el misterio de su nombre en mi envoltura, se apresuraron a venir a adorarlo, y no pudieron por la suma luz que había conmigo.
7. Y alejándose un poco, lo adoraron. Y adoraron la luz de mí investidura, y todos cantaban un himno del interior de los interiores.
8. Y sucedió que cuando los guardianes que hay al lado de los archones vieron todas estas cosas, cayeron en el abatimiento y se desplomaron fuera de sus regiones.
9. Y quedaron como los habitantes del mundo cuando son heridos de muerte, y no alentaban, y estaban del mismo modo que cuando yo les arrebaté su fuerza.
10. Y he aquí que cuando yo me alejaba de estos eones, cada uno de los que están en los doce eones fueron restituidos a sus sitios, y cometieron acciones malas, según el modo en que yo los había dispuesto.

11. Porque pasan seis meses vueltos hacia la izquierda, cometiendo hechos generosos en sus tres ángulos, y en sus cuatro ángulos, y en los que están en su región.
12. Y otros seis meses mirando a la derecha, y hacia sus tres ángulos, y hacia sus cuatro ángulos, y hacia los que pertenecen a su región.
13. Y éste es el modo como irán aquellos que están en el Heimarméné y en las esferas.
14. Y ocurrió que subí muy luego a las regiones superiores, hacia los velos de la trecena región de los eones.
15. Y cuando llegué ante sus velos, éstos se abrieron delante de mí.
16. Y entré a la trecena región de los eones, y encontré sola a la Sabiduría fiel, sin que ninguno de los eones estuviese cerca de ella.
17. Y estaba bajo la decimotercera región de los eones, y sentados, y lloraba porque no la habían conducido a la decimotercera región, que es su lugar en las regiones superiores.
18. Y se afligía por los sufrimientos que le había causado el orgullo de uno de los tres triples poderes. Y cuando yo os hable de la emanación, os diré el misterio de su creación.
19. Y cuando me vio la Sabiduría fiel, y contemplé la luz que me rodeaba, y en la que no faltaba ninguna especie de luz, sufrió una gran turbación.
20. Y mirando la luz de mi vestidura, vio el misterio de mi nombre trazado sobre mi vestidura, y todo el esplendor de su misterio como lo había sido desde el principio en las regiones superiores y en la trece región de los eones.
21. Y dirigió un himno a la luz que había en las regiones superiores, que ella vio en los velos del tesoro de la luz.
22. Y cuando Jesús hubo dicho estas cosas a sus discípulos, María se adelanté, y dijo: Señor, yo te he oído decir que la divina Sabiduría estaba también en los veinticuatro próbolos, pero no estaba en su región, porque tú has dicho: Yo la encontré debajo de la decimotercera región de los eones.
23. Y Jesús, contestando, dijo a sus discípulos: La fiel Sabiduría estaba en la trecena región de los eones, donde están todas sus hermanas invisibles, que son, ellas mismas, los veinticuatro próbolos del gran invisible.
24. Y ocurrió que por orden del primer misterio, la Sabiduría divina miró a lo alto y vio las alas del tesoro de la luz.
25. Y deseé ir a aquella región, pero no pudo llegar. Y dejó de efectuar el misterio de la trecena región de los eones, y dirigió un himno a la luz de las regiones inferiores, que está en la luz de las alas del tesoro de la luz.
26. Y cuando ella elevaba su himno a las regiones superiores, todos los archones que están en las doce regiones de los eones sintieron odio hacia ella, porque ellos estaban en las regiones inferiores, y ella se detuvo en sus misterios y quiso elevarse por encima de ellos.
27. Y por esto se irritaron contra ellas y la odiaron.
28. Y el gran triple poder orgulloso, que es la tercera de las triples potencias y que reside en la trecena región de los eones, aquel que fue insumiso, no dando toda la pureza de la fuerza que había en él, y no mostrando la luz pura en el tiempo en que los archones dieron su pureza, quiso ser soberano en toda la trecena región de los eones y en las que están debajo.
29. Y aconteció que todos los archones de las doce regiones de los eones se enfurecieron contra la Sabiduría fiel, que estaba sobre ellos.
30. Y sintieron hacia ella odio sumo, y el gran triple poder orgulloso de que os he hablado siguió a los archones de las doce regiones de los eones, y se irritó contra la Sabiduría fiel.
31. Y la odió extremadamente, porque quería ir a la luz que está sobre él, y proyectó fuera de sí una gran fuerza con rostro de león, hecha de la materia de que es él.
32. Y proyectó muchas otras emanaciones materiales, y las proyectó a las regiones inferiores, en medio del caos, para que tendiesen lazos a la Sabiduría fiel y le quitasen la fuerza que hay en ella.
33. Porque quería ir a la región superior que hay sobre ellos, y porque dejó de cumplir sus misterios.
34. Y ella continuó llorando, buscando la luz que había visto.
35. Y los archones que permanecían en el misterio de que ellos se ocupan, tuvieron odio contra ella, y todos los guardianes que vigilan las puertas de los eones tuvieron también odio contra ella.

Asechanzas que tiende el gran triple poder a la Sabiduría fiel

VIII 1. Y ocurrió, según disposición del primer orden, que el gran triple poder orgulloso, que es uno de los tres poderes, condujo a la Sabiduría a la decimotercera región de los eones.
2. Y era para que contemplase los lugares del infierno y viese en aquellos lugares su potencia de luz con rostro de león.
3. Y quería que fuese allí, para que le quitasen la luz que había en ella.
4. Y la Sabiduría miró desde arriba, y vio la fuerza de aquella luz en la región de los infiernos, y no supo que pertenecía al triple poder orgulloso.
5. Sino que pensó que provenía de la luz que ella había visto desde el principio en la región superior, y que venía de las alas del tesoro de la luz.

6. Y pensó dentro de sí: Iré a tomar la luz que los eones de la luz han creado para mí, a fin de que yo pueda llegar a la luz de las luces, que está en la altura de las alturas.
7. Y con estos pensamientos salió de su lugar hacia la trecena región de los eones, y subió hacia los doce eones.
8. Y los archones de los eones la vieron y se irritaron contra ella, porque quería elevarse a las regiones superiores.
9. Y al salir de las doce regiones de los eones, vino a los parajes del caos, y avanzó hacia la fuerza de la luz con cara de león para devorarla.
10. Y todos los defensores de la materia la rodearon. Y la gran fuerza de la luz con faz de león devoró la potencia de la luz en la Sabiduría y purgó su luz, que ella había devorado, y su materia.
11. Y la arrojaron en el caos, que es en su mitad de llamas y en su otra mitad de tinieblas.
12. Y había un archon con rostro de león, y era Ialdabañrt, de quien yo os he hablado muchas veces.
13. Y cuando todo esto sucedió, la Sabiduría se encontro en una extremada debilidad.
14. Y la fuerza de la luz con rostro de león comenzó a arrebatar todas las fuerzas de la luz en la Sabiduría, y todas las fuerzas de la materia del poder orgulloso rodearon a la vez a la Sabiduría y la atormentaron.
15. Y la Sabiduría fiel, lanzando grandes gritos, se dirigió a la luz de las luces que vio desde el principio, implorando su ayuda.
16. Y le suplicó, con estas palabras: Luz de las luces, a quien he implorado desde el comienzo, escucha ahora, ¡oh luz!, mis súplicas.
17. Protégeme, luz, porque malos pensamientos han entrado en mí.
18. Y he mirado, ¡oh luz!, las regiones del infierno, y he visto la luz en ese lugar, y he venido aquí pensando alcanzar esa luz.
19. Y he caído en las tinieblas que son el caos del infierno.
20. Y no he podido volver a mí lugar, porque he sido atormentada por todos mis enemigos, y la fuerza del rostro de león me ha arrebatado la luz que había en mí, y yo he implorado tu auxilio, y mi voz no se ha elevado en las tinieblas.
21. Y he mirado a lo alto, para que la luz en la que creo me asista.
22. Y cuando he mirado a lo alto, he visto todos los archones de una multitud de eones.
23. Y mirándome en este estado, se alegraban de mis gritos. Y yo no les he hecho ningún mal.
24. Mas me odian sin motivos. Y cuando los próbolos del triple poder han visto que los archones de los eones se regocijaban de mi mal, han comprendido que los archones de los eones no me prestarían su socorro.
25. Y los que me afligían injustamente han tenido confianza y me han arrebatado la luz que yo había recibido de ellos.
26. Mas tú, luz verdadera, sabes que yo he hecho esas cosas cándidamente, creyendo que la luz de faz de león era tuya.
27. Y el pecado que he cometido es patente ante ti.
28. No permitas, Señor, que yo permanezca más tiempo así. Porque yo he creído desde el principio en tu luz.
29. Señor, luz de las fuerzas, no me dejes más tiempo privada de tu luz, porque por ansia de tu luz he caído en la aflicción y la vergüenza me ha cubierto.
30. Y por ansia de tu luz he quedado extraña a mis hermanas invisibles, y a las emanaciones del gran Barbelón.
31. Y esto me ha ocurrido, ¡oh luz!, porque he deseado penetrar en tu círculo.
32. Y ha venido contra mí la cólera del orgulloso, aquel que no escuchó tu orden para que expandiese su luz.
33. Porque yo he estado en la región de los eones y no he practicado su misterio, y todos los guardianes de las puertas de las regiones de los eones me buscaban, y cuantos comprenden sus misterios me perseguían.
34. Mas yo he mirado hacia ti, luz, y he creído en ti.
35. No me dejes en la aflicción de la oscuridad del caos, mas líbrame de estas tinieblas.
36. Si tú quieres venir a salvarme, grande es tu misericordia; escúchame en la verdad, y sálvame.
37. Estas son las palabras que dijo la Sabiduría fiel, y el que tenga oídos para oír que oiga.

Jesús responde a las consultas de María, Marta y Pedro

IX 1. Y María dijo: Señor, mis oídos reciben la luz y yo oigo en mí fuerza de luz.
2. Oye, pues, lo que tengo que decir sobre las palabras de la fiel Sabiduría al confesar su pecado.
3. Tu fuerza de luz ha sido profetizada por boca de David, cuando dijo en su salmo sesenta y ocho: Dios mío, protégeme, porque las aguas han llegado hasta mi alma.
4. Y dijo luego María: Tal es, Señor, la explicación de la súplica de la Sabiduría fiel.
(No hay versículo 5)
6. Y siguió hablando, y dijo: La fiel Sabiduría elevó un himno de este modo:
7. Luz de las luces, yo creo en ti; no me dejes para siempre en las tinieblas.

8. Ayúdame y protégeme en tus misterios. Acerca tu oído a mí y sálvame.
9. Que la fuerza de tu luz me preserve y me lleve hasta los eones elevados.
10. Y líbrame de la fuerza de faz de león y de todos mis enemigos.
11. Porque yo he creído en ti desde el comienzo, y tú eres mi salvador y mi tesoro de luz.
12. Mi boca está llena de gloria, para que cante siempre tus alabanzas y el misterio de tu grandeza.
13. No me dejes en el caos y no me abandones. Porque mis enemigos me han querido arrebatar toda mi luz.
14. Vuélvete a mí, ¡oh luz!, y líbrame de estos malvados.
15. Que quienes han querido quitarme mi fuerza caigan, ¡oh luz!, en las tinieblas.
16. Y cuando dijo estas palabras, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Comprendéis lo que os digo?
17. Y Pedro se adelantó, y dijo: Señor, no permitas hablar siempre a esta mujer, porque ocupa nuestro puesto y no nos deja hablar nunca.
18. Y Jesús dijo a sus discípulos: Adelántese y hable aquel en quien obre la fuerza de la inteligencia.
19. Porque yo veo, Pedro, tu fuerza en el conocimiento de las palabras que dijo la fiel Sabiduría.
20. Ven, pues, y da tu explicación entre tus hermanos.
21. Y Pedro fue, y dijo: Señor, tu fuerza ha sido profetizada por David en el salmo sesenta y nueve, cuando dijo: Señor Dios mío, piensa en socorrerme.
22. Y el Salvador dijo: Ésa es la explicación del himno de la Sabiduría fiel.
23. Dichosos vosotros entre todos los hombres de la tierra, porque os he revelado estos misterios.
24. Y en verdad os lo digo: Yo os explicaré los misterios de todas las regiones de mi Padre y de todas las regiones del primer misterio.
25. Para que lo que aprobéis en la tierra sea aprobado en el reino de las regiones superiores, y para que lo que rechacéis en la tierra sea rechazado en el reino de mi Padre, que está en los cielos.
26. Escuchad, pues, y entended las palabras que la Sabiduría fiel pronunció.
27. Luz de las fuerzas, protégeme.
28. Que los que quieren quitarme mi luz sean hundidos en el caos.
29. Y que sean sumidos en las tinieblas los que me persiguen diciendo: Seremos más fuertes que ella.
30. Que se regocijen cuantos buscan la luz y que digan siempre: Yo celebraré el misterio de los que quieren tu misterio.
31. Protégeme, pues, ¡oh luz!, porque yo necesito mi luz, que mis enemigos me quieren arrebatar.
32. Tú eres mi salvador, luz; sácame y libértame de este caos.
33. Y cuando Jesús hubo expuesto así a sus discípulos el cántico tercero de la Sabiduría fiel, agregó:
34. Que quien comprenda el sentido del tercer cántico de la fiel Sabiduría se adelante a darnos su explicación.
35. Y Marta se abrazó a sus pies, dando gritos y llorando, y entregándose al dolor y a la humillación.
36. Y dijo: Señor, ten piedad de mí y extiende sobre mí tu misericordia, y permite que dé yo la explicación del tercer himno de la Sabiduría fiel.
37. Y Jesús, dando la mano a Marta, dijo: Bienaventurado el que se humille, porque él disfrutará misericordia.
38. Dichosa tú eres, Marta: Danos la explicación del canto de la fiel Sabiduría.
39. Y Marta dijo: Tu fuerza, Señor, ha sido profetizada en el salmo setenta de David, cuando dijo: Señor, creo en ti. No permitas que yo sea humillado para siempre.
40. Y éste es, Señor, el sentido del tercer himno de la fiel Sabiduría.
41. Y cuando Jesús oyó estas frases de Marta, dijo: Marta, tú has hablado bien.

Interpretación que da Juan a la cuarta plegaria de la Sabiduría fiel

X 1. Y Jesús, continuando su discurso, dijo a sus discípulos: La Sabiduría.fiel hizo su cuarta plegaria.
2. Y la dijo antes que la fuerza de rostro de león y las emanaciones materiales que había con ella y que había enviado el poder orgulloso volviesen a atormentarla.
3. Y dijo así: Luz en la que yo he creído, oye mi ruego, y que mi voz ascienda hasta tu morada.
4. No vuelva lejos de mí la imagen de tu luz.
5. Mas dirígela a mí, que estoy en la aflicción.
6. Arráncame, sálvame de esta destrucción, porque mi tiempo desaparece y yo me estoy convirtiendo en materia.
7. Mi luz me ha sido quitada y mi fuerza ha sido destruida.
8. Y he perdido la memoria de mi misterio, al que he sido consagrada desde elprincipio.
9. Y mi fuerza ha sucumbido en virtud de mi espanto.
10. Y me he convertido como en un demonio que habita en la materia, o como en un decano que está sólo en el aire.
11. Y mis enemigos han dicho: En lugar de la luz que hay en ella, la llenaremos del caos.
12. Y he devorado el sudor de mi sustancia y la amargura de las lágrimas de la materia de mis ojos.

13. Para que los que me atormentan no me arrebaten estas otras cosas.
14. Y todas estas cosas, luz, me han sucedido por tu disposición, y ha sido tu decisión y tu voluntad que me sucedieran.
15. Y tu voluntad me ha traído al infierno y he venido al infierno como la fuerza del caos.
16. Y mi fuerza se ha helado en mí.
17. Señor: Tú eres la luz en la eternidad y visitas en toda Ocasión a los afligidos.
18. Álzate, luz, busca mi camino y el alma que hay en mí.
19. Porque se ha cumplido la orden que tú habías dado para mi aflicción.
20. Y ha llegado el tiempo de que yo busque mi camino y mi alma; el tiempo que tú has marcado para buscarme.
21. Y en este tiempo, todos los archones de los eones de la materia temerán tu luz.
22. Y todas las emanaciones de la decimotercera región de los eones de la materia temerán los misterios de tu luz.
23. Para que los demás se revistan de la pureza de su luz cuando el Señor busque la fuerza de nuestra alma.
24. Y este misterio es el modelo ofrecido a la raza que está por crear, y esta raza eleva un himno a las regiones superiores.
25. Yla luz mira desde lo alto de su luz y mirará toda la materia, para oír los gemidos de los que están encadenados.
26. Para romper la fuerza de las almas, cuya fuerza ha sido sujeta, y para poner su nombre en el alma y su misterio en la fuerza.
27. Y cuando Jesús hubo hablado así a sus discípulos, dijo: He aquí la cuarta plegaria de la Sabiduría fiel. Y el que sepa comprender que comprenda.
28. Y cuando Jesús dijo esto, Juan se adelantó, y adoró el pecho de Jesús, y dijo: Señor, perdóname y déjame que yo dé la explicación de la cuarta plegaria que elevó la fiel Sabiduría.
29. Y Jesús dijo a Juan: Yo te autorizo y te animo a dar la explicación de la cuarta plegaria que elevó la Sabiduría fiel.
30. Y Juan repuso y dijo: Señor, tu fuerza ha profetizado lo que dijo la fiel Sabiduría en el salmo ciento uno de David.
31. Señor: Oye mi plegaria y que mis clamores lleguen a ti.
32. Y al concluir Juan estas palabras, dijo Jesús: Es acertado, Juan, y en el reino de la luz te está reservado un puesto.

Felipe interpreta el sentido de la quinta plegaria que elevó a la Sabiduría fiel

XI 1. Y Jesús, persistiendo en su discurso, dijo a sus discípulos:
2. Las emanaciones del triple poder orgulloso atormentaron a la Sabiduría fiel en el caos, porque querían quitarle su luz.
3. Y el tiempo de sacarla del caos no había llegado aún.
4. Y la orden del primer misterio no había llegado todavía, y yo no debía aún salvarla del caos.
5. Y cuando las emanaciones materiales la torturaban, ella clamó.
6. Y dijo su quinta súplica: Luz de mi salvación, yo te elevo un himno en el lugar de las regiones superiores y, a la vez, del caos.
7. Porque yo te elevo el himno que te dirigía en las regiones Superiores.
8. Ven a mí, ¡oh luz! Vuelve el espíritu, ¡oh luz!, hacia mi súplica.
9. Porque mi fuerza está llena de tinieblas y mi luz se ha perdido en el caos.
10. Y me he convertido, como en los archones del caos, que están en las regiones inferiores.
11. Y soy como un cuerpo material, para el que no hay salvador en las regiones superiores
12. Y me he convertido como en las materias cuya fuerza ha sido quitada, y que han caído en el caos, y tú no las has salvado, y han perecido.
13. Y me han sumido en las tinieblas infernales, en la oscuridad.
14. Allí donde están las materias inertes y privadas de toda fuerza.
15. Y tú has dado mandato sobre mí y sobre cuantas cosas has organizado.
16. Y me has alejado tu aliento, y me has hundido en el abismo.
17. Y por tu mismo mandato sobre las cosas que has ordenado, mis enemigos están atormentándome.
18. Y me odian, y no me auxilian, y estoy casi del todo perdida, y mi luz ha disminuido en mí.
19. Y he clamado a la luz, con toda la luz que hay en mí, y he alzado las manos elevándola, hacia ti.
20. Y ahora, luz, ¿se ha cumplido tu voluntad en el caso?
21. ¿Se elevarán entre las tinieblas los liberadores que han de Venir según tu voluntad?
22. ¿Y darán el misterio de tu nombre en el caos?
23. ¿Dirán tu nombre en el caos que tú no iluminas?

24. Yo te glorifico, luz, y mi voz te llegará en las regiones Superiores.
25. Que tu luz venga sobre mí, porque me han quitado mi luz.
26. Y yo estoy en el sufrimiento por causa de la luz, desde que mis enemigos me atacan.
27. Y cuando he mirado a lo alto, hacia la luz, y he mirado el infierno, he caído en el infierno, según la disposición de la luz, elevándome en el caos.
28. Y tu mandato ha venido sobre mí, y los temores y turbaciones que tú has fijado me han rodeado, abundantes como las aguas.
29. Y se han apoderado totalmente de mí.
30. Y, según tu voluntad, no has dejado que mi compañera me ayudase y socorriese en esta aflicción.
31. Tal es la quinta plegaria que formuló la fiel Sabiduría en el caos, cuando estaba atormentada por las emanaciones materiales del triple poder.
32. Y cuando Jesús hubo hablado así a sus discípulos, les dijo: Que oiga quien tenga oídos para oír.
33. Y quien tenga en sí el hálito brillante, que se adelante y dé la explicación del quinto ruego de la Sabiduría fiel.
34. Y se levantó Felipe cuando hubo hablado Jesús.
35. Y dejó en el suelo un libro que tenía entre las manos, y en ese libro escribía las palabras de Jesús, y todas las cosas que había hecho.
36. Y Felipe, adelantándose dijo a Jesús: Señor: yo soy aquel a quien has confiado el cuidado del mundo.
37. Para que escriba cuantas cosas nosotros decimos y hacemos.
38. Y no me has permitido exponer la explicación del misterio de las súplicas de la Sabiduría fiel.
39. Y mi espíritu se ha agitado fuertemente en mí, para que yo diese la explicación de ese misterio.
40. Y me he adelantado, porque soy el que escribo todas las cosas.
41. Y Jesús, oyendo a Felipe, fe dijo: Escucha, Felipe, que yo te hablo, porque es a ti, y a Tomás, y a Mateo, a quienes el primer misterio ha ordenado escribir todas las cosas que yo diga y haga y cuantas cosas veáis.
42. Aún no ha terminado el número de palabras que tú debes transcribir por escrito.
43. Y cuando termines, tú tendrás holgura para decir lo que quieras.
44. Mas ahora, vosotros tres, escribid las cosas que yo diga y que yo haga, y que yo vea, para que dé testimonio de todo en el reino de los cielos.
45. Y cuando Jesús concluyó estas palabras, dijo a sus discípulos: Quien tenga oídos para oír que oiga.
46. Y Marta se levantó de entre los discípulos y se puso junto a Felipe.
47. Y dijo: Señor, mi oído ha entendido la voz de la luz, y estoy presta a oír, según la fuerza de mi entendimiento, la palabra que tú has dicho.
48. Mas, Señor, déjame que te hable con claridad.
49. Porque tú has dicho: Que oiga quien tenga oídos para oír.
50. Y has dicho también a Felipe: A ti, y a Tomás, y a Mateo, se os ha encargado por el primer misterio de escribir todas las cosas del reino de la luz, para que deis testimonio de ellas.
51. Oye, pues, la explicación de la palabra que tu fuerza de luz hizo profetizar a Moisés cuando dijo: De toda cosa se hará constancia por medio de dos o tres testigos.
52. Y estos tres testigos son Felipe, Tomás y Mateo.
53. Y cuando Jesús oyó esto, dijo: Ésa es, María, la explicación
54. Adelántate, pues, Felipe, y danos la explicación de la quinta súplica de la Sabiduría fiel.
55. Y luego siéntate hasta el fin de la misión que se te ha encomendado, que es la de escribir todas las cosas del reino de la luz.
56. Y tú continuarás diciendo lo que tu espíritu comprenda.
57. Mas ahora, explica el misterio de la quinta plegaria de la fiel Sabiduría.
58. Y Felipe respondió a Jesús, y dijo: Escucha, Señor, la explicación que yo doy de la quinta plegaria de la fiel Sabiduría.
59. Tu fuerza ha profetizado sobre ella, diciendo en el salmo ochenta y siete de David: Señor, Dios de mi salvación, yo clamo hacia ti de noche y día.
60. Que mí palabra llegue hasta ti y presta oído a mi súplica.
61. Y Jesús, oyendo estas palabras, dijo: Ven y siéntate, querido Felipe, y escribe cuantas cosas yo haga, y cuantas palabras yo diga, y cuantas cosas veas.
62. Y Felipe se sentó y escribió.

Andrés y María interpretan palabras de la Sabiduría fiel y de Jesús

XII 1. Y Jesús continuó hablando a sus discípulos.
2. Y les dijo: La fiel Sabiduría volvió a elevar clamores hacia la luz.
3. Y ésta le remitió el pecado que había cometido.

4. Y dejando su sitio, entró en las tinieblas.
5. Y la Sabiduría fiel elevó su sexta impetración de esta manera:
6. Yo te alabo, luz, en las tinieblas de los infiernos.
7. Escucha mi súplica y que tu luz atienda el clamor de mis plegarias.
8. Porque yo no iría ante ti, y tú me abandonarías, si tú no existieras, oh luz, mi liberadora, a causa de la luz de tu nombre.
9. Yo he creído en ti, luz, y tú eres mi fuerza.
10.. Y he sido fiel a tu misterio, y mi fuerza ha creído en la luz que está en lo alto, y ha creído en ella hasta cuando estaba sumida en el caos del infierno.
11. Y toda la fuerza que hay en mí ha creído en la luz, aun cuando estaba sumida en las tinieblas del infierno.
12. Y ellas ceerán también cuando lleguen a las regiones superiores, porque Él nos verá y nos rescatará. Y el misterio de su salvación es grande.
13. Y Él preservará todas las fuerzas contra el caos, en virtud de mi falta, cuando, dejando mi sitio, yo he venido al caos.
14. Y quien pueda entender que entienda.
15. Y cuando Jesús acabó estas palabras, dijo a sus discípulos: ¿Comprendéis lo que os he dicho?
16. Y Andrés se adelantó, diciendo: Señor, la fuerza de tu luz profetizó por boca de David, en su ciento veintinueve salmo, al decir: Y he clamado, Señor, desde el fondo del abismo... Escucha mi voz. Que Sirad ponga su confianza en el Señor.
17. Y dijo Jesús: Está bien, Andrés; bienaventurado seas. Que ésa es la explicación de la plegaria de la Sabiduría.
18. En verdad, en verdad, os digo, que yo os haré conocer todos los misterios de la luz.
19. Y toda gnosis, desde el interior de los interiores hasta el exterior de los exteriores.
20. Y desde el Inefable hasta las tinieblas de las tinieblas.
21. Y desde la luz de las luces. Y desde los dioses hasta los demonios.
22. Y desde todos los señores hasta todos los decanos. Y desde todas las revoluciones hasta todas las emanaciones.
23. Y desde la creación de los hombres hasta la de las bestias, y los animales, y los reptiles.
24. Y así se os llamará perfectos y completos en todas las cosas.
25. En verdad, en verdad, os digo: cuando yo sea en el reino de mi Padre, vosotros estaréis conmigo.
26. Y cuando el número del perfecto se cumpla, para que la mezcla sea destruida, yo ordenaré que os conduzca a todos los dioses que no han dado aún la fuerza de su luz.
27. Y ordenaré al fuego de la Sabiduría que respete a los perfectos y consuma a los tiranos hasta que hayan dado la última pureza de su luz.
28. Ycuando Jesús habló así, dijo a sus discípulos: ¿Comprendéis lo que os digo?
29. Y María dijo: He aquí, Señor, el sentido de las palabras que tú has dicho. Tú has dicho que en la destrucción de la nada tú estarás sentado sobre la fuerza de la luz.
30. Y que nosotros, tus discípulos, estaremos sentados a tu diestra.
31. Y que juzgaremos a los tiranos que no hayan dado aún la pureza de su luz.
32. Y del fuego que has dicho que debe consumirlos hasta que hayan dado la última luz que hay en ellos, tu fuerza de luz ha profetizado en el salmo veinticuatro, en que dice David:
33. Dios se sentará en la asamblea de los dioses para juzgar a los dioses.
34. Y Jesús dijo: Está bien, María.

Interpretación de Tomás

XIII 1. Y continuó hablando y dijo a sus discípulos: Y sucedió que cuando la fiel Sabiduría hubo dicho la sexta súplica de la remisión, se volvió a las regiones inferiores.
2. Para ver si sus pecados se le habían remitido, y para ver si iba a ser conducida al caos, ya que la orden del primer misterio para remitirle su pecado no se había dado aún para sacarla del caos.
3. Y se volvió a las regiones superiores, a fin de ver si su súplica se había entendido.
4. Y vio a los doce archones de los doce eones burlándose y regocijándose, porque no se la habia escuchado.
5. Y cuando vio cómo se burlaban, se afligió extremadamente y elevó su séptima súplica.
6. Luz, yo he elevado de nuevo mi fuerza hacia ti.
7. Y te suplico que no me dejes caer en la ignominia, ni que los doce archones de los eones que me odian se congratulen de mi desgracia.
8. Porque quienquiera que te sea fiel no será entregado a la ignominia.
9. Y los que me han quitado mi fuerza no seguirán siendo sus poseedores.

10. Mas les será arrebatada y ellos permanecerán en las tinieblas.
11. Luz, muéstrame tus caminos, y yo me salvaré siguiéndolos.
12. Y muéstrame aquellos sitios a que debo dirigirme para libertarme del caos.
13. Y muéstrame la senda en tu luz y haz que yo sepa, ¡oh luz!, que tú eres mi salvador.
14. Y lo creerá en ti en todo tiempo.
15. Vuelve a mí tu atención para salvarme, ¡oh luz!, porque tu misericordia se extiende hasta la eternidad.
16. No me imputes, ¡oh luz santa y recta!, el pecado que me ha hecho cometer mi ignorancia.
17. Sino sálvame por tu gran misterio y que mis pecados me sean remitidos por tu gran bondad.
18. Porque ella me devolverá a la senda, para que yo sea perdonada de mi falta.
19. Y quitará a mis enemigos mi fuerza, que ha sido rota por las emanaciones materiales del triple poder.
20. Porque todas las ciencias de la luz son para la salvación, y los misterios son para los que buscan las regiones de sus posesiones, en virtud del misterio de tu nombre, ¡oh luz!
21. Y mi falta es grande, mas perdónamela.
22. Y dará a cuantos creen en la luz el misterio que quiera.
23. Y su alma estará en las regiones de la luz y su fuerza será la adquisición del tesoro de la luz.
24. Porque la luz es quien da la fuerza a quienes le son fieles.
25. Y el nombre de su misterio está en quienes creen en Él.
26. Y Él les mostrará el lugar de las posesiones que están en el tesoro de la luz.
27. Y yo he sido siempre fiel a la luz que librará mis pies de las cadenas de las tinieblas.
28. Vuelve tu atención a nos, ¡oh luz!, y sálvame.
29. Porque mis enemigos han arrebatado mi nombre en el caos y me han causado grandes aflicciones.
30. Líbrame de estas tinieblas y pon tu mirada en el dolor de mis aflicciones.
31. Perdóname mis errores. Piensa en los doce archones que me acusan y están celosos de mí.
32. Vela sobre mi fuerza y protégeme y no me hagas quedar en estas tinieblas en que te he sido fiel.
33. Porque mis enemigos me han como privado de razón, viendo la fidelidad que tengo por ti.
34. Y ahora, ¡oh luz!, conserva mi fuerza en las penas que me afligen y protégeme contra mis enemigos.
35. Y habiendo así hablado Jesús a sus discípulos, Tomás se adelantó.
36. Y dijo: Señor, mi espíritu se anima y yo me regocijo grandemente, porque nos has revelado estas palabras.
37. Y yo no me he adelantado hasta ahora a mis hermanos para no incomodarlos.
38. Porque los veía reunidos para dar la explicación de los misterios de la Sabiduría fiel.
39. Y he aquí, Señor, que respecto a la séptima plegaria de la Sabiduría fiel, tu fuerza de luz ha profetizado, con la voz de David, en su salmo Veinticuatro.
40. Diciendo: Señor: yo he alzado mi voz hacia ti. Señor: yo tengo puesto mi corazón en ti.
41. Y cuando Jesús oyó las palabras de Tomás, le dijo: Bien has hablado, Tomás, y ésa es la explicación del séptimo himno de la fiel Sabiduría.
42. En verdad, en verdad, os digo que todas las criaturas os mirarán en la tierra como bienaventurados.
43. Porque os he revelado estas cosas y os he infundido mi soplo y os he dado la inteligencia espiritual de lo que os digo.
44. Y os he de llenar de toda luz y de toda la fuerza de mi soplo,
45. Para que comprendáis desde ahora todo lo que se os diga y todo cuanto veáis.
46. Esperad un poco, y os hablaré de lo concerniente a las regiones superiores desde el exterior hasta el interior, y desde el interior hasta el exterior.

La Sabiduría fiel impetra por octava vez el auxilio de la luz

XIV 1. Y Jesús prosiguió su discurso a sus discípulos.
2. Y dijo: Cuando la Sabiduría fiel hubo dicho su séptima plegaria en el caos, y sin que aún me hubiese llegado orden del primer misterio para libertarla, elevándola sobre el caos, por mi propio impulso, y en virtud de mi misericordia, sin esperar la orden, la conduje a un lugar despejado sobre el caos.
3. Y sus enemigos cesaron momentáneamente de atormentarla, creyendo que iba a ser definitivamente arrojada en el caos.
4. Y la fiel Sabiduría ignoraba que yo la asistía y me desconocía del todo.
5. Y persistía en celebrar el tesoro de la luz, que había visto antes y al que seguía fiel.
6. Y pensaba que era él el que la asistió, y como era fiel a la luz, creía que su súplica se escucharía y sería llevada del caos.
7. Mas no se había aún cumplido la disposición del primer misterio a fin de que su ruego fuese escuchado.
8. Escuchad, pues, y yo os diré cuántas cosas sucedieron a la fiel Sabiduría.
9. Ocurrió que, cuando yo la llevé a un lugar más desahogado del caos, las emanaciones del triple poder dejaron de atormentarla creyendo que yo la iba a llevar completamente al caos.

10.. Ycuando supieron que la Sabiduría fiel no era conducida al caos, volvieron a torturarla sumamente.
11. Y por eso ella elevó su octava súplica.
12. Y dijo de este modo: Yo he puesto, ¡oh luz!, mi corazón en ti; no me dejes en el caos. Escúchame y líbrame en tu pensamiento.
13. Vuelve mi espíritu hacia mí y líbrame; sé mi salvador, ¡oh luz!, y líbrame.
14. Llévame a tu luz, porque tú eres mi salvador y tú me conducirás hacia ti.
15. Y por el misterio de tu nombre, indícame tu camino y dame tu misterio.
16. Y librame de la fuerza de rostro de león y de mis enemigos, que me han tendido asechanzas.
17. Porque tú eres mi salvador y yo entregaré la pureza de mi luz en tus manos.
18. Libértame, ¡oh luz!, en tu conocimiento.
19. Y tú te irritarás contra aquellos que vigilan contra mi, para que no se apoderen de mí totalmente.
20. Porque yo he creído en la luz, y yo te adorará y cantará tus alabanzas, para que tengas piedad de mí y vuelvas tu corazón a la pena en que me encuentro.
21. Y tú me librarás y me restituirás mi fuerza fuera del caos.
22. Y no me abandonarás a la fuerza con rostro de león, mas me conducirás a la región en que la aflicción no existe.
23. Y cuando Jesús habló así a sus discípulos, continué.
24. Y dijo: Cuando la fuerza de faz de león supo que la Sabiduría fiel no había sido arrojada en el caos, vino con todas las otras emanaciones materiales del triple poder.
25. Y otra vez atormentaron a la fiel Sabiduría. Y cuando la torturaban, ella prosiguió impetrando.
26. Y dijo: Ten piedad de mí, luz, porque ellos me atormentan aún.
27. Y cuanto hay en mí, y mi fuerza y mi espíritu son turbados, según tu orden, ¡oh luz!
28. Y mi fuerza ha sufrido grandes perjuicios, mientras yo estaba sujeta a tormentos.
29. Y el número de mi tiempo está en el caos.
30. Y mi luz se ha eclipsado, porque mi fuerza me ha sido arrebatada.
31. Y cuantas fuerzas había en mí han sido destruidas.
32. Y soy impotente ante todos los archones de los eones que me odian y ante las veinticuatro emanaciones en cuyas regiones yo estaba.
33. Y mi hermano ha temido seguirme, en vista de las persecuciones en que me ha visto sumida.
34. Y todos los archones de las regiones superiores me han mirado como la materia en que no hay ninguna luz.
35. Y me he convertido como en una fuerza material que ha caído lejos de los archones.
36. Y cuantos están en los eones han dicho: Ella es como el caos.
37. Y todas las fuerzas que no tienen misericordia han venido sobre mí, para qiutarme toda mi luz.
38. Pero yo he creído en ti, luz, y he dicho: Tú eres mi salvador, y mi suerte, que tú has marcado, está en tu mano.
39. Líbrame, pues, de los enemigos que me acusan y me persiguen.
40. Extiende tu luz sobre mí, porque yo no soy nada en tu presencia, y consérvame en tu misericordia.
41. Y no consientas que caiga sobre mí la ignominia.
42. Porque es a ti, oh luz, a quien yo glorifico en mis himnos.
43. Que el caos envuelva a mis perseguidores y que sean sumergidos en las sombras infernales.
44. Cierra la puerta a quienes quieren devorarme.
45. Y dicen: arranquémosle la luz que hay en ella.
46. Porque yo no les he hecho ningún mal.

Novena plegaria de la Sabiduría fiel

XV 1. Y Mateo, cuando Jesús hubo hablado así, se adelantó.
2. Y dijo: Señor, tu luz me ha instruido para que yo explique la octava plegaria de la Sabiduría fiel.
3. Porque tu fuerza ha profetizado en el salmo treinta de David, diciendo: En ti he puesto, Señor, mi corazón.
4. No permitas que se me humille eternamente.
5. Y oyendo estas palabras, dijo Jesús: En verdad te digo, Mateo, que cuando el número perfecto sea cumplido, y cuando el universo sea destruido, yo estaré sentado en el tesoro de la luz.
6. Y vosotros estaréis sentados sobre las doce fuerzas de la luz, hasta que sean restablecidos los rangos de los doce salvadores en las regiones de cada uno de ellos.
7. Y continuó hablando y dijo: ¿Comprendéis lo que os he dicho?
8. Y María se adelantó y dijo: Señor, tú siempre nos has hablado en parábolas.
9. Y nos has dicho en ellas: Yo estableceré con vosotros un reino como el que mi Padre ha establecido conmigo.
10. Y comeréis y beberéis en mi mesa y en mi reino.
11. Y estaréis sentados en los doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

12. Y Jesús contestó: Está bien, María.
13. Y continuó y dijo a sus discípulos: Y las emanaciones del triple poder continuaron atormentando, en el caos, a la Sabiduría fiel.
14. Y ella pronunció su novena súplica y dijo: ¡Oh luz, confunde a los que me arrebatan mi fuerza y devuélveme la que me han quitado!
15. Ven y sálvame. Porque grandes tinieblas me envuelven y me afligen.
16. Di a mi fuerza: yo te libertaré.
17. Y que cuantos quieren arrebatarme mi luz sean privados de su fuerza y vuelvan al caos.
18. Que sean reducidos a la impotencia los que quieren quitarme mi luz.
19. Que su fuerza sea como el polvo y que tu ángel, Ieû, los hiera.
20. Y si quieren ascender a lo alto, que las tinieblas los rodeen.
21. Y que sean arrojados en el caos, y que Ieû, tu ángel, los persiga para herirlos en las tinieblas del infierno.
22. Porque me han tendido asechanzas y lo mismo la fuerza con faz de león.
23. Y sin que yo los haya dañado, me atormentan y me quieren arrancar mi fuerza toda.
24. Arranca, ¡oh luz!, la pureza a la fuerza de faz de león, sin que ella lo sepa.
25. Y confunde el proyecto que ha maquinado el triple poder, para arrebatar mi fuerza, y arrebátale la suya.
26. Y mi fuerza se regocijará en la luz y será alegre, porque tú la habrás salvado.
27. Y todas las partes de mi fuerza dirán: no hay más salvador que tú.
28. Porque me has librado de la fuerza con rostro de león que me arrebataba mi fuerza.
29. Y me salvarás de todos los que me quitan mi fuerza y mi luz.
30. Porque se han levantado contra ti, profiriendo mentiras, y diciendo que yo conocía el misterio de la luz de la región superior.
31. Y me apremiaban, exclamando: Dinos los misterios de la luz de la región superior.
32. Mas yo ignoraba esos misterios y me han infligido grandes males.
33. Porque yo he sido fiel a la luz de la región superior.
34. Y me he sentado en las tinieblas, con el alma sumida en el duelo.
35. Sálvame, ¡oh luz, a la que elevo mis himnos!
36. Porque yo sé que tú me salvarás, pues que yo hacía tu voluntad cuando estaba en la región de los eones.
37. Y yo cumplía tu voluntad como las potencias invisibles que están en mis regiones y yo lloraba, buscando con celo tu luz.
38. Y ahora mis enemigos me rodean, y se alegran de mis males, y me infligen sin piedad grandes aflicciones.
39. Y rechinan los dientes contra mí y me quieren arrebatar toda mi luz.
40. ¿Hasta cuándo, luz, permitirás que sigan afligiéndome?
41. Libra mi fuerza de sus malos propósitos y preservame de la fuerza con rostro de león. Porque yo estoy sola en estas regiones.
42. Y en medio de cuantos se han juntado contra mí, yo te glorifico, ¡oh luz!
43. Y clamaré siempre a ti, en medio de todos los que me afligen.
44. Que no se regocijen más sobre mí, atormentándome y quitándome mi fuerza.
45. Tú conoces su astucia, ¡oh luz! No permitas que tu ayuda se aleje de mi.
46. Apresúrate, ¡oh luz! Júzgame en tu bondad y véngame.
47. ¡Oh luz de las luces! Que mis enemigos no me arrebaten mi luz.
48. Y que no digan entre sí: Nuestra fuerza se ha reforzado con su luz.
49. Y que no digan: Hemos devorado su fuerza.
50. Sino que las tinieblas los rodeen y hagan impotentes a aquellos que me quieren robar mi luz.
51. Y que aquellos que dicen: Nosotros hemos robado su fuerza y su luz, sean hundidos en el caos y en las tinieblas.
52. Sálvame, para que yo sea en gozo.
53. Porque yo aspiro a la trecena región de los eones, que es la región de la justicia.
54. Y para que yo diga a toda hora: La luz de Ieû, tu ángel, irá aumentando de brillo.
55. Y mi lengua cantará eternamente tus alabanzas en la decimotercera región de los eones.

Jacobo explica el significado de la novena plegaria de la Sabiduría fiel, y María interpreta las palabras de Cristo

XVI 1. Y cuando Jesús hubo dicho estas palabras a sus discípulos, dijo: Que aquel que entre vosotros haya comprendido nos dé la explicación.
2. Y Jacobo se adelantó y abrazó el pecho de Jesús.
3. Y dijo: Señor: tu soplo me ha infundido inteligencia y estoy presto a explicar lo que nos has dicho.

4. Porque es respecto a esto lo que profetizó tu fuerza, mediante la voz de David, en su salmo treinta y cuatro.
5. Diciendo: Juzga, Señor, a aquellos que me agravian, combate a aquellos que me combaten.
6. Y cuando Jacobo hubo hablado así, dijo Jesús: Tú has hablado bien, Jacobo.
7. Porque ésa es la explicación de la novena súplica de la fiel Sabiduría.
8. Y en verdad, en verdad os digo, que vosotros entraréis conmigo en el reino de los cielos antes que todos los invisibles y todos los dioses y todos los archones que están con el eón trece y con el eón doce.
9. Y no solamente vosotros, sino todo el que haya practicado mis misterios.
10. Y cuando el Salvador hubo hablado así, dijo: ¿Comprendéis lo que acabo de decir?
11. Y dijo María: Señor, es lo que nos has dicho otras veces.
12. Que los últimos serán los primeros y que los primeros serán los últimos.
13. Porque los creados antes que nosotros son los invisibles, pues que existieron antes que el género humano.
14. Y los dioses, y los archones, y los hombres que reciban tus misterios entrarán los primeros en el reino de los cielos.
15. Y dijo Jesús: Así es, María.

El primer ministro envía a Jesús para socorrer a la Sabiduría fiel

XVII 1. Y Jesús prosiguió hablando a sus discípulos.
2. Y dijo: Y ocurrió que cuando la fiel Sabiduría hubo elevado su novena plegaria, la fuerza que tenía rostro de león la atormentó con más fuerza.
3. Y le quería arrebatar su luz. Mas la Sabiduría fiel se dirigió, clamando, hacia la luz.
4. Y dijo: Luz en la que he creído desde el principio, y por la que he sufrido tantos dolores, ven y socórreme.
5. Y su ruego fue entonces atendido.
6. Porque el primer misterio lo oyó y me envió a mí para asistirla.
7. Y vine para ayudarla y la reconduje en el caos.
8. Porque había sufrido grandes penas y aflicciones a causa de su fe en la luz.
9. Y así, fui enviado por el primer misterio para socorrerla en todo.
10. Y aunque yo no había ido aún al mundo de los eones, sobrevine entre todos ellos.
11. Y ninguno de ellos lo supo, ni los que pertenecen a lo interior de lo interior, ni los que están en lo exterior de lo exterior.
12. Y todo lo sabía el primer misterio. Y cuando llegué al caso para ayudarla, ella me vio.
13. Porque yo resplandecía con una gran luz y me presentaba misericordioso.
14. Y no me presentaba altanero, como la fuerza con faz de león que arrebaté la fuerza y la luz a la Sabiduría, y que la atormentó para quitarle cuanta luz había en ella.
15. Y me vio brillando con una luz diez mil veces más poderosa que la de la fuerza con rostro de león.
16. Y comprendió que yo venía de las regiones superiores, en cuya luz ella había tenido fe desde el comienzo de las cosas.
17. Y la fiel Sabiduría tuvo entonces confianza y elevé su décima súplica.
18. Y dijo: Yo he clamado a ti, luz de las luces.
19. Y en mi aflicción me has oído; preserva ahora mi fuerza de los labios injustos y engañosos.
20. Porque estoy envuelta en las asechanzas y calumnias de los orgullosos y de los que no conocen la misericordia.
21. Malhaya yo, que tan lejos estoy de mi morada, y me veo forzada a habitar en el caos.
22. Porque mi fuerza no está en las regiones que me pertenecen.
23. Y he hablado con dulzura a mis enemigos, y cuando yo les hablaba con dulzura, ellos me han atacado sin motivo.

La fuerza satánica de rostro de león se encoleriza ante Jesucristo

XVIII 1. Y cuando Jesús hubo dicho estas palabras a sus discípulos, dijo: Que se adelante aquel que se sienta infundido de inteligencia y que explique la décima impetración de la Sabiduría fiel.
2. Y Pedro contestó y dijo: Señor, tu fuerza de luz ha profetizado esto por boca de David.
3. Cuando dijo en el salmo ciento diecinueve: He clamado a ti, Señor, en mi aflicción.
4. Y tú me has oído, Señor, mas preserva mi alma de los labios injustos y de la lengua mentirosa.

5. Tal es, Señor, la explicación de la décima plegaria de la fiel Sabiduría, tal como ella la pronunció cuando se sentía atormentada por las emanaciones materiales del triple poder, y éstas y la fuerza de faz de león la hacían sufrir extremadamente.
6. Ydijo Jesús: Bien está, Pedro. Has hablado justamente.
7. Y continuó Jesús hablando a sus discípulos.
8. Y dijo: Cuando la fuerza que tenía cara de león se acercaba a mí, al ir hacia la fiel Sabiduría, me vio resplandecer con una luz inmensa.
9. Y se llenó de cólera y proyecté fuera de sí una muchedumbre de otras emanaciones enfurecidas.
10. Y entonces la Sabiduría fiel pronunció su undécima plegaria, y dijo:
11. ¿Por qué la fuerza (de faz de león) se apresta a hacer el mal?
12. Su propósito era herirme y robar la luz que había en mí.
13. Porque yo he preferido descender al caos que permanecer en la región del decimotercero eón, que es la región de la justicia.
14. Y han querido envolverme en sus astucias, para arrebatarme toda mi luz.
15. Mas la luz les quitará toda su luz y destruirá toda su materia.
16. Y les arrebatará toda su luz y no los dejará permanecer en el decimotercero eón, su morada.
17. Y no dejará sus nombres entre los nombres de los vivos.
18. Y las veinticuatro emanaciones verán lo que sucede a la fuerza con faz de león.
19. Para que tomen ejemplo, y teman, y no sean indóciles.
20. Y darán la pureza de su luz y te verán, para que te glorifiquen.
21. Y habrán de decir: he aquí el que no ha dado el brillo de su luz para salvarse.
22. Mas quiere ser glorificado en todo el esplandor de su luz, y él ha dicho: Yo arrebatará la luz de la Sabiduría infiel.
23. Y que aquel cuya fuerza sea exaltada se adelante y diga la explicación de la undécima plegaria de la Sabiduría fiel.

El triple poder, orgulloso, envía refuerzos a sus emanaciones para combatir el poder de Jesús

XIX 1. Y Salomé se adelantó, y dijo: Señor, tu fuerza de luz ha profetizado esto por boca de David, en el salmo cincuenta y uno.
2. Diciendo: ¿Por qué el impío se alaba de su malicia?
3. Y cuando Jesús escuché estas palabras, dijo: Está bien, Salomé.
4. Y en verdad, en verdad, os digo que yo os instruiré en todos los misterios del reino de la luz.
5. Y Jesús continuó hablando y dijo a sus disçípulos: Me aproximé luego al caos.
6. E iba revestido de una luz inmensa, para quitar su luz a la fuerza con faz de león.
7. Y cuando la fuerza con rostro de león me vio, tuvo miedo, y llamó a su dios para que la socorriese.
8. Y se llenó de cólera y la fiel Sabiduría sintió gran espanto.
9. Yse dirigió a mí y dijo: No me olvides, ¡oh luz!
10. Porque mis enemigos han abierto su boca contra mí.
11. Y han querido arrebatarme mi luz y me han odiado.
12. Porque yo entonaba tus alabanzas y te amaba.
13. Que sean sumergidos en las tinieblas exteriores; arrebátales su fuerza y no los dejes remontarse a sus regiones.
14. Y que el caos los envuelva como una vestidura.
15. Ten piedad de mí, ¡oh luz!, por el misterio de tu nombre, y sálvame en tu misericordia.
16. Ven a mi ayuda, porque mi fuerza es destruida.
17. Porque aquí no hay ningún misterio, y mi matena ha sido encadenada, porque se me ha quitado toda mi fuerza.
18. Y que aquel que haya sido animado en su interior, se adelante y explique las palabras de la fiel Sabiduría.
19. Y Andrés dijo: Señor, tu fuerza de luz ha profetizado esto.
20. Cuando dijo por boca de David, en su salmo ciento ocho: Dios mío, no calles en mi elogio, porque los pecadores y los pérfidos han abierto su boca contra mí.
21. Y el primer misterio, continuando su discurso, dijo de esta manera:
22. Y ocurrió que yo no saqué aún del caos a la Sabiduría fiel.
23. Porque yo no había recibido todavía la orden de mi Padre.
24. Y las emanaciones del triple poder, viendo a la Sabiduría fiel otra vez provista de luz como lo fue desde el principio, se detuvieron en sus ataques a la Sabiduría.

25. Y a grandes gritos pidieron asistencia al triple poder.
26. Para que él los ayudase a arrancar otra vez a la fiel Sabiduría las fuerzas que había en ella.
27. Y el triple poder envió otra gran fuerza de luz, que descendía en el caos como una flecha que vuela.
28. Y era para que ayudase a sus servidores a arrebatar a la Sabiduría fiel la fuerza que le había sido reintegrada.

Jesús confunde a las fuerzas del triple poder

XX 1. Y cuando aquella fuerza de luz hubo descendido, los servidores del triple poder tuvieron gran confianza.
2. Yotra vez persiguieron a la Sabiduría fiel, que estaba llena de turbación y espanto y la atormentaron cruelmente.
3. Y uno de ellos se transformó en un basilisco de siete cabezas.
4. Y otro tomó forma de dragón, y la primera potencia del triple poder, con cabeza de león, y otros muchos se reunieron.
5. Yatacaron a la fiel Sabiduría, y la llevaron de nuevo a las regiones inferiores del caos, y la atormentaron mucho.
6. Y ella huyó, y vino a las regiones superiores del caos, y ellos la persiguieron y la torturaron cruelmente.
7. Y Adamas el tirano miró las doce regiones de los eones, y también sintió coraje contra la Sabiduría fiel.
8. Porque había querido subir a la luz de las luces, que está por encima de todos ellos.
9. YAdamas miró, y vio que los enemigos de la Sabiduría la atormentaban hasta quitarle cuantas luces había en ella.
10. Y cuando la potencia del triple poder hubo descendido en el caos, encontró la fiel Sabiduría.
11. Yla fuerza con rostro de león, y la fuerza con rostro de serpiente, y la fuerza con rostro de basilisco, y la fuerza con rostro de dragón, y todas las fuerzas del triple poder rodearon a la fiel Sabiduría, queriendo arrebatarle por segunda vez sus fuerzas.
12. Y cuando la atormentaban y afligían, ella se dirigió otra vez a la luz.
13. Y dijo: Luz en la que he caído, que tu luz venga a mí.
14. Porque tú eres quien me ha tomado en ella y tú me librarás de mis perseguidores.
15. Y cuando la Sabiduría fiel hubo hablado de este modo, por orden de mi Padre, yo envié a Miguel, y a Gabriel, y a los satélites de la luz.
16. Para que llevasen a la Sabiduría fiel sobre sus manos, a manera que sus pies no tocasen las tinieblas exteriores.
17. Y les ordené que se dirigiesen a las regiones del caos en donde la tenían que conducir.
18. Y cuando los ángeles y las emanaciones de la luz hubieron descendido al caos, todas las emanaciones del triple poder y las de Adamas vieron la emanación de la luz y constituyeron una luz inmensa, a la que ninguna clase de luz era ajena.
19. Y quedaron atemorizados y dejaron a la Sabiduría fiel.
20. Y una gran emanación de luz rodeó por todas partes a la Sabiduría, a derecha e izquierda, y sobre su cabeza se levantó una corona de luz.
21. Y cuando la emanación de la luz rodeó a la fiel Sabiduría, ésta se sintió llena de confianza.
22. Y aquella emanación no dejaba de rodearla y ella no tenía ya las emanaciones del triple poder.
23. Y los servidores del triple poder no pudieron transformar más su figura, ni aproximarse a la Sabiduría fiel por la gran luz que la rodeaba.
24. Y no pudieron hacerle ningún mal, porque ella creía en la luz.
25. Y según el mandato de mi Padre, el primer misterio descendió en el caos.
26. Y ataqué a la potencia del rostro de león, que era la mayor luz, y le arrebaté toda su luz.
27. Y herí a todas las emanaciones del triple poder y todas cayeron, impotentes, en el caos.
28. Y conduje a la fiel Sabiduría a la derecha de Miguel y Gabriel.
29. Y una gran emanación de luz entró en ella.
30. Y miró a sus enemigos, cuya luz había arrebatado yo completamente.
31. Y la hice salir del caos y puse a sus pies los servidores del triple poder que tienen rostro de serpiente.
32. Y el servidor que tiene forma de basilisco de siete cabezas, y la potencia de faz de león y la potencia de faz de dragón.
33. E hice permanecer la Sabiduría encima de la potencia que tiene el aspecto de un basilisco de siete cabezas, y que es la más fuerte de todas en su malicia.
34. Y yo, el primer misterio, he estado encima de ella, y he quitado todas sus fuerzas, y he destruido toda su materia, para que no pueda retoñar.

Jacobo explica extensamente todas las expresiones de Jesús

XXI 1. Y cuando el primer misterio hubo hablado así a sus discípulos, dijo: ¿Comprendáis de qué modo os he hablado?
2. Y Jacobo dijo: Señor: la fuerza de tu luz ha profetizado así respecto a esto, por boca de David, en el noventa salmo: aquel que viva bajo la protección del Altísimo estará bajo la sombra del Dios del cielo.
3. Escucha, pues, para que yo te diga con toda claridad la palabra que tu fuerza ha dicho por boca de David: aquel que viva bajo la ayuda del Altísimo estará bajo la sombra del Dios del cielo.
4. Y cuando la Sabiduría se confiaba a la luz, estaba bajo la luz de la emanación de la luz que sale de él en las regiones superiores.
5. Y ésta es la palabra que tu fuerza dijo por boca de David: Yo diré al Señor: tú eres aquel que me recibe en sí y mi Dios es mi refugio. Yo me he confiado en él.
6. Porque ésta es la misma palabra que la Sabiduría fiel canta en su himno.
7. Tú eres aquel que me recibe en sí y yo voy hacia ti.
8. Y la palabra que dijo tu fuerza: Dios mío, yo creo en ti, y tú me salvarás de las trampas y de las palabras de los malvados, es la misma que dijo la fiel Sabiduría.
9. Luz, yo creo en ti, porque tú me librarás del triple poder y de Adamas el tirano, y tú me librarás de todas las penas que me afligen.
10. Y la palabra que tú has puesto en boca de David: Él cubrirá tu pecho con tu sombra y tú tendrás confianza bajo sus alas, es ésta: La Sabiduría fiel está en la luz que emana de la luz que sale de ti.
11. Y ella persevera, confiando en la luz que la rodea a derecha e izquierda, y que son las alas de la emanación de la luz.
12. Y la palabra que la fuerza de Dios explicó con la boca de David: La verdad te circundará, es la luz de la emanación de la luz, que circundó a la fiel Sabiduría.
13. Y la palabra que ha dicho tu fuerza: Y no temerá el terror de la noche, significa que la Sabiduría fiel no temía los terrores y las turbaciones que la habían rodeado en el caos, que es la noche.
14. Y la palabra que ha dicho tu fuerza: Y no temerá la flecha que vuela en el día, significa que la Sabiduría fiel no temió la fuerza que la verdad envió de la suma altura, y que es en el caos como una flecha que vuela.
15. Así, tu fuerza de luz ha dicho: No temerás la flecha que vuela en el día.
16. Porque esta fuerza sale del treceno eón, el dueño de los otros doce eones, y es la luz para todos.
17. Y por eso has dicho: el día.
18. Y esta otra frase que ha dicho la fuerza de la luz:
no temerá a lo que pasea en las tinieblas, quiere decir que la Sabiduría fiel no temió a la fuerza con rostro de serpiente que asustaba a la fiel Sabiduría, en el caos, que constituye las tinieblas.
19. Y la expresión que ha empleado la fuerza: no temerá al demonio del mediodía, significa que la Sabiduría fiel no temió a las proyecciones salidas del tirano Adamas, el eón doce, y que arrojaron en un destierro a la fiel Sabiduría.
20. Y por eso la fuerza ha dicho: no temerá al demonio del mediodía.
21. Porque la hora del mediodía es la que proviene del duodécimo eón.
22. Y ella salió del caos, que es la noche, y la noche salió del duodécimo eón, que está en medio de todos.
23. Y la fuerza de luz ha dicho: la hora del mediodía, porque los doce eones son el comedio entre el eón trece y el caos.
24. Y la palabra que tu fuerza de luz ha dicho por boca de David: Mil cayeron a su izquierda, y miríadas de ellos a su derecha, y los demás no se le aproximaron, significa que una multitud de emanaciones del triple poder no pudieron permanecer ante la gran luz de la emanación de la luz.
25. Y muchos de ellos cayeron a la izquierda de la Sabiduría fiel, y Otros muchos a la derecha, y ninguno podía aproximarse.
26. Y cuando dijo tu fuerza de luz, por boca de David: Y, sin embargo, tú contemplarás a los pecadores, porque tú eres su esperanza, Señor, significa que la Sabiduría fiel ha mirado a todos sus enemigos, que fueron derrotados al fin.
27. Y no sólo ella los ha visto así, sino tú, Señor, el primer misterio, has arrebatado la fuerza de la luz que estaba en la fuerza con la faz de león.
28. Y has arrebatado su fuerza a todos los vástagos del triple poder.
29. Y los has precipitado en el caos y les has impedido ir a sus regiones.
30. Y la Sabiduría fiel ha visto a sus enemigos caídos en el caos y ha visto la recompensa que les ha sido otorgada.
31. Porque habían querido privar a la Sabiduría de su luz, y tú los has privado de la luz que había en ellos, y no a la Sabiduría, que había sido fiel a la luz de las regiones superiores.

32. Y esto, según lo expresó tu fuerza de luz por boca de David: Tú te has refugiado en un lugar elevado y al cual no se te aproximará.
33. Y esto significa que la Sabiduría fiel, habiendo sido acosada por sus enemigos a causa de su fe en la luz, dirigió himnos a la luz, y no pudieron hacerle ningún mal, ni aproximarse a ella.
34. Y la palabra que tu fuerza de luz puso en boca de David: Él ha ordenado a sus ángeles guiarte en todos los caminos y conducirte con sus manos, para que no te hieras contra las piedras, significa que tú has ordenado a Gabriel y a Miguel que condujesen a la Sabiduria por todaslas regiones del caos, llevándola en sus manos, para que no tocase a las tinieblas inferiores.
35. Y la palabra que dijo tu fuerza de luz por boca de David: Tú marcharás sobre la serpiente y sobre el basilisco, y sobre la serpiente y sobre el dragón, porque tú tienes confianza en mí, significa que, cuando la fiel Sabiduría ha sido elevada sobre el caos, ha andado sobre los servidores del triple poder.
36. Y ha andado sobre los que tienen faz de serpiente y forma de basilisco con siete cabezas.
37. Y sobre la fuerza con faz de león, y sobre la que tiene apariencia de dragón.
38. Y como ella fue fiel a tu luz, fue salvada de todas ellas.
39. Y ésta es, Señor, la explicación de las palabras que nos has dicho.
40. Y cuando el primer misterio hubo oído estas palabras, dijo: Así es, mi querido Jacobo.

Explicación de Tomás

XXII 1. Y el primer misterio continuó hablando.
2. Y dijo a sus discípulos: Cuando yo hube conducido a la Sabiduría fiel fuera del caos, ella clamó y dijo:
3. Y he sido preservada del caos y me he visto libre de las ligaduras de las tinieblas.
4. Y he venido hacia ti, ¡ob luz!, porque tú has sido la luz, preservándome y protegiéndome por todas partes.
5. Y los enemigos que me combatían han huido ante la luz.
6. Y no se me han podido aproximar, porque tu luz estaba conmigo.
7. Y la emanación de tu luz me protegía cuando los enemigos que me combatían me habían arrebatado mi luz y, privada de ella, me habían arrojado a los infiernos.
8. Y yo era ante ellos como una materia inerte.
9. Y la fuerza de tu emanación vino de ti hacia mí para salvarme.
10. Ybrillaba a mi izquierda y a mi derecha y ninguna de las regiones intermedias en que yo estaba carecía de luz.
11. Y purificaste en mí todas mis malas materias.
12. Y yo fui por encima de todas mis malas materias gracias a tu luz y a la emanación de tu luz.
13. Y confié en tu luz y la emanación pura de tu luz me socorrió.
14. Y los enemigos que me atormentaban fueron alejados de mí.
15. Y éste es el cántico que elevó la fiel Sabiduría cuando fue libertada de los lazos del caos.
16. Y que oiga el que tenga oídos para oír.
17. Y cuando el primer misterio hubo acabado de decir estas palabras, Tomás se adelantó, y dijo: Señor, mis oídos han recibido la luz.
18. Y mi inteligencia comprende las palabras que has dicho. Permíteme interpretar las palabras de la Sabiduría fiel.
19. Y el primer misterio se dirigió a Tomás, y dijo: Yo te permito interpretar el himno que me dirigió la fiel Sabiduría.
20. Y Tomás dijo: Señor, respecto al himno que te dirigió la Sabiduría fiel cuando fue libertada del caos, tu fuerza de luz ha profetizado por boca de Salomón, hijo de David, cuando dijo en su oda: He sido libertado de las cadenas que me amenazaban.
21. Y he ido hacia ti, Señor, porque tú eres la mano que me ha protegido y defendido, asistiéndome contra los que me combatían.
22. Y ellos no han aparecido, porque tu faz estaba conmigo y me defendía por un efecto de tu gracia.
23. Y he sido golpeado y vilipendiado y me han desaprobado ante lamultitud.
24. Y he sido como el plomo ante ellos.
25. Mas tu fuerza ha venido a mi socorro, y has puesto lámparas a mi izquierda y a mi derecha, para que nadie en mi torno careciese de luz.
26. Y tu mano derecha me ha elevado, y me has curado de mi enfermedad.
(No hay versículo 27)
28. Y me he hecho fuerte por tu verdad y por tu justicia.
29. Y los que combatían contra mí han sido alejados.
30. Y he sido justificado por tu bondad en tu reposo para la eternidad de las entidades.

31. He aquí, Señor, la explicación del cántico que elevó la Sabiduría fiel.
32. Y el primer misterio, luego que oyó las palabras de Tomás, le respondió: Está bien, Tomás.
33. Y grande es tu bienaventuranza, que ésa es la explicación del himno que dijo la fiel Sabiduría.

Segundo himno que eleva la Sabiduría fiel y explicación que da Mateo

XXIII 1. Y el primer misterio continuó hablando así a sus discípulos:
2. La Sabiduría fiel me elevó otro himno, diciendo: Yo he levantado mi voz hacia ti.
3. Porque tú me has retirado de la región elevada de los eones que está encima del cielo y me has conducido a las regiones inferiores.
4. Y me has sacado de las regiones inferiores y has quitado la materia que había en mis fuerzas.
5. Y has alejado de mí las emanaciones del triple poder que me atormentaban y eran mis enemigos.
6. Y me has prestado tu ayuda para que yo pudiese librarme de las cadenas de Adamas y para que pudiese vencer al basilisco de siete cabezas.
7. Y los has destrozado por mis manos y me has puesto encima de su materia.
8. Y los has destruido para que su raza no resurja.
9. Y has estado conmigo dándome fuerza, y tu luz me ha envuelto por todas partes, y has hecho impotentes las emanaciones del triple poder.
10. Porque has arrebatado la fuerza de su luz.
11. Y has dirigido mi camino para sacarme del caos y me has hecho salir de las tinieblas materiales.
12. Y has retirado todas mis fuerzas del poder de aquellos a quienes tú has arrebatado la luz.
13. Y has puesto en mis fuerzas una luz pura, y a todas las partes de mi ser que no tenían ninguna luz les has dado una luz pura que proviene de las regiones superiores.
14. Y la luz de tu faz se ha convertido en mi vida.
15. Y me has vuelto a llevar encima del caos, para que todas las materias que hay en sus regiones sean disueltas.
16. Y para que tu luz renueve todas mis fuerzas y esté en todas ellas.
17. Y has puesto en mí la luz de tu emanación me he convertido en una luz purificada.
18. Éste es el segundo himno que dijo la fiel Sabiduría. Y que el que entienda este cántico avance para dar su explicación.
19. Y cuando el primer misterio hubo terminado de decir estas palabras, Mateo se adelantó y dijo: Yo conozco la explicación del himno que elevó la Sabiduría fiel. Permiteme exponerlo con toda claridad.
20. Y el primer misterio contestó: Te lo permito, Mateo. Danos la explicación del himno que pronunció la fiel Sabiduría.
21. YMateo dijo: La explicación del himno que dijo en segundo lugar la Sabiduría fiel está profetizada por tu fuerza de luz en una de las odas de Salomón.
22. Él me ha llevado a los lugares situados por encima del cielo.
23. Y me ha llevado a los sitios que están en los cimientos inferiores.
24. Y ha dispersado a mis adversarios y enemigos.
25. Y me ha dado el poder de romper mis cadenas y ha vencido, por mis manos, a la serpiente de siete cabezas.
26. Y me ha puesto sobre su raíz, para que yo destruyese su raza.
27. Y tú estabas conmigo, Señor, y me protegías, y tu nombre era conmigo en todo lugar.
28. Y tu claridad ha destruido la visión del que habla perversamente.
29.Mas tu mano ha tapizado el camino para los que te son fieles.
30. Ylos has rescatado del sepulcro y los has conducido por en medio de los cadáveres.
31. Y has recogido los huesos de los muertos, y los has revestido de carne, y has dado a los que nada sentían la energía y la vida.
32. Y has llevado a los eones a su perdición, para que fuesen destruidos todos, y para que renaciesen nuevamente y tu luz fuese doblada por todos ellos.
33. Y has construido tu riqueza mediante ellos y los has convertido en la residencia de tus santos.
34. He aquí, Señor, la explicación del himno dicho por la fiel Sabiduría.
35. Ycuando el primer misterio oyó las palabras que había pronunciado Mateo, dijo: Está bien, Mateo amado.
36. Porque ésa es la explicación del himno que elevó la Sabiduría fiel.

María y Marta interpretan palabras de la Sabiduría fiel

XXIV 1. Y el primer misterio, continuando su discurso, dijo: La Sabiduría elevó en seguida otro himno.
2. Y dijo: Tú eres la luz alta que me has librado y me has conducido hacia ti.
3. Y no has dejado que las emanaciones del triple poder me despojasen de mi luz.
4. Ellas son mis enemigos, ¡oh luz de las luces! Yo elevo mis cánticos hacia ti.
5. Tú me has libertado, luz; tú has elevado mi fuerza en el caos.
6. Yme has librado de aquellos que descienden en las tinieblas.
7. He aquí las palabras que pronunció la Sabiduría fiel. El que comprenda su sentido adelántese y dé una explicación.
8. Y cuando el primer misterio hubo dicho estas palabras a sus discípulos, María se adelantó.
9. Ydijo: Señor, yo comprendo lo que tú acabas de decirnos.
10.Mas temo a Pedro, porque me asusta, y sé el horror que tiene por nuestro sexo.
11. Y cuando María hubo hablado así, el primer misterio le dijo: Nadie podrá enojarse contra quien, sintiendo iluminada su inteligencia, se adelante para explicar las cosas que yo digo.
12. Da, pues, María la explicación de las palabras que pronunció la Sabiduría fiel.
13. Y María, contestando al primer misterio, dijo en medio de los discípulos: Señor, tu fuerza de luz ha profetizado por boca de David las palabras de la Sabiduría fiel.
14. Porque dijo: Yo te exalto, Señor, porque tú me has recibido en ti.
15. Y porque has salvado a aquellos que descendían a sus tumbas.
16.Ycuando María hubo hablado de este modo, el primer misterio dijo: Bienaventurada eres, María.
17. Y prosiguió hablando y dijo a sus discípulos: La Sabiduría fiel pronunció muy luego este otro himno:
18. La luz ha sido mi libertadora y ha cambiado mis tinieblas en luz.
19. Y ha abierto el caos que me envolvía y me ha ceñido de luz.
20. Y cuando el primer misterio hubo pronunciado tales palabras, Marta se adelanté y dijo: Señor, tu fuerza ha profetizado esto por boca de David.
21. Diciendo: Yo te loaré, Señor, porque tú me has recibido en ti.
22. Ycuando el primer misterio oyó las palabras de Marta dijo: Está bien, Marta.
23. Ysiguió dirigiéndose a sus discípulos y les dijo: La Sabiduría fiel siguió recitando himnos.
24. Y dijo: Mi fuerza ensalza las alabanzas de la luz.
25. Y no olvida las fuerzas de la luz y todas las fuerzas que hay en ti.
26. Yo elevo un himno al santo misterio que me ha remitido todas mis faltas.
27.Porque me ha protegido contra todas las aflicciones con que mis enemigos me herían.
28. Y ha librado mi luz de todos los perseguidores, que encarnizadamente me ofendían.
29. Ysu misericordia te ha dado, ¡oh fuerza mía!, una corona de luz, y te ha libertado y llenado de una luz pura.
30. Yhabiendo pronunciado estas palabras, dijo el primer misterio: Aquel que pueda dar la explicación de estas palabras que avance y que la dé con claridad.
31. YMaría se adelantó y dijo: Señor, tu fuerza de luz ha profetizado sobre esto, poniendo en boca de David estos términos: Que mi alma loe al Señor y que cuanto está en mí loe al Señor.
32. Ycuando el primer misterio oyó las palabras de María, dijo: Está bien, María: bienaventurada tú eres.

Diálogo de Jesucristo con la Sabiduría fiel

XXV 1. Y siguió hablando el primer misterio y dijo a sus discípulos: Y conduje a la Sabiduría fiel.
2. Y la llevé a las regiones que están debajo del treceno eón.
3. Y la comuniqué el nuevo misterio de la luz y le di el himno de la luz, para que los archones de los eones no pudiesen molestar desde aquel punto y hora.
4. Y la puse en aquel lugar hasta que, yendo a ella, la condujese a su puesto, que está en las regiones superiores.
5. Y cuando la hube puesto en aquel sitio, ella me elevó otro himno.
6. Y dijo de esta manera: Yo soy fiel a la luz y la alabo, porque se ha acordado de mí y ha escuchado mis himnos.
7. Y ha sacado mi fuerza del caos y de todas las tinieblas de la materia.
8. Y llevándome a lo alto me ha puesto en una región elevada y firme.
9. Y me ha puesto en el camino que conduce a mi sitio, y me ha dado el nuevo misterio y me ha comunicado el himno de la luz.
10. Y ahora, luz, todos los archones verán lo que has hecho conmigo y así serán temerosos y fieles a la luz.
11. Éste fue el himno que profirió la Sabiduría fiel, henchida de júbilo al verse sacada del caos, y conducida a la zona que está debajo del decimotercero eón.
12. Y que aquel cuya inteligencia comprenda el himno dicho por la fiel Sabiduría se adelante para explicarlo.

13. Y Andrés se adelantó. Y dijo: Señor, tu fuerza de luz profetizó este punto por boca de David, haciendo que dijera: El Señor ha escuchado mi plegaria y ha sacado mi alma de la tumba.
14. Y cuando Andrés hubo dado la explicación de las palabras de la fiel Sabiduría, el primer misterio le dijo: Bienaventurado eres, Andrés.
15. Y siguió hablando y dijo a sus discípulos: estas son las cosas que sucedieron a la Sabiduría fiel.
16. Y cuando la hube llevado a las regiones que están bajo el treceno eón, habiéndome aproximado a la luz, me dijo: La luz de las luces, vuelve hacia ti la luz y sepárate de mí, para que el tirano Adamas sepa que tú estás separado de mí.
17. Y para que ignore quién debe libertarme.
18. Porque han venido hacia mí en esta región él y todos los archones que me odian.
19. Y el triple poder que dio la potencia a la fuerza con rostro de león, para que viniesen a atormentarme.
20. Y para que me arrebatasen mi luz y así quedase yo sin potencia y me viese privada de toda luz.
21. Luz y luz mía, quítales la fuerza de su luz, para que no puedan afligirme más desde ahora.
22. Y cuando escuché las palabras que decía la Sabiduría fiel, le respondí: Mi padre que me ha creado no me ha permitido aún quitarles su luz.
23. Mas yo irradiaré mi luz en todas las regiones del triple poder y de todos los archones que te odian, porque tú has sido fiel a la luz.
24. E irradiaré mi luz en las regiones de Adamas y de sus archones, para que no tengan fuerza para combatir contra ti.
25. Hasta que su tiempo se cumpla y hasta que llegue el momento en que mi Padre me permita arrebatarles su luz.
26. Y le dije aun: Escucha, y te haré conocer cuándo llegará su tiempo y el cumplimiento de las cosas que te he dicho.
27. Ellas ocurrirán cuando tres tiempos hayan sido cumplidos.
28. Y la Sabiduría fiel me respondió: Luz, haz que yo sepa cuándo serán cumplidos los tres tiempos.
29. Para que yo me regocije y sea en el gozo cuando se acerque el momento en que debes conducirme al lugar que me está reservado.
30. Y para que me regocije también cuando se aproxime el tiempo en que tú quitarás la luz a cuantos me odian porque he sido fiel a la luz.
31. Y yo le repliqué: Cuando tú veas abrirse la puerta del tesoro de la gran luz, que está a la izquierda del treceno eón.
32. Porque cuando ellos hayan abierto esta puerta, los tiempos serán cumplidos.
33. Y la Sabiduría contestó: Luz, estando en los lugares en que estoy, ¿cómo sabré que esa puerta se ha abierto?
34. Y yo le respondí: Cuando se abra esa puerta, todos aquellos que están en las regiones del espacio lo sabrán porque una gran luz se expandirá en todas sus regiones.
35. Y yo he dispuesto esas puertas para que tus enemigos no puedan hacerte ningún mal hasta que los tres tiempos sean cumplidos.
36. Y tendrás la facultad de ir entre los doce eones cuando tú quieras y de volver a tu lugar, debajo de la trecena región de los eones, en el que estás ahora.
37. Mas no tendrás la facultad de entrar por la puerta de las regiones superiores, que está en el decimotercero eón, para entrar en tu lugar, de donde tú has salido.
38. Y cuando los tres tiempos sean cumplidos, tus enemigos te atormentarán de nuevo con todos sus archones para quitarte la luz.
39. Porque estarán irritados contra ti, creyendo que tú te has apoderado de su fuerza en el caos y pensando que tú les has quitado su luz.
40. Y te acometerán para arrebatar tu luz, para ponerla en el caos y darla a sus criaturas, a fin de que puedan salir del caos y venir a su región.
41. Y Adamas los asistirá. Mas yo les quitaré todas sus fuerzas, y te las daré, y vendré para que tú las tomes.
42. Y cuando te atormenten, eleva un himno a la luz y yo no diferiré el darte mi ayuda.
43. Y vendré prontamente hacia ti desde los lugares que están bajo ti.
44. Y les quitaré toda su luz y, del lugar en que te he colocado, debajo de la decimotercera región de los eones, te conduciré al lugar de que has salido.
45. Y cuando la Sabiduría fiel hubo oído estas palabras, se regocijó sumamente.
46. Y dejándola en la región que está debajo de la decimotercera región de los eones, me separé de ella y fui hacia la luz.

Adamas y sus archones, al cumplirse los tres tiempos previstos por Jesús, atacan a la Sabiduría fiel

XXVI 1. Y cuando el primer misterio contó a sus discípulos cuanto había sucedido a la Sabiduría fiel, estaba en el Huerto de los Olivos y era allí donde les contaba estas cosas.
2. Y prosiguió hablando y dijo: Y ocurrió que estaba yo sentado en el mundo de los hombres.
3. Y estaba sentado en el camino que conduce a este lugar, es decir, al monte de los Olivos.
4. Y esto éra antes que se me hubiese enviado mi investidura, de la que yo me revestí en el misterio veinticuatro.
5. Y no había ido aún a las regiones superiores a recibir mis dos vestes.
6. Y estando sentado junto a vosotros en este lugar, que es el Huerto de los Olivos, el tiempo que yo había marcado a la Sabiduría fiel se cumplió.
7. Y cumplido ese tiempo, Adamas, con todos sus archones, debía atormentarla.
8. Y cuando ese tiempo fue cumplido yo estaba en el mundo de los hombres.
9. Y estando yo con vosotros en este lugar, Adamas miró de lo alto de los doce eones a la región del caos.
10. Y vio su fuerza, que estaba en el caos falta de luz. Porque yo le había quitado su luz.
11. Y vio que estaba obscura, y que no podía ir a su lugar, que está en los doce eones.
12. Y Adamas se acordó de la Sabiduría fiel y se irritó extremadamente contra ella.
13. Porque pensó que ella se había apoderado de su fuerza en el caos y le había quitado su luz.
14. Y tomó con él una multitud de archones y persiguieron a la Sabiduría para arrojarla en el caos.
15. Y ella elevó su luz hacia mí, implorando mi ayuda.
16. Y dijo: Luz de las luces, yo pongo mi confianza en ti.
17. Líbrame de mis enemigos y no permitas que me arrebaten mi luz.
18. Eleva mis fuerzas por encima de mis enemigos, que se han declarado contra mí y me persiguen sin tregua.
19. Apresúrate y socórreme, según me lo has prometido.
20. Y cuando el primer misterio hubo dicho estas palabras, añadió: Que el que comprenda las palabras de la fiel Sabiduría se adelante para dar su explicación.
21. Y Jacobo se adelantó y dijo: Señor, tu fuerza de luz profetizó acerca de esto cuando puso en boca de David las palabras de su séptimo salmo.
22. Señor Dios, yo creo en ti. Protégeme contra mis perseguidores.
23. Y cuando el primer misterio hubo escuchado estas palabras, dijo: Así es, amado Jacobo.
24. Y Jesús continuó hablando. Y dijo: Ocurrió que, cuando la Sabiduría fiel concluyó aquel himno, se volvió para ver si Adamas se marchaba con sus archones.
25. Y vio que la perseguían y se volvió hacia ellos.
26. Y les dijo: ¿Por qué me perseguís? ¿Porque creéis que no recibiré ningún socorro que me libre de vosotros?
27. Porque quien me defiende es justo.
28. Y su luz es potente y él me defenderá en el tiempo que me ha marcado.
29. Porque me ha dicho: Yo vendré para socorrerte.
30. Y él extenderá su cólera sobre vosotros en todo momento. Porque éste es el tiempo que él me ha fijado.
31. Volved atrás y dejad de perseguirme. Porque si no, la luz preparará su fuerza.
32.. Preparará todas sus fuerzas, y os quitará vuestra luz, y vosotros quedaréis en la obscuridad.
33. Porque ha procreado sus fuerzas para arrebatar vuestra luz con objeto de que perezcáis.
34. Mas cuando la Sabiduría fiel habló así, miró a la región de Adamas.
35. Y vio aquella región en tinieblas y el caos procreado por él.
36. Y vio también dos próbolos obscuros y crueles que Adamas había procreado para que asiesen a la fiel Sabiduría.
37. Y para que la condujesen al caos que él procreó y la atormentasen allí hasta quitarle su luz.
38. Y cuando la Sabiduría fiel vio aquellos dos próbolos obscuros y crueles que Adamas había procreado, y la región tenebrosa del caos que él procreó, quedó sumida en espanto.

Capítulo XX VII

Jesús libera a la Sabiduría fiel de sus enemigos y la conduce a la región prometida

XXVII 1. Y se dirigió a la luz, clamando: Luz, he aquí que Adamas, el fautor de lo injusto, ha entrado en cólera.
2. Y ha creado un próbolo obsceno y un segundo próbolo. Y ha procreado el caos.
3. Quítale, ¡oh luz!, el caos que ha creado para llevarme a él y privarme de mi luz.
4. Y destruye la resolución que ha tomado de quitarme mi luz.
5. Y en castigo de su injusticia al quererme quitar mi luz, quítale todas las suyas.
6. Tales fueron las palabras que la Sabiduría fiel dijo en su himno.
7. Que aquel cuya inteligencia haya comprendido las palabras de la fiel Sabiduría salga aquí para explicarlas.
8. Y Marta se adelantó, y dijo: Señor, yo he comprendido las palabras de la Sabiduría fiel. Permíteme explicarlas claramente.
9. Y el primer misterio contestó a Marta. Y le dijo: Yo te permito, Marta, explicar las palabras del himno de la fiel Sabiduría.
10. Y dijo Marta: Señor, esas palabras las profetizó tu fuerza de luz por boca de David, en el séptimo salmo.
11. Diciendo: Mi Dios es un juez verdadero, fuerte y compasivo.
12. Y si vosotros no os convertís, él aguzará sus armas.
12. Y tenderá su arco, y lo manejará, y sus flechas os acabarán.
14. Y cuando Marta hubo concluido, el primer misterio la miró y le dijo: Está bien, Marta; dichosa tú eres.
15. Y sucedió que, una vez que Jesús hubo explicado a sus discípulos todo lo que había experimentado la Sabiduría fiel cuando fue precipitada en el caos.
16. Y el modo según el cual ella dirigía himnos a la luz para que la salvase y la sacase del caos.
17. Y cómo la introdujo en la duodécima región de los eones, y cómo la luz la protegió en todas las aflicciones que le habían infligido los archones, porque quería elevarse a la luz.
18. Jesús continuó su discurso. Y dijo: En seguida tomé a la fiel Sabiduría y la llevé a la decimotercera región de los eones.
19. Y había allí una luz inmensa, superior a toda otra luz.
20. Y la llevé a la región del veinticuatro invisible, donde había una luz infinita.
21. Y todos quedaron turbados viendo venir conmigo a la Sabiduría.
22. Y la conocían, mas no me conocían a mi.
23. Porque creían que era la emisión de la región de la luz.
24. Y cuando la Sabiduría fiel vio a sus compañeros invisibles, se llenó de una extrema alegría.
25. Y quiso mostrarles los milagros que yo había hecho por ella, desde que yo me encontraba en el mundo de los humanos hasta que la conduje a la región de la luz.

La Sabiduría fiel alaba a Jesús en medio del veinticuatro invisible

XXVIII 1. Y elevándose entre los veinticuatro invisibles y estando en medio de ellos, me elevó un himno.
2. Y dijo: Yo declaro ante ti, ¡oh luz!, que tú eres el Redentor y el Salvador eterno.
3. Y entonaré un himno a la luz que me ha librado y protegido contra la mano de mis enemigos los archones.
4. Porque tú me has librado en todas las regiones: lo mismo en las regiones superiores que en el fondo del caos.
5. Y en las esferas de los archones de los eones y cuando yo descendí de la altura.
6. Y cuando me perdí en las regiones en las que no hay ninguna luz.
7. Porque yo no hubiera podido volverme a ti en la decimotercera región de los eones.
8. Pues que no había en mí ninguna luz ni fuerza alguna, que mi fuerza estaba agobiada bajo la aflicción.
9. Y la luz me ha protegido en todos mis dolores y me ha escuchado cuando yo estaba entregada a mis enemigos.
10. Y me ha indicado el camino en la región de los eones, para conducirme a la decimotercera región de los eones, que es mi morada.
11. Yo te rindo homenaje, ¡oh luz!
12. Porque tú me has salvado. Y yo te celebraré, y a tus milagros, ante la raza de los hombres.
13. Y porque cuando yo estaba privada de mi fuerza, tú me has dado la fuerza.
14. Y cuando yo estaba privada de mi luz, tú me has infundido una luz pura.
15. Porque yo he estado en las tinieblas y en las sombras del caos.
16. Y he estado sujeta por duras cadenas en el caos en que no hay luz alguna.
17. Porque yo he merecido la ira de la luz al desobedecer su mandato y salir de la región que me correspondía.

18. Y cuando hube descendido, fui privada de mi fuerza y de mi luz.
19. Y nadie me socorrió, y cuando mis enemigos me torturaban, yo me dirigía a la luz.
20. Y ella me protegió contra todos mis enemigos.
21. Y rompió mis cadenas y me sacó de las tinieblas y de la aflicción del caos.
22. Yo te glorifico, luz, porque tú me has salvado.
23. Y porque tus milagros han sido patentes ante la raza de los hombres.
24. Porque tú has roto las elevadas puertas de las tinieblas y los duros grillos del caos.
25. Y cuando mis enemigos me mortificaban, yo he dirigido un himno a la luz y ella me ha librado de todos mis perseguidores.
26. Porque al enviar tu emanación hacia mí, ella me ha dado fuerza y me ha sacado de todas mis aflicciones.
27. Yo te ensalzo, luz, porque tú me has salvado y porque has hecho milagros ante la Humanidad.
28. Es el himno que pronunció la fiel Sabiduría cuando se encontraba en el centro del veinticuatro invisible.
29. Para hacer saber cuántos milagros había hecho yo por ella.
30. Y para que se supiese que, viniendo al mundo de los humanos, yo les había transmitido los misterios de las regiones superiores.
31. Que aquel cuyo entendimiento haya sido iluminado se llegue a explicar este himno proferido por la Sabiduría fiel.
32. Y cuando Jesús acabó de decir estas palabras, se adelantó Felipe.
33. Y dijo: Señor, alta está mi mente y me siento capaz de interpretar el himno de la Sabiduría.
34. Porque sobre esto profetizó David en el salmo ciento seis, cuando dijo: Rendid homenaje al Señor.
35. Porque es compasivo y su misericordia se extiende hasta la eternidad.
36. Y ésta es, Señor, la explicación del himno de la Sabiduría.
37. Cuando Jesús lo escuchó, dijo: Es verdad, Felipe.
38. Bienaventurado tú eres; porque ésa es la explicación del himno que elevó la Sabiduría fiel.

María Magdalena pregunta a Jesús sobre la esencia, composición y modo de ser de los veinticuatro invisibles

XXIX 1. Y después de todas estas cosas, María Magdalena se adelantó y adoró los pies de Jesús.
2. Y dijo: Señor, no te incomodes si te interrogo.
3. Porque nosotros nos informamos de todo con celo ardiente.
4. Tú nos has dicho siempre: Buscad y encontraréis. Llamad y se os abrirá.
5. ¿Cuál es, Señor, aquel que encontraremos? ¿Quién es aquel a quien hemos de llamar?
6. ¿Quién puede darnos la explicación de las palabras sobre las que te preguntamos?
7. Porque tú nos has dado el conocimiento de la luz y nos has revelado cosas sublimes.
8. No hay en el mundo ser humano que tenga este conocimiento.
9. Nadie existe en las regiones superiores de los eones que pueda explicarnos el sentido de las palabras que tú dices.
10. Sólo tú, que todo lo sabes y en todo eres perfecto, nos lo puedes explicar.
11. Porque nosotros no inquirimos estas cosas como los demás hombres que hay en el mundo.
12. Sino que las buscamos en el conocimiento que de las regiones superiores nos has dado tú.
13. Y las buscamos también en el lugar de la explicación perfecta con que tú nos has instruido.
14. No te incomodes, Señor, contra mí.
15. Mas revélame la palabra sobre cuyo sentido yo te interrogue.
16. Y cuando Jesús hubo oído las palabras que había dicho María Magdalena, le contestó: Pregunta lo que quieras, pregunta.
17. Y yo te revelaré con interés y verdad cuanto tú has de hacer.
18. En verdad, en verdad, os digo que os entreguéis a una gran alegría y a un júbilo extremo.
19. Y que me preguntéis celosamente sobre todo. Porque yo me regocijará informándoos fielmente de lo que os conviene saber.
20. Pregunta lo que quieras conocer y te lo explicaré con satisfacción.
21. Y cuando María oyó las palabras del Salvador, tuvo sumo regocijo.
22. Y dijo a Jesús: Mi Salvador y Señor, ¿cómo son los veinticuatro invisibles?
23. ¿Y cómo son sus regiones, y de qué especie son, o de qué género es su luz?
24. Y Jesús contestó a María: ¿Qué hay parecido en este mundo a ellos?
25. ¿A qué los compararará y qué es lo que de ellos podré deciros?
26. Nada en este mundo les es comparable, nada que se les pueda asimilar.
27. Porque nada hay en este mundo que sea de la especie de las cosas del cielo.

28. En verdad os digo que cada invisible es mayor que el cielo y que la esfera que está bajo él.
29. Porque nada hay en este mundo más deslumbrante que la luz del sol.
30. Pero, en verdad, en verdad, os lo digo: Los veinticuatro invisibles tienen una luz diez mil veces más brillante que la del sol de este mundo.
31. Y la luz del gran antepasado invisible es diez mil veces más brillante que la luz que os he dicho que tienen los veinticuatro invisibles.
32. Mas esperad un poco y yo os conducirá a ti y los discípulos, tus hermanos, a todos los lugares de las regiones superiores.
33. Y llevaré a los tres fundamentos el primer misterio y hasta el lugar único del círculo del Inefable.

Jesús describe a sus discípulos el aspecto de las regiones superiores

XXX 1. Y entonces veréis en la realidad esas formas que no tienen parangón.
2. Y cuando os haya conducido a las regiones superiores, veréis la gloria de los que pertenecen a las regiones superiores.
3. Y sentiréis una admiración extrema y, cuando os lleve a la región de los archones de la Heimarméné, veréis la gloria en que están.
4. Y miraréis al mundo que está ante vosotros como la obscuridad de la obscuridad.
5. Y cuando miráis al mundo que habita el género humano, os parecerá un grano de polvo, por la gran distancia que os separará de él.
6. Y cuando os conduzca a la región de los doce eones, veréis la gloria en que están.
7. Y esta gloria os hará ver la región de los archones de la Heimarméné como la obscuridad de las tinieblas y ella será ante mí como un grano de polvo.
8. Y cuando os haya llevado a la región trece de los eones, las doce regiones de los eones os parecerán como la obscuridad de las tinieblas.
9. Y cuando miráis las doce regiones de los eones, os parecerán como un grano de polvo.
10. Y cuando os lleve a la región del medio y veáis la gloria que allí brilla, la decimotercera región de los eones os parecerá la obscuridad de las tinieblas.
11. Y si desde allí miráis a los doce eones, y a sus esferas, y cuanto los acompaña, os parecerán, por la distancia y por la superioridad sobre ellos, como un grano de polvo.
12. Y cuando os haya conducido a las regiones de aquellos que pertenecen a la derecha, y veáis la gloria en que están, las regiones de los que pertenezcan al centro os parecerán como la noche del mundo de los hombres.
13. Y al mirar el centro, vuestros ojos lo verán como un grano de polvo, por la gran distancia que lo separa de las regiones donde habitan los que están a la derecha.
14. Y cuando yo os conduzca a la tierra de luz donde está el tesoro de la luz, para que veáis la gloria que esplende allí, las regiones de la derecha os parecerán como la luz de mediodía en el mundo de los hombres cuando el sol no brilla.
15. Y cuando miréis las regiones de la derecha, os parecerán como un grano de polvo, por la gran distancia que las separa del tesoro de la luz.
16. Y cuando yo os conduzca a las regiones de los que han recibido los misterios de la luz, para que veáis la gloria de luz en que están, la tierra de la luz os parecerá semejante a la luz del sol del mundo del género humano.
17. Y cuando miréis a la tierra de la luz, la distancia y lo inferior que es os la harán parecer como un grano de polvo.
18. Y cuando Jesús acabó de decir estas palabras a sus discípulos, María Magdalena se adelantó.
19. Y dijo: Señor, no te incomodes si te pregunto, porque nosotros nos informamos con celo de todas las cosas.
20. Y Jesús contestó a María: Pregunta lo que quieras preguntar.
21. Y yo te contestaré claramente, sin parábola, y os diré todas las cosas desde el interior de los interiores hasta el exterior de los exteriores.
22. Y desde el Inefable hasta la obscuridad de las tinieblas, para que tengáis de todo conocimiento completo.
23. Dime, pues, María, lo que deseas saber y yo te lo revelará con satisfacción.
24. Y ella dijo: Señor, los hombres que hayan recibido los misterios de la luz ¿serán más ensalzados en tu reino que los próbolos del tesoro de la luz?
25. Porque yo te he oído decir: Cuando os haya llevado a la región de los que recibieron los misterios, la región de la tierra de la luz os parecerá como un grano de polvo.
26. Y esto por la gran distancia y la gran gloria en ue está la región de los que han recibido los misterios.
27. Dinos, pues, Señor: ¿Los hombres que reciban los misterios serán más ensalzados que la tierra de la luz?
28. ¿Serán, pues, más altos que ella en el reino de luz?

29. Y Jesús contestó a María: Bien está que te informes con celo de todo.
30. Mas yo te hablaré de la misión de los eones y de la erección del universo.

Jesús explica a sus discípulos los misterios de los doce salvadores, las parábolas y los árboles del tesoro de la luz

XXXI 1. Porque ya os lo dije: Cuando os haya conducido a las regiones que son patrimonio de aquellos que han recibido los misterios de la luz, las regiones de los próbolos de la luz no os parecerán más que un grano de polvo, y como la luz del sol del día.
2. Y estas cosas ocurrirán en el tiempo de la erección del universo.
3. Y los doce salvadores de los tesoros, y los doce rangos de aquellos que son los próbolos de las siete voces y de los cinco árboles estarán conmigo en las regiones del patrimonio de la luz.
4. Y estarán conmigo en mi reino.
5. Y cada uno estará sobre sus próbolos, y cada uno será rey sobre su gloria, grande sobre su grandeza y pequeño sobre su pequeñez.
6. Y el salvador del próbolo de la primera voz estará en la región de las almas que recibieron el primer misterio del primer misterio en mi reino.
7. Y el salvador del próbolo de la segunda voz estará en la región de las almas que recibieron el segundo misterio del primer misterio en mi reino.
8. Y el salvador del próbolo de la tercera voz estará en la región de los que recibieron el tercer misterio del primer misterio en el patrimonio de la luz.
9. Y el salvador del próbolo de la cuarta voz del tesoro de la luz estará en la región de las almas de los que recibieron el cuarto misterio del primer misterio en el patrimonio de la luz.
10. Y el salvador del próbolo de la quinta voz del tesoro de la luz estará en la región de las almas que recibieron el quinto misterio del primer misterio en el patrimonio de la luz.
11. Y el sexto salvador del próbolo de la sexta voz residirá en las regiones de las almas que hayan recibido el sexto misterio del primer misterio.
12. Y el séptimo salvador del próbolo de la séptima voz del tesoro de la luz estará en la región de las almas que recibieron el séptimo misterio del primer misterio en el tesoro de la luz.
13. Y el octavo salvador, que es el salvador del próbolo del primer árbol del tesoro de la luz, estará en la región de las almas que reciben el octavo misterio del primer misterio en el patrimonio de la luz.
14. Y el noveno salvador, que es el salvador del próbolo del segundo árbol del tesoro de la luz, estará en la región de las almas que reciben el noveno misterio del primer misterio en el patrimonio de la luz.
15. Y el décimo salvador, que es el salvador del próbolo del tercer árbol del tesoro de la luz, estará en la región de las almas que reciben el décimo misterio del primer misterio en el patrimonio de la luz.
16. Y el undécimo salvador, que es el salvador del próbolo del cuarto árbol del tesoro de la luz, estará en la región de las almas que reciben el onceno misterio del primer misterio en el patrimonio de la luz.
17. Y el duodécimo salvador, que es el salvador del próbolo del quinto árbol del tesoro de la luz, estará en la región de las almas que reciben el duodécimo misterio del primer misterio en el patrimonio de la luz.
18. Y los siete amén, y los cinco árboles, y los tres amén estarán a mi derecha, como reyes que subsisten en el patrimonio de la luz.
19. Y los salvadores gemelos que son el hijo del hijo.
20. Y los nueve guardianes estarán a mi izquierda, como reyes que siguen siendo en el patrimonio de la luz.
21. Y cada uno de los salvadores será rey sobre su próbolo, en el patrimonio de la luz, como lo son en el tesoro de la luz.
22. Y los nueve guardianes de los tesoros de la luz estarán más elevados que los salvadores en el patrimonio de la luz.
23. Y los salvadores gemelos estarán más elevados que los nueve guardianes en el reino.
24. Y los tres amén estarán más elevados que los dos salvadores gemelos en el reino.
25. Y los cinco árboles estarán más elevados que los tres amén en el patrimonio de la luz.
26. Y Jeû, guardián de las posesiones de la luz, y el gran Sabaoth, el bueno, serán reyes sobre el primer salvador de la primera voz del tesoro de la luz, que está en la región de aquellos que reciban el primer misterio del primer misterio.

27. Porque Jeû es el guardián de las regiones de los que están a la derecha, y Melquisedec, el gran heredero de la luz. Y los dos grandes jefes que emanan de la luz elegida, que es la pureza misma, y que se extiende desde el primer árbol hasta el quinto.
28. Jeû es el obispo de la luz, que emana el primero en la pureza de la luz del primer árbol.
29. Y es el guardián del patrimonio de los que pertenecen a la derecha y emanan del segundo árbol, y los dos jefes emanan también de la pura luz elegida del tercero y del cuarto árbol en el tesoro de la luz.
30. Y Melquisedec emana del quinto árbol.
31. Y el gran Sabaoth, el bueno, a quien yo he llamado mi Padre, emana de Jeû, el guardián de la luz.

Jesús explica a sus discípulos el destino de los hombres que no hayan sido iniciados en los misterios

XXXII 1. Y a causa de la sublimidad de la esencia que ha sido puesta en ellos, todos serán reyes asociadamente en el primer misterio de la primera voz del tesoro de la luz.
2. Y estarán en la región de las almas que reciben el primer misterio del primer misterio.
3. Y donde están la virgen de la luz y el gran conductor del medio, que los archones de los eones llaman el gran laô.
4. Y este es el nombre del gran archón que está en sus regiones.
5. Y él y la virgen de la luz y sus doce diáconos serán también todos ellos reyes.
6. Y vosotros habréis la forma y la fuerza de los doce diáconos.
7. Y el primer salvador de la primera voz estará en la región de las almas de los que recibieron el primer misterio del primer misterio en las posesiones de la luz.
8. Y los quince satélites de las siete vírgenes de la luz que están en el medio emanarán de las regiones de los doce salvadores.
9. E igualmente los demás ángeles del medio, cada uno sobre su gloria.
10. Para oue sean reyes conmigo en las posesiones de la luz.
11. Y yo seré rey sobre todos ellos en las posesiones de la luz.
12. Y todas las cosas que os digo no sucederán ahora.
13. Sino que sucederán cuando se verifique la asociación de los eones, que es la solución de todas las cosas, y la erección total de la cuenta de las almas que participen en las posesiones de la luz.
14. Y antes de la asociación que os digo, ninguna de estas cosas tendrá lugar.
15. Y cada uno estará en su región donde ha sido colocado desde el comienzo, hasta que el número de la congregación de las almas admitidas se haya completado.
16. Y las siete voces, y los cinco árboles, y los tres amén, y los salvadores gemelos.
17. Y los nueve guardianes, y los doce salvadores, y los que están en las regiones de los que pertenecen a la derecha, y los que están en el medio, todos permaneceran en la región y en el sitio en que fueron colocados.
18. Hasta que sean transportados afuera y el número de las almas admitidas a la luz haya sido cumplido.
19. Y los otros archones que pertenecen al medio permanecerán igualmente en sus lugares hasta que estas mismas cosas se hayan cumplido.
20. Y todas las almas llegarán en el tiempo en que cada una reciba su misterio.
21. Y serán transportadas hacia los archones que están en el medio y vendrán a las regiones de los que pertenecen al medio.
22. Y los que pertenecen al medio las bautizarán con la unción espiritual.
23. Y pasarán por las regiones de los que pertenecen al medio y pasarán a las regiones de los que están a la derecha.
24. Y a las regiones de los nueve guardianes y a las regiones de los salvadores gemelos.
25. Y a las regiones de los tres amén y de los doce salvadores.
26. Y a los cinco árboles, y a las siete voces, y cada uno le dará sus claves y sus misterios.
27. Y ellos vendrán a todas estas almas que llegan a las regiones de la luz a medida que vayan recibiendo los misterios de la luz y vayan tomando posesión de la luz.

María da el sentido perfecto de las revelaciones del Salvador

XXXIII 1. Y todas las almas humanas que reciban la luz llegarán a los archones que están en el medio.
2. Y llegarán a todos cuantos pertenecen a las regiones del medio.
3. Y a las regiones de cuantos pertenecen a la derecha.
4. Y a todos los que pertenecen a todas las regiones del tesoro de la luz y entrarán en todas.
5. Y llegarán a todos los que pertenecen a las regiones del primer mandato.
6. Para llegar en las posesiones de la luz hasta la región de su misterio.
7. Y para que cada uno permanezca en la región que ha recibido el misterio para él.
8. Tanto los que pertenecen a la región del medio, como los que pertenecen a la derecha, y como los que pertenecen a cualquiera de las regiones de la luz.
9. Y cada uno estará en la región y en el puesto en que ha sido situado desde el principio, hasta que todas las cosas sean consumadas.
10. Y hasta que cada uno haya cumplido la misión que se le ha destinado con respecto a la congregación de las almas que han recibido los misterios.

11. Y para que pongan su sello sobre todas las almas que han recibido los misterios y que han de pasar a los que comparten los tesoros de la luz.
12. Y esto es, María, lo que tan celosamente querías saber.
13. Que oiga quien tenga oídos para oír.
14. Y cuando Jesús hubo acabado de decir estas palabras, María Magdalena se adelantó y dijo: Señor, cuantas palabras has dicho han sido para mis oídos tesoros de luz.
15. Mas permite que te interrogue sobre lo que has dicho, Señor.
16. Porque has dicho que todas las almas de la raza de los hombres que reciban los misterios de la luz entrarán en el patrimonio de la luz ante todos los archones.
17. Y ante todos los que pertenecen a toda la región de la derecha y a todas las regiones del tesoro de la luz.
18. Mas tú nos has dicho siempre: los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros.
19. Y los últimos son la raza de los hombres que entrarán primero en el reino de la luz, como aquellos que pertenecen a las regiones superiores y son los primeros.
20. Y tú nos has dicho, Señor: el que tenga oídos para oír que oiga.
21. Y eso significa que tú quieres saber si nosotros comprendemos las palabras que tú has dicho.
22. Y cuando María dejó de hablar, Jesús admiró lo que acababa de decir, porque daba el sentido perfecto de lo que él había revelado.
23. Y el Salvador contestó: Está bien, María.
24. Y tú has hablado con gran sabiduría, porque ésa es la explicación de mi discurso.

María y Juan dialogan con Jesús acerca de sus revelaciones

XXXIV 1. Y Jesús, continuando, dijo a sus discípulos: Oíd.
2. Porque voy a hablaros de la gloria de los que pertenecen a las alturas y cómo son; según os he hablado hasta aquí.
3. Cuando yo os conduzca a la región del último fundamento del tesoro de la luz, y cuando yo os conduzca a esas regiones para que veáis la gloria que allí hay, la región del patrimonio de la luz no estará más en vuestro pensamiento que la imagen de la del mundo.
4. Y esto, por la grandeza del último fundamento y de la gran luz que hay allí.
5. Y os hablaré de la gloria del compañero que está encima del compañero menor.
6. Y os hablaré de las regiones que están encima de los compañeros.
7. Nada hay en este mundo con lo que se las pueda comparar, ninguna semejanza que las pueda expresar, ninguna luz, ninguna fuerza que les pueda ser puesta en parangón.
8. Porque no hay medio de explicar en este mundo cómo son las cosas de que os hablo.
9. Y cuando Jesús cesó de hablar, María Magdalena se adelantó.
10. Y le dijo: Señor, no te incomodes contra mí, si yo quiero averiguarlo todo con interés y con celo.
11. Porque es con el fin de que mis hermanos lo anuncien a la raza de los hombres.
12. Y para que los hombres, oyéndolos y creyéndolos, se salven de los rigurosos tormentos que les harían sufrir los malvados archones.
13. Y para que los hombres lleguen al reino de los cielos.
14. Porque nosotros, Señor, no somos solamente misericordiosos para con nosotros mismos.
15. Sino que sentimos misericordia de toda la raza humana y no queremos que sufra tormentos crueles.
16. Y por eso, Señor, nos informamos de todas las cosas con ardor.
17. Para que nuestros hermanos las anuncien a toda la raza de los hombres.
18. Y para que no caigan en las manos de los crueles archones de las tinieblas.
19. Y para que sean preservados del sufrimiento de las tinieblas exteriores.
20. Y cuando Jesús hubo oído las palabras que dijo María, el Salvador manifestó por ella su gran misericordia.
21. Y dijo: Pregunta lo que quieras preguntar, y yo te lo revelará claramente, sin parábola.
22. Y cuando María escuchó las palabras del Salvador, sintió un vivo júbilo y dijo: Señor, ¿cuánto es más grande el segundo antepasado que el primero?
23. ¿Qué distancia los separa y cuánto es más grande su luz?
24. Y Jesús respondió así a María, entre sus discípulos: En verdad, en verdad, os digo que el segundo antepasado está alejado del primero una distancia tal que ninguna medida puede expresarla.
25. Ni según la altura y profundidad, ni según lo ancho y lo largo.
26. Y está alejado a una distancia inmensa, que ninguna medida puede expresar, de los ángeles, los arcángeles y los dioses.
27. Y la superioridad de su luz es tal que ninguna cifra puede computarla.
28. Y el tercero, y el cuarto y el quinto antepasado son, cada uno de ellos, tan superior al otro, que ninguna superioridad puede serles comparada para dar la medida.

29. Y cada uno posee respecto al otro una luz superior en un grado inexpresable.
30. Y cuando Jesús hubo dicho estas frases a sus discípulos, Juan habló a Jesús.
31. Y dijo: Señor y Salvador mío, permíteme que yo hable.
32. No te encolerices contra mí si te pregunto con interés y celo, porque has prometido revelarnos cuanto te preguntemos.
33. No nos ocultes nada, Señor, de las cosas que te preguntemos.
34. Y Jesús, en su gran misericordia, contestó a Juan.
35. Y le dijo: Tú también, querido Juan, eres bienaventurado.
36. Pregunta lo que quieras, y yo te contestará francamente y sin parábolas.
37. Y te instruiré en cuanto me preguntes con fervor y celo.
38. Y Juan dijo a Jesús: Señor, aquel que haya recibido el misterio ¿quedará en el lugar donde está, y no podrá ir a las otras regiones que están sobre él, ni descerider a las demás regiones que hay bajo él?

Jesús revela a sus discípulos quién es el conocedor de todos los misterios

XXXV 1. Y Jesús, contestando, dijo a Juan: Mis queridos y buenos discípulos, vosotros os informáis de todo con fervor.
2. Escucha, Juan, lo que voy a decirte.
3. Todo el que reciba el misterio de la luz permanecerá en el lugar en que ha recibido el misterio.
4. Mas ninguno tendrá la facultad de elevarse a las regiones que están encima de él.
5. Y el que haya recibido el misterio en la primera disposición, tendrá la facultad de ir a los sitios que están bajo él, mas no a los que están encima.
6. Y el que haya recibido el misterio del primer misterio podrá ir a los lugares que están fuera del suyo, mas no a los que están sobre el suyo.
7. Y éstos serán los que hayan recibido los misterios superiores.
8. Y en verdad os digo que el hombre, que en la destrucción del mundo será rey sobre todos los órdenes de los pleromas, y aquel que recibirá el misterio del Inefable soy yo.
9. Él conoce el misterio en virtud del cual ha sido hecha la luz y han sido hechas las tinieblas.
10. Y Él conoce el misterio de la creación de las tinieblas de las tinieblas y de la luz de las luces.
11. Y conoce el misterio de la creación del caos y de la del tesoro de la luz.
12. Él conoce el misterio de la creación de la tierra de la luz.
13. Y conoce el misterio de la creación de los castigos reservados a los pecadores, y conoce el misterio de la regeneración del reino de la luz.
14. Y conoce el misterio de por qué los pecadores han sido creados y por qué han sido creados los dominios de la luz.
15. Y conoce el misterio de por qué han sido hechos los impíos y por qué han sido hechos los santos.
16. Y conoce el misterio de por qué se han hecho las penas para los malvados y por qué han sido hechas todas las emanaciones de la luz.
17. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecho el pecado y de por qué han sido hechos los bautismos y los misterios de la luz.
18. Y conoce el misterio de por qué han sido hechos los juegos del castigo y los chorros de la luz.
19. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la cólera y de por qué ha sido hecha la paz.
20. Y por qué ha sido hecha la blasfemia y por que han sido hechos los himnos de la luz.
21. Y conoce el misterio de por qué han sido hechas las similitudes de la luz.
22. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la injuria y por qué ha sido hecha la bendición.
23. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la maldad.
24. Y el misterio de por qué ha sido hecha la muerte y de por qué ha sido hecha la vivificación del alma.
25. Y conoce el misterio de por qué han sido hechos el adulterio y el engaño y de por qué ha sido hecha la pureza.
26. Y conoce el misterio por el que ha sido hecha la gratitud y por el que ha sido hecha la ingratitud.
27. Y conoce el misterio de por qué han sido hechos el orgullo y la soberbia y de por qué han sido hechas la humildad y la dulzura.
28. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecho el llanto y por qué ha sido hecha la risa.
29. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la maledicencia y por qué ha sido hecho el discurso provechoso.
30. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la obediencia y por qué ha sido hecha la resistencia.
31. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la murmuración y por qué han sido hechas la sencillez y la humildad.
32. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la fuerza y de por qué ha sido hecha la debilidad.

33. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la pobreza y de por qué ha sido hecha la opulencia.
34. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la dominación y por qué ha sido hecha la esclavitud.
35. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la muerte y de por qué ha sido hecha la vida.

Jesús sigue explicando a sus discípulos los misterios del Inefable

XXXVI 1. Y cuando Jesús hubo dicho estas palabras a sus discípulos, ellos quedaron muy gozosos de lo que les había comunicado.
2. Y Jesús siguió hablando, y les dijo: Queridos discípulos míos, escuchad lo que os digo del conocimiento completo de los misterios del Inefable.
3. El misterio del Inefable conoce por qué ha sido hecha la severidad y por qué ha sido hecha la misericordia.
4. Conoce por qué han sido hechos los reptiles y por qué deben ser destruidos.
5. Y conoce por qué han sido hechos los animales y por qué deben ser destruidos.
6. Y conoce por qué han sido hechos los rebaños y por qué han sido hechos los pájaros.
7. Y conoce por qué han sido hechas las montañas y por qué lo han sido las piedras preciosas que hay en ellas.
8. Y conoce por qué ha sido hecha la materia del oro y por qué ha sido hecha la materia de la plata.
9. Y por qué ha sido hecha la materia del aire y por qué ha sido hecha la materia del hierro.
10. Y por qué ha sido hecha la materia del plomo y por qué ha sido hecha la materia del vidrio y por que ha sido hecha la materia de la cera.
11. Y conoce por qué han sido hechas las plantas y por qué han sido hechas sus materias.
12. Y conoce por qué han sido hechas las aguas de la tierra y todas las cosas que en ellas hay.
13. Y por qué la tierra misma ha sido hecha.
14. Y por qué han sido hechos los mares y por que han sido hechos los animales que habitan los mares.
15. Y conoce por qué ha sido hecha la materia del mundo y por qué debe ser destruida.
16. Y Jesús siguió hablando, y dijo a sus discípulos: Compañeros, discípulos y hermanos míos.
17. Recogeos cada uno en vuestro espíritu, para que obedezcáis a mi palabra y recojáis cuanto os voy a decir.
18. Porque a partir de ahora, continuaré hablándoos de todas las ciencias del Inefable.
19. Porque Él conoce el misterio de por qué ha sido hecho el oriente y por qué ha sido hecho el occidente.
20. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecho el mediodía y por qué ha sido hecho el septentrión.
21. Y conoce el misterio de la creación de los demonios y de la creación del género de los hombres.
22. Y conoce el misterio de la creación del calor y de la creación de la brisa.
23. Y conoce el misterio de la creación de las estrellas y de la creación de las nubes.
24. Y conoce el misterio de por qué la tierra es profunda y de por qué las aguas vienen a su superficie.
25. Y conoce el misterio de por qué la tierra es árida y de por qué la lluvia cae sobre ella.
26. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la sequía y por qué ha sido hecha la fertilidad.
27. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la helada y por qué el rocío.
28. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecho el polvo y de por qué ha sido hecho el frescor.
29. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecho el granizo y de por qué ha sido hecha la nieve.
30. Y conoce el misterio de por qué se ha hecho la tempestad que se remonta y el viento que se calma.
31. Y conoce el misterio de por qué se ha hecho el ardor del calor y de por qué se han hecho las aguas.
32. Y conoce el misterio de la creación del viento del norte y del viento del sur.
33. Y conoce el misterio de la creación de las estrellas del cielo y de los astros, y de todas sus revoluciones.
34. Y conoce el misterio de la creación de los archones de las esferas, y de las esferas, y de todas sus regiones.
35. Y conoce el misterio de la creación de los archones de los eones y de la creación de los eones.
36. Y conoce el misterio de la creación de los archones que presiden los suplicios, y de la creación de los decanos.
37. Y conoce el misterio de los ángeles y de la creación de los arcángeles.
38. Y conoce el misterio de la creación de los señores y de la creación de los dioses.
39. Y conoce el misterio de la creación del odio y de la creación del amor.
40. Y conoce el misterio de la creación de la discordia y de la creación de la reconciliación.
41. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la avaricia, y la renunciación a todo, y el amor.
42. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la gula y de por qué ha sido hecha la saciedad.
43. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la impiedad y por qué ha sido hecho el amor a Dios.
44. Y conoce el misterio de por qué han sido hechos los guardianes y por qué han sido hechos los salvadores.
45. Y conoce el misterio de por qué han sido hechas las tres potencias y por qué han sido hechos los invisibles.
46. Y conoce el misterio de por qué han sido hechos los antepasados y por qué han sido hechos los puros.
47. Y conoce el misterio de por qué han sido hechos los presuntuosos y por qué han sido hechos los fieles.
48. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecho el gran triple poder y por qué ha sido hecho el gran antepasado de los invisibles.
49. Y conoce el misterio de por qué ha sido creado el decimotercero eón y por qué han sido creadas las regiones que pertenecen al medio.
50. Y conoce el misterio de por qué han sido hechos los ángeles del medio y las vírgenes de la luz.
51. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la tierra de la luz y por qué ha sido creado el patrimonio de la luz.

52. Y conoce el misterio de por qué han sido creadas las regiones de los guardianes de los que están a la derecha y por qué han sido hechos sus jefes.
53. Y conoce el misterio de por qué han sido hechas las puertas de la vida y de por qué ha sido hecho Sabaoth el bueno.
54. Y conoce el misterio de por qué ha sido hecha la región de los que están a la derecha y de por qué ha sido hecha la tierra de luz, que es el tesoro de la luz.
55. Y conoce el misterio de por qué han sido hechas las emanaciones de la luz y por qué han sido hechos los doce salvadores.
56. Y conoce el misterio de por qué han sido hechas las tres puertas del tesoro de la luz y por qué han sido creados los nueve guardianes.
57. Y Él conoce también el misterio relativo al por qué han sido creados los salvadores gerudos y por qué han sido hechos los tres amén.
58. Y conoce el misterio de cómo han sido hechos los cinco árboles, y cómo han sido hechos los siete amén.
59. Y conoce el misterio de cómo ha sido hecha la mezcla que no existía, y de cómo ha sido purificada.

Jesús contesta a una nueva observación de María Magdalena

XXXVII 1. Y dijo luego Jesús: Esforzaos todos vosotros en comprender.
2. Y procurad tener en vuestro interior la fuerza de luz precisa para someteros.
3. Porque desde ahora os hablaré de las regiones que habita la verdad del Inefable y de cómo esos parajes son.
4. Y al oír los discípulos estas palabras, quedaron silenciosos.
5. Y María Magdalena se adelantó y se prosternó a los pies de Jesús.
6. Y los adoró, llorando, y dijo: Ten piedad de mí, Señor.
7. Porque mis hermanos se han conturbado cuando has dicho que les ibas a dar conocimiento del misterio del Inefable, y por eso han guardado silencio.
8. Y Jesús tranquilizó a sus discípulos.
9. Y les dijo: No temáis no poder comprender los misterios del Inefable.
10. Porque os digo en verdad que este misterio está en vosotros y en todo el que os obedezca.
11. Y en verdad os digo que, para todo el que se consagre a Dios y renuncie al mundo y a lo que en él se halla, este misterio es más sencillo que todos los misterios del reino de la luz, y más fácil de comprender que cualquiera de ellos.
12. Porque aquel que renuncie a este mundo y a sus afanes entrará en conocimiento de este misterio.
13. Y por eso os he dicho: Y quienquiera que sufra bajo las fatigas del mundo y trabaje bajo su peso que venga a mí y yo le daré el reposo.
14. Porque mi fardo es ligero y mi yugo suave.
15. No penséis, pues, que no habéis de comprender este misterio.
16. Porque en verdad os digo que la comprensión de este misterio es más sencilla que la comprensión de los otros misterios.
17. Y os digo que en verdad este misterio está en vosotros y en cuantos renuncien al mundo y a lo que en él se encierra.
18. Escuchadme, pues, discípulos, amigos y hermanos.
19. Porque os voy a conducir al conocimiento del misterio del Inefable.
20. Puesto que yo he venido para traeros el conocimiento completo de la emanación del universo.
21. Porque la emanación del universo es el conocimiento de este misterio.
22. Y cuando el número total de las almas justas se complete y el misterio se cumpla, yo pasaré mil años, según el cómputo de los años de la luz, reinando sobre los próbolos de la luz, y sobre el conjunto de las almas de los justos que hayan recibido todos los misterios.

Jesús explica a sus discípulos el signo de los años de luz

XXXVIII 1. Y cuando Jesús hubo acabado de decir estas frases a sus discípulos, María Magdalena se adelantó.
2. Y dijo: Señor, ¿cuántos años terrestres comprende un año de luz?
3. Y Jesús contestó y dijo a María: Los días de la luz son mil años del mundo de los hombres.
4. Y treinta y seis miríadas y media de años terrestres son un año de luz.
5. Y yo reinaré durante mil años de luz como rey en el último misterio.

6. Y seré rey sobre todos los próbolos de la luz y sobre todas las almas justas que hayan recibido los misterios de la luz.
7. Y vosotros, discípulos míos, así como cuantos hayan recibido el misterio del Inefable, estaréis a mi izquierda y a mi derecha.
8. Y seréis reyes, en mi reino, y cuantos hayan recibido los tres misterios de los cinco misterios del Inefable serán reyes con vosotros en el reino de la luz.
9. Y los que hayan recibido los misterios brillantes serán reyes en las regiones brillantes.
10. Y los que hayan recibido los misterios inferiores serán reyes en las regiones inferiores.
11. Y todos, según la categoría del misterio que hayan recibido.
Jesús explica a su auditorio el modo de alcanzar los misterios de la luz
XXXIX 1. Iesús prosiguió hablando.
2. Y dijo a sus discípulos: Cuando yo venga en la luz para predicar a todo el mundo, decidles: No dejéis noche ni día de buscar hasta que hayáis encontrado los misterios del reino de la luz.
3. Porque ellos os purificarán y os llevarán al reino de la luz.
4. Y decidles: renunciad al mundo y a cuanto hay en él.
5. Y a todas sus sevicias, y a todos sus pecados, y a todas sus gulas.
6. Y a sus discursos todos, y a cuanto hay en él, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
7. Y para que seáis preservados de los suplicios reservados a aquellos que se han separado de los buenos.
8. Y decidles: Renunciad a la murmuración, para que seáis preservados del ardor de la boca del can.
9. Y decidles: Renunciad a la obediencia, para que seáis librados del ardor de la boca del can.
10. Decidles: Renunciad al juramento, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
11. Y para que seáis librados de los suplicios de Ariel.
12. Decidles: Renunciad a la lengua embustera, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
13. Y para que seáis preservados de los ríos ardientes de la boca del can.
14. Decidles también: Renunciad a los falsos testigos, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
15. Y para que seáis librados y preservados de los ríos ardientes de la boca del can.
16. Decidles: Renunciad al orgullo y a la vanidad, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
17. Y para que seáis preservados de los abismos de fuego de Ariel.
18. Y decidles: Renunciad al amor propio, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
19. Y para que seáis salvados de los suplicios del infierno.
20. Renunciad a la elocuencia, para que seáis dignos de la luz.
21. Y para que seáis preservados de las llamas del infierno.
22. Renunciad a los malos pensamientos, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
23. Y para que se os preserve de los tormentos del infierno.
24. Renunciad a la avaricia, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
25. Y para que se os libre de los arroyos de humo de la boca del can.
26. Renunciad al amor del mundo, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
27. Y para que seáis salvados de las vestes de pez y de las llamas de la boca del can.
28. Renunciad a las rapiñas, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
29. Y para que seáis preservados de los arroyos de Ariel.
30. Renunciad a las malas palabras, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
31. Y para que seáis salvados de los suplicios del río de humo.
32. Renunciad al engaño, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
33. Y para que seáis preservados de los mares de fuego de Ariel.

Jesús continúa predicando a sus discípulos

XL 1. Renunciad a la crueldad, para que seáis dignos del misterio de la luz.
2. Y para que seáis preservados de los suplicios de las fauces de los dragones.
3. Renunciad a la cólera, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
4. Y para que seáis librados de los ríos de humo de las fauces de los dragones.
5. Renunciad a la desobediencia, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
6. Y para que seáis preservados de Jaldabaóth y de los ardores del mar de fuego.
7. Renunciad a la cólera, para que seáis dignos del misterio de la luz.
8. Y para que seáis preservados de los demonios de Jaldabaôth y de todos sus suplicios.
9. Renunciad al adulterio, para que seáis dignos del misterio de la luz.
10. Y para que seáis preservados del mar de azufre y de la fauce de león.
11. Renunciad a los homicidios, para que seáis dignos de los misterios de la luz.

12. Y para que seáis preservados del archón de los cocodrilos, que es la primera de las criaturas que están en las tinieblas exteriores.
13. Renunciad a las obras perversas e impías, para que seáis dignos del misterio de la luz.
14. Y para que seáis preservados de los archones de las tinieblas exteriores.
15. Renunciad á la impiedad, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
16. Y para que seáis preservados del llanto y del rechinar de dientes.
17. Renunciad a los envenenamientos, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
18. Y para que seáis salvados de la gran helada y el granizo de las tinieblas exteriores.
19. Renunciad a las blasfemias, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
20. Y para que seáis defendidos contra el gran dragón de las tinieblas exteriores.
21. Renunciad a las malas doctrinas, para que seáis dignos de los misterios de la luz.
22. Y para que seáis preservados de todos los suplicios del gran dragón de las tinieblas exteriores.
23. Y decid a quienes predican y a quienes escuchan malas doctrinas: ¡Malhaya vosotros!
24. Porque si no os arrepentís de vuestra malicia, caeréis en los tormentos rigurosísimos del gran dragón y de las tinieblas exteriores.
25. Y nada en el mundo os rescatará hasta la eternidad.
26. Sino que seréis sin existencia hasta el fin.
27. Y decid a quienes descuidan la doctrina de la verdad del primer misterio: ¡Malhaya vosotros!
28. Porque los suplicios que habéis de experimentar superarán a los que experimenten los demás hombres.
29. Y permaneceréis entre la nieve, en medio de los dragones, en las tinieblas exteriores.
30. Y nada podrá rescataros hasta la eternidad.
31. Y decidles: Amad a todos los hombres.
32. Para que seáis dignos del misterio de la luz y para que os elevéis en el reino de la luz.
33. Sed dulces, para que podáis recibir el misterio de la luz y elevaros al misterio de la luz.
34. Asistid a los pobres y a los enfermos, para que os hagáis dignos de recibir el misterio de la luz y os podáis elevar al reino de la luz.
35. Amad a Dios, para recibir el misterio de la luz y llegar al reino de la luz.
36. Sed caritativos, para que recibáis el misterio y lleguéis al reino de la luz.
37. Sed santos, para recibir el misterio de la luz y elevaros al reino de la luz.
38. Renunciad a todo, para ser dignos del misterio de la luz y elevaros al reino de la luz.
39. Porque éstas son las vías de los que se hacen dignos del misterio de la luz.
40. Y cuando halláis hombres que renuncien a cuanto constituye el mal y practiquen lo que yo digo, transmitidles los misterios de la luz, sin ocultarles nada.
41. Y cuando fuesen pecadores, y cometiesen los pecados y faltas que os he enumerado, dadles también los misterios, para que se conviertan y hagan penitencia, y no les ocultéis nada.
42. Porque yo he traído los misterios a este mundo para remitir cuantos pecados han sido cometidos desde el principio.
44. Y por eso os he dicho que no he venido para llamar a los justos.
45. Yo he traído los misterios para remitir los pecados de todos, y para que todos sean llevados al reino de la luz.
46. Porque estos misterios son un don del primer misterio para borrar los pecados de todos los pecadores.

Palabras de Jesús sobre el perdón de los pecados

XLI 1.Y cuando Jesús hubo dicho estas palabras a sus discípulos, María le preguntó: Mi Señor y Salvador, ¿los hombres justos de toda justicia, y en quienes no hay ningún pecado, sufrirán o no los suplicios de que nos hablaste?
2. ¿Será este hombre admitido, o no, en el reino de los cielos?
3. Y el Salvador contestó a María: El hombre justo, del todo perfecto, limpio de pecado, y que no haya recibido ningún misterio de la luz, cuando llegue su hora y salga del mundo, será puesto en poder de los satélites de una gran triple potencia.
4. Y se apoderarán de su alma, y durante tres días recorrerán con ella el mundo, y el tercero la llevarán al caos, para conducirla al lugar de todos los suplicios.
5. Y Juan se adelantó y dijo: Señor, si un consumado pecador renuncia a todo por el reino de los cielos, y renuncia a todo pecado, y sabemos que ama a Dios, y le damos los misterios, y recae en sus pecados, y vuelve a hacer penitencia, ¿es tu voluntad que le remitamos siete veces sus faltas y le demos siete veces los misterios del primer orden?
6. Y el Señor contestó a Juan: En verdad os digo que no siete veces, sino que le remitáis sus pecados muchas veces siete veces, dándole todas ellas los misterios desde el comienzo hasta lo extremo de lo exterior.

7. Porque así podréis ganar el alma de nuestro hermano y darle posesión del reino de la luz.
8. Y cuando me habéis interrogado diciendo si podéis perdonar los pecados hasta siete veces, yo os he respondido en parábola.
9. Y os he dicho. Perdonadle los pecados no siete veces, sino setenta y siete veces.
10. Perdonadle, pues, muchas veces, para que reciba otras tantas los misterios y pueda salvarse el alma de ese hermano.
11. Porque en verdad os digo que el que haya vivificado un alma la conservará para su luz en el reino de la luz.
12. Y recibirá más gloria por el alma que haya salvado, y quien haya salvado muchas almas haciéndoles entrar en la gloria de su gloria tendrá tanta más gloria cuantas más almas haya salvado.
13. Y cuando el Salvador habló así, Juan le preguntó: Y si mi hermano, que es un gran pecador, renuncia al mundo y a sus vanidades, ¿cómo sabremos que no es hipócrita?
14. ¿Y cómo sabremos que es sincero para conocer si le podemos dar los misterios de segunda y tercera categoría, y si podemos darle todos los misterios para que participe del reino de la luz?
15. Y el Salvador contestó a Juan, rodeado de todos sus discípulos.
16. Y le dijo: Si conocéis de un modo seguro que ese hombre ha renunciado al mundo y a sus pecados, y que no es mentiroso ni hipócrita, y que ama sinceramente a Dios, no le ocultéis los misterios y hacedlo conocer los de segundo y tercer grado.
17. Hacedlo participar de los misterios de que lo creáis digno, y cuando le hayáis comunicado los misterios del grado tercero y segundo, si recae en el pecado, no continuéis comunicándoselos.
18. Porque os digo en verdad que el hombre que haya recibido estos misterios y peque sufrirá una sanción rigurosa.
19. Porque será objeto de escándalo y no habrá para él desde entonces redención de su alma en este mundo.
20. Sino que su morada estará en la puerta de los dragones, en las tinieblas exteriores, allí donde es el llorar y el rechinar de dientes.
21. Y en la destrucción del mundo, su alma será atormentada por un hielo frigidísimo y un ardor cruel.
22. Y permanecerá sin existencia hasta la eternidad.
23. Mas si este hombre se convierte de nuevo y renuncia al mundo y a sus pecados, y tiene gran arrepentimiento y penitencia, la misericordia se tenderá sobre él.
24. Y su penitencia le será admitida en remisión de sus pecados.
25. Para que consiga el misterio del primer misterio y hasta el misterio del Inefable.
26. Y verá sus pecados remitidos, porque estos misterios son piadosos y perdonan el pecado en toda hora.

Jesús expone a sus discípulos el modo de comunicar los misterios y de retirar su conocimiento a los que de ellos no son dignos

XLII 1. Y Juan, cuando hubo hablado así el Salvador, continuó interrogándolo.
2. Y le dijo: Señor, no te incomodes contra mí por mi celo.
3. Mas yo quiero saber cómo hemos de obrar con los hombres de este mundo.
4. Y el Salvador repuso a Juan: Pregunta lo que quieras, y yo te contestaré claramente y sin parábolas.
5. Y dijo Juan: Cuando entremos en una ciudad o aldea para predicar y sus vecinos vengan a nosotros, nosotros no sabremos si vienen con falacia o hipocresía.
6. Y si nos llevan a sus casas y desean recibir a Dios y conocer sus misterios, ¿qué haremos si averiguamos que no han hecho nada digno de los misterios, o que se comportan pérfidamente con nosotros?
7. Y el Salvador dijo contestando a Juan: Si entráis en una ciudad o en una aldea, y os conducen a alguna casa, reveladles los misterios.
8. Y si son dignos de ellos, ganaréis sus almas para el reino de la luz.
9. Y si no lo son, u obrasen pérfidamente con vosotros, elevad la voz hacia el primer misterio.
10. Y decid: Nosotros hemos revelado el misterio a almas impías y pérfidas.
11. Vuelve el misterio a nosotros, y privalas hasta la eternidad del misterio de tu reino.
12. Y sacudid el polvo de vuestros pies, y decid: Que vuestras almas se sumerjan en el polvo de vuestra casa.
13. Y os digo en verdad que los misterios que les hubieseis dado volverán a vosotros.
14. Y cuantos misterios y palabras les comunicaseis antes les serán quitados.
15. Porque ya os hablé en parábola de hombres así.
16. Cuando os dije: Dondequiera que vayáis y se os reciba, decid: La paz sea con vosotros.
17. Y si ellos son dignos de la paz, la paz será con ellos y, si no, volverá sobre vosotros.
18. Y si les dieseis los misterios del reino de la luz y ellos obrasen falsamente con vosotros, efectuad el primer misterio del primer misterio, y los misterios que les hubieseis transmitido volverán a vosotros.
19. Y ellos quedarán privados del tesoro de la luz hasta la eternidad.

20. Y os digo en verdad que su morada será en la puerta de los dragones de las tinieblas externas.
21. Mas si hacen penitencia, y renuncian al mundo, y a su materia, y a sus pecados, y se someten a los misterios de la luz, sus pecados les serán remitidos.
22. Porque los oirá el misterio único del Inefable, que tiene piedad de todos y perdona los pecados de todos.

Jesús contesta a las preguntas de sus discípulos sobre la distinción entre justos y pecadores

XLIII 1. Y cuando Jesús acabó de decir estas frases a sus discípulos, María se prosternó a los pies de Jesús.
2. Y los abrazó y le dijo: Señor, perdóname y no te irrites si te incomodo.
3. Y el Salvador contestó a María: Pregunta lo que quieras preguntar.
4. Porque yo te lo revelaré claramente.
5. Y María dijo: Señor: si un hermano es santo y bueno y ha recibido todos los misterios, y tiene un hermano pecador e impío, y éste sale del mundo y el hermano bueno se aflige de que su hermano esté en el lugar de los tormentos y los suplicios, ¿qué haremos, Señor, hasta que sea retirado del lugar de las torturas?
6. Y el Salvador dijo: Ya os be hablado de lo que debéis hacer.
7. Mas escuchad y os lo diré de nuevo, para que seáis perfectos en todos los misterios y los hombres os llamen perfectos en todo.
8. Cuando queráis que un hombre, pecador o no, salga de los suplicios terribles, y que sea transportado a un cuerpo justo para que reciba el misterio de la divinidad y se eleve a las regiones superiores para participar en el reino de la luz, practicad el tercer misterio del Inefable.
9. Y decid: Toma el alma de ese hombre en el que nuestro espíritu piensa.
10. Y sácala de los suplicios de los archones y elévala con presteza al templo de la luz.
11. Y en el templo de la luz, márcala de un sello brillante y ponla en un cuerpo justo y bueno, para que se eleve a las regiones superiores y participe del reino de la luz.
12. Y os digo en verdad que, cuando así hayáis dicho, los espíritus que presiden los suplicios en las regiones de los archones se contendrán.
13. Y transmitirán su alma al templo de la luz para que sea marcada con los signos del reino del Inefable.
14. Y la entregarán a sus satélites, y la conducirán al cuerpo de un justo.
15. Y hallará los misterios de la luz, para que sea buena, y se eleve a las regiones superiores y participe del reino de la luz.
16. Y ésta es la contestación a lo que me habéis preguntado.

Jesús promete a todos los hombres la resurrección de entre los muertos

XLIV 1. Y María contestó al Salvador, y le dijo: Señor: tú no has traído los misterios a este mundo para que el hombre no sufriese la muerte que le tienen predestinada los archones de la Heimarméné.
2. Porque si un hombre ha sido destinado a morir por el hierro, o en el agua, o por las calamidades del mundo, o de cualquier forma violenta, tú no has traído los misterios para evitar que el hombre muera así, sino de una muerte súbita, sin el dolor de su género de muerte.
3. Puesto que muchos nos perseguirán por ser tus discípulos y nos atormentarán por ti.
4. Y, si nos maltratan y afligen, ¿hemos de ejercer los misterios para salir de nuestro cuerpo sin experimentar ningún dolor?
5. Y el Salvador, en respuesta, dijo a todos sus discípulos: Ya os he hablado antes de esto que me preguntáis, mas os lo diré otra vez.
6. No sólo vosotros, mas todo hombre que cumpla el primer misterio del primer misterio del Inefable, recorrerá todas las regiones y todas sus estaciones.
7. Y cuando haya cumplido ese misterio y recorrido todas las regiones, será preservado de todas las cosas ue le hayan destinado los archones de la Heimarméné.
8. Y saldrá del cuerpo de la materia de los archones y y todas las regiones de la luz, hasta que llegue a las regiones del reino de la luz.
12. Sino por todas estas cosas, para que cuando lleguemos a las tierras de los hombres y no tengan fe en nosotros, y no escuchen nuestras palabras, practiquemos el misterio para que ellos Conozcan la verdad y sepan las palabras del universo.
13. Y el Salvador contestó a María entre sus discípulos: Ya os he hablado sobre todas las cosas que me preguntáis.

14. Mas yo os repetirá mis palabras.
15. Escucha, María: te digo en verdad que no sólo Vosotros, sino todos los hombres pueden cumplir el misterio de la resurrección de entre los muertos.
16. Para curarse de la posesión de los demonios y de toda aflicción y enfermedad.
17. Y para curar a los cojos, y a los mutilados, y a los mudos, y a los paralíticos.
18. Porque os he dicho antes que era preciso practicar el misterio para poder cumplir estas cosas.
19. Y vosotros obtendréis la pobreza y la opulencia, la salud y la enfermedad, la debilidad o el vigor, si la pedís.
20. E igualmente podréis sanar a los enfermos y resucitar a los muertos, y curar a los cojos y ciegos y mudos, y toda enfermedad o aflicción.
21. Porque a quien haya ejercido el misterio todas las cosas le serán concedidas.

Jesús sigue instruyendo a sus discípulos

XLV 1.Y cuando el Salvador hubo dicho estas cosas, todos los discípulos lanzaron gritos, diciendo: Señor, tú nos has herido de locura con las cosas que nos has dicho.
2. Y nuestras almas quieren salir de nosotros para ir a ti, ya que nosotros venimos de ti.
3. Nuestras almas han quedado como sin sentido por las cosas que nos has dicho.
4. Y nos atormentan grandemente, porque quieren salir de nosotros para ir a las regiones superiores que son tu reino.
5. Y cuando los discípulos hablaron así, el Salvador prosiguió dirigiéndose a ellos y les dijo: Cuando lleguéis a ciudades o países, saludad a los habitantes.
6. Y decidles así: Buscad siempre sin cesar, hasta que halléis los misterios de la luz, que os conducirán al reino de la luz.
7. Y decidles: Guardaos de las doctrinas oscuras.
8. Porque muchos irán en mi nombre diciendo: yo soy y no soy, y así engañarán a muchos hombres.
9. Y para que todos los hombres que se lleguen a vosotros tengan fe y sean dignos del misterio de la luz, dadles los misterios de la luz.
10. Y no les ocultáis nada, y al que sea digno del misterio máximo, dádselo, y al que sea digno del misterio menor, dádselo también.
11. Mas el misterio de la resurrección de los muertos y de la curación de los enfermos, no se los deis a todos.
12. Sino dad la doctrina, porque ese misterio pertenece a los archones
13. No lo deis, pues, a todos, hasta que hayáis consolidado la fe en todo el mundo.
14. Para que cuando lleguéis a una ciudad y no tengan fe en vosotros, resucitéis a los muertos y curéis a los ciegos y a los cojos, y todas las enfermedades, para que crean en vosotros cuando prediquéis al Dios del Universo.
15. Y por eso os he dado ese misterio, hasta que consolidéis la fe en todo el mundo.

Jesús describe a sus discípulos las tinieblas exteriores

XLVI 1. Y María siguió hablando a Jesús.
2. Y le dijo: Señor, ¿cómo son las tinieblas exteriores?
3. ¿Y cuántos son los lugares de tormento que contienen?
4. Y Jesús contestó: Las tinieblas exteriores son un gran dragón.
5. Y su cola está dentro de su garganta, y está fuera del mundo, y lo rodea.
6. Y contiene gran número de lugares de tortura, que están comprendidos en doce divisiones, consagradas a terribles suplicios.
7. Y cada una de esas divisiones es un archón, y las figuras de estos archones son distintas, y se transforman adoptando diversas figuras.
8. Y el primer archón preside la primera división y tiene forma de cocodrilo.
9. Y su cola entra en su garganta, y de su boca salen el hielo, la peste, el frío de la fiebre y toda clase de enfermedades.
10. Y el verdadero nombre que tiene en el lugar que habita es Enchtonin.
11. Y el archón de la segunda división tiene forma de perro y se llama en el sitio que habita Xhurakhar.
12. Y el archón de la tercera división tiene forma de gato y se llama en el sitio que habita Arkharôth.

13. Y el archón de la cuarta división tiene aspecto de serpiente y se llama en donde reside Akrôkar.
14. Y el archón de la quinta división tiene forma de un ternero negro y se llama Markhour.
15. Y el de la sexta división se llama Lamkhamôr.
16. Y el archón de la séptima división tiene figura de oso, y se llama Lokhar.
17. Y el de la octava división tiene forma de murciélago y se llama Lavaokh.
18. Y el archón de la novena división tiene figura de basilisco y se denomina Arkheôkh.
19. Y en la décima división hay gran número de dragones, que tiene cada uno siete cabezas, y su jefe se llama Xarnarôkh.
20. Y en la oncena división hay también muchos dragones, que tienen cada uno siete cabezas de gato, y su jefe es un archón que se llama Rokhar.
21. Y en la duodécima división hay muchos más archones que en las otras, y cada uno tiene siete cabezas de perro. Y su jefe se llama Khrêmaôr.
22. Y éstos son los archones de las doce divisiones que hay en el gran dragón, que constituye las tinieblas exteriores.
23. Y cada uno cambia de nombre y de figura de hora en hora.
24. Ycada división tiene una puerta, que se abre hacia arriba, y el dragón de las doce tinieblas exteriores, que se compone de doce divisiones, se convierte en rey de cada una cada vez que se abre hacia arriba.
25. Y un ángel de las regiones superiores vigila sobre la puerta de cada unade estas doce divisiones.
26. Y ha sido colocado allí por el eón el primer hombre, el guardián de la luz, para que el dragón y todos los archones permanezcan en los lugares que les han sido asignados.

Jesús explica a sus discípulos los tormentos del gran dragón de las tinieblas exteriores

XLVII 1. Y cuando el Salvador hubo hablado así, María Magdalena le dijo: Señor, ¿las almas conducidas a esos lugares han de pasar por esas doce puertas para sufrir los tormentos que merecen?
2. Y el Salvador contestó a María: Ningún alma es conducida hacia el dragón por esas puertas, no siendo las almas de los blasfemos y de los que siguen una doctrina falsa.
3. Y de los que enseñan a mentir, y las de los que pecan contra natura, y las de los hombres manchados de vicios y enemigos de Dios.
4. Y las de todos los impíos, adúlteros y envenenadores.
5. Porque todas las almas de esos pecadores, si no han hecho penitencia en este mundo, y han persistido en su pecado, cuando se cumpla su hora, serán conducidas por la puerta de la cola del dragón a las tinieblas exteriores.
6. Y cuando hayan sido llevadas a las tinieblas exteriores por la puerta de su cola, colocará la cola en su boca, para cerrar la puerta.
7. Y de este modo serán llevadas las almas a las tinieblas exteriores.
8. Y los doce nombres del dragón están escritos en las puertas de las distintas divisiones.
9. Y estos nombres son diferentes, y alternan entre ellos para que quien diga un nombre diga los doce.
10. Y éstas son las tinieblas exteriores, que son las mismas que las del dragón.
11. Y cuando el Salvador hubo hablado, María le replicó: Señor, ¿son más terribles los tormentos del dragón que todos los demás que existen?
12. Y el Salvador contestó a María: Esos tormentos son los mayores que existen.
13. Mas las almas que vayan a esos lugares serán atormentadas también por un frío riguroso y un fuego violentísimo.
14. Y dijo María: ¡Desventuradas almas de los pecadores!
15. Mas dinos, Señor, ¿qué fuego es más violento, el del infierno o el del mundo?
16. Y el Salvador contestó a María: En verdad te digo que el fuego del infierno es nueve veces más ardiente que el fuego del mundo.
17. Y el fuego de los suplicios del gran caos es nueve veces más ardiente que el del infierno.
18. Y el fuego del tormento de los archones en el camino del medio es nueve veces más ardiente que el de los suplicios del gran caos.
19. Y el fuego del dragón de las tinieblas exteriores y de los lugares de castigo que hay en él es siete veces más terrible que el fuego de los tormentos de los archones del medio.

Diálogo entre María y Salomé

XLVIII 1. Y luego que el Salvador hubo dicho esto a María, ella se hirió el pecho y lloró.
2. Y lloraron también todos los discípulos y decían: ¡Desgraciados los pecadores!
3. Porque su castigo es muy grande.
4. Y Salomé se levantó y dijo: Señor, tú nos has dicho: Quien no deje a su padre y a su madre para seguirme no es digno de mí.
5. Y nos has dicho después: Abandonad a vuestros padres para que yo os haga hijos del primer misterio hasta la eternidad.
6. Mas, Señor, está escrito en la ley de Moisés que el que abandone a sus padres debe morir.
7. ¿Es, pues, contrario a la ley lo que tú nos enseñas?
8. Y cuando Salomé hubo dicho estas palabras, María Magdalena, inspirada por la fuerza de luz que había en ella, dijo al Salvador:
9. Señor, permíteme que hable a mi hermana Salomé para explicarle tus palabras.
10. Y el Salvador contestó a María: Yo te permito, María, explicar mis palabras a Salomé.
11. Y cuando el Salvador habló así, María fue hacía Salomé.
12. Y le dijo: Hermana Salomé, tú has citado la ley de Moisés, que dice que debe morir quien abandona a sus padres.
13. Mas la ley se refiere a los cuerpos y no al alma.
14. Y la ley no se refiere a los hijos de los archones, sino que lo dice de la fuerza salida del Salvador y que está hoy en nosotros.
15. Y dice la ley: Quien esté fuera del Salvador y de sus misterios morirá de muerte y perecerá en su maldad.
16. Y cuando María habló así, Salomé se volvió a María.
17. Y dijo Salomé: La potencia del Salvador basta para igualarme a ti en inteligencia.
18. Y ocurrió que cuando el Salvador oyó las palabras de María la felicitó grandemente.

Jesús habla a sus discípulos sobre el modo de elegir entre las doctrinas verdaderas y las falsas

XLIX 1. Y el Salvador siguió hablando entre sus discípulos.
2. Y dijo a María: Escucha, María, cuál es el estado del hombre hasta que comete un pecado.
3. Los archones de las potencias perversas combaten contra el alma constantemente.
4. Y la hacen cometer todos los pecados.
5. Y llaman al enemigo del alma y le dicen: Si el alma sale otra vez del cuerpo, no la perdones.
6. Mas condúcela a todos los lugares de tortura, pues que ha incurrido en todos los pecados que tú la has hecho cometer.
7. Y cuando Jesús habló así, María le dijo: Señor, ¿cómo sabrán los hombres que buscan la luz si las doctrinas que encuentran son engañadoras o no?
8. Y contestó el Salvador: Ya os lo he dicho.
9. Sed como buenos cambiantes. Aceptad la buena moneda y rechazad la falsa.
10. Ydecid a los hombres que buscan a Dios: Si sopla el aquilón, ya sabéis que es frío lo que se sentirá.
11. Y si sopla el viento oeste, ya sabéis que vendrán el calor y la sequía.
12. Decid, pues, a esos hombres justos: Si conocéis los signos de los vientos, conoceréis también si las palabras que halléis buscando a Dios concuerdan y armonizan con las que yo os he dicho, desde los dos martirios al tercer testimonio.
13. Y las que concuerden en la constitución del cielo, y del aire, y de la tierra, y de los astros.
14. Y en todas las cosas que la tierra contiene, y en las aguas, y en las cosas que contienen las aguas.
15. Y en la constitución de los cielos, y de los astros, y de los círculos, y de cuanto se encierra en el mundo.
16. Y los que vengan hacia vuestras palabras verán que concuerdan con cuantas os he dicho.
17. Y yo recibiré a los que nos pertenecen.
18. Y esto es lo que diréis a los hombres para que se defiendan de las falsas doctrinas.
19. Porque yo he venido al mundo para redimir a los pecadores de sus pecados.
20. Y no por los hombres que no han hecho mal ni pecado ninguno.
21. Y que encontrarán los misterios que yo he querido que fuesen consignados en el libro de Jeü.
22. Para que Enoch escribiese en el paraíso, cuando yo le hablaba del árbol de la ciencia y del árbol de la vida.
23. Y he querido que él los pusiese en la piedra de Ararad.
24. Y he puesto el archón Calapaturoth que está sobre el Skemmuth, donde está el pie de Jeü.
25. Y rodea todos los archones y las Heimarménés.
26. Y he puesto a este archón para que guarde los libros de Jeü, para impedir que nadie los destruya.

27. Y para que ninguno de los archones envidiosos destruya los que yo os daré y en los que os diré la emanación del universo.

María interroga a Jesús sobre el destino de las almas antes de venir él al mundo

L 1. Cuando el Salvador hubo hablado así, María le preguntó:
2. Señor, ¿qué hombre hay en el mundo que esté limpio de todo pecado?
3. Porque si ha evitado una falta, caerá en otra, y no podrá encontrar los misterios en el libro de Jeü.
4. Y no habrá en el mundo hombre del todo exento de pecado.
5. Y el Salvador contestó a María: Encontraréis uno entre mil, y dos entre diez mil, por la consumación del misterio del primer misterio.
6. Y por esto yo he traído los misterios, porque todos en el mundo están bajo el pecado y necesitan del don de los misterios.
7. Y María dijo al Salvador: Señor, ¿antes que tú vinieses a la región de los archones y al mundo, no había llegado ningún alma a la luz?
8. Y el Salvador contestó a María: En verdad, en verdad os digo que antes que yo viniese ningún alma había llegado a la luz.
9. Y ahora que yo he venido, he abierto los caminos de la luz, y los que sean dignos de los misterios recibirán el misterio para llegar a la luz.
10. Y María dijo: Señor, yo creía que los profetas habían alcanzado la luz.
11. Y el Señor respondió a María: En verdad, en verdad te digo que ninguno de los profetas ha llegado a la luz.
12. Sino que los archones de los eones les han hablado desde el círculo de los eones, y les han dado los misterios de los eones.
13. Y cuando he venido a las regiones de los eones, he tomado a Elías y lo he enviado al cuerpo de Juan el Bautista.
14. Y he enviado a otros a cuerpos justos, para que
encuentren los misterios de la luz, y se eleven a las regiones superiores y entren en posesión del reino de la luz.
15. Y he remitido a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, todas sus faltas.
16. Y les he dado los misterios de la luz en el círculo de los eones.
17. Y los he puesto en las regiones de Jabraoth y de todos los archones que pertenecen al medio.
18. Y cuando me eleve, recogerá sus almas y las llevaré conmigo a la luz.
19. Porque en verdad te digo, María, que ningún alma entrará en la luz antes que la tuya y la de tus hermanos.
20. Y los demás mártires y justos, desde Adán hasta ahora.
21. Y cuando yo vaya a las regiones de los eones, las colocará en los cuerpos de los justos por nacer.
22. Para que encuentren todos los misterios de la luz y entren en posesión del reino de la luz.
23. Y dijo María: Nosotros somos dichosos entre todos los hombres por las grandes cosas que nos has revelado.
24. Y el Salvador dijo a María y a todos sus discípulos: Yo os revelaré todos los secretos, desde lo profundo de las cosas interiores hasta lo más exterior de las cosas exteriores.
25. Y María dijo al Salvador: Señor, nosotros creemos sinceramente que tú has traído las llaves de todos los misterios del reino de la luz, que remiten los pecados de las almas.
26. Para que las almas se purifiquen y, al hacerse dignas de la luz, sean llevadas a la luz.

Invocaciones de Jesús y su elevación en el espacio

LI 1. Cuando Nuestro Señor fue crucificado, resucitó de entre los muertos al tercer día.
2. Y sus discípulos, reunidos en torno suyo, clamaban a él.
3. Y le decían: Señor, ten piedad de nosotros, que hemos abandonado a nuestros padres y renunciado al mundo, para seguirte.
4. Y Jesús, sentado con sus discípulos junto al mar Océano, elevó una plegaria.
5. Y dijo: Escuchadme, Padre mío, de toda paternidad y de la infinita luz:
6. Aeion, ao, aoi, ôiaprinother, thernops, nopsither, zagoyrê, zagoyrê, nethmomaoth, nepriomaoth, marachachta, thobarrabai, tharnachachan, zorokothova, Jean, sabaoth.
7. Y cuando Jesús decía estas palabras, Tomás, Andrés, Jacobo y Simeón el cananeo estaban a occidente, con los rostros vueltos hacia oriente.
8. Y Felipe y Bartolomé estaban al sur, con los rostros vueltos hacia el septentrión.

9. Y los otros discípulos y las mujeres estaban detrás de Jesús.
10. Y Jesús estaba en pie junto al altar.
11. Y todos sus discípulos se cubrían con túnicas de lino.
12. Y Jesús se volvió hacia los cuatro puntos cardinales.
13. Y dijo: Jaô, iaô, iaô.
14. Esta es la significación de este nombre: la iota significa que el universo ha sido emanado.
15. Y el alfa que volverá adonde ha salido, y omega que ése será el fin de los fines.
16. Y cuando hubo pronunciado estas palabras, dijo: Japhta, japhta, moinmaêr, moinaêr, ermanoier, ermanoieier.
17. Y esto significa: Padre de toda paternidad y del infinito, tú me oirás, por los discípulos que he traído ante ti.
18. Porque ellos han creído las palabras de tu verdad.
19. Y tú harás las cosas por las que he clamado, porque yo conozco el nombre del padre del tesoro de la luz.
20. Y Jesús clamó de nuevo y pronunció el nombre del padre del tesoro de la luz.
21. Y dijo: Que todos los misterios de los archones, y de los ángeles y arcángeles, y todas las fuerzas y todas las cosas de los dioses invisibles las lleven arriba, para situarlas a la derecha.
22. Y los cielos giraron hacia occidente, y los eones, y la esfera, y todos sus archones huyeron hacia occidente, a la izquierda del disco del sol y del disco de la luna.
23. Y el disco del sol era un gran dragón y su cola estaba en su boca.
24. Y montó en las siete potencias de la izquierda e iba arrastrado por cuatro potencias bajo figura de caballos blancos.
25. Y la base de la luna tenía la figura de una barca arrastrada por los bueyes blancos, uncidos, y dirigidos por un dragón macho y por un dragón hembra.
26. Y una figura de niño dirigía desde la popa a los dragones, y éstos quitaban la luz a los archones, y la figura de un gato estaba ante él.
27. Y el mundo, y las montañas, y los mares corrían hacia occidente.
28. Y Jesús y sus discípulos estaban en las regiones del aire, en los caminos del medio, que está encima de la esfera. Y llegaron a la primera división, que está en el medio, y Jesús estaba en píe en el aire, con sus discípulos.
29. Y los discípulos le preguntaron: ¿En dónde estamos?
30. Y Jesús les respondió: En el camino del medio.
31. Porque cuando los archones de Adán se sublevaron, se entregaron entre sí a acciones reprobables.
32. Y procrearon archones, y ángeles, y arcángeles, y decanos.
33. Y Jeû, el padre de mi padre, salió de la derecha, y los encadené en una Heimarméné de la esfera.
34. Y había allí doce eones y Jabaoth, además, estaba encima de seis.
35. Y Jabraoth, su hermano, estaba sobre otros seis.

Jesús sigue explicando a sus discípulos los hechos sucedidos en las regiones de los archones

LII 1. Y Jabraoth, con sus archones, tuvo fe en los misterios de la luz.
2. Y obró según los misterios de la luz y dejó los lazos de la unión culpable.
3. Mas Sabaoth Adamas, con sus archones, continuó practicando la unión culpable.
4. Y viendo Jeû, el padre de mi padre, que Jabraoth y sus archones tenían fe, los elevó.
5. Y los recibió en la esfera, y los condujo en el aire puro, ante la luz del sol, en las regiones de los que pertenecen al medio, y ante el invisible de Dios.
6. Y a Sabaoth Adamas y a sus archones, que no tenían fe en los misterios de la luz y seguían en las obras de la unión culpable, los encadenó en la esfera.
7. Y encadenó mil ochocientos archones, y coló trescientos sesenta sobre ellos.
8. Y colocó cinco grandes archones sobre los trescientos sesenta archones y sobre todos los archones encadenados.
9. Y estos cinco archones se llaman así en el mundo: el primero, Cronos; el segundo, Aries; el tercero, Hermes el cuarto, Afrodita, y el quinto, Dios.
10. Y Jesús siguió hablando y dijo: Escuchad y os contaré sus misterios.
11. Cuando Jeû los hubo encadenado, sacó una gran potencia del gran Invisible y la ligó al llamado Cronos.
12. Y a Aries le ligó una potencia que sacó de Ipsantachoinchainchoicheôch, que es uno de los tres dioses triples poderes.
13. Y sacó una potencia de Xaïnchôâôch, que es uno de los tres dioses triples poderes, y la ligó en Hermes.
14. Y sacó una potencia de la Sabiduría fiel, hija de Barbelos, y la ligó sobre Afrodita.

15. Y pensando que necesitaban un gobernalle para dirigir al mundo y a los eones de la esfera, para que su malicia no perdiese el mundo, subió hacia el medio y tomó la potencia del menor Sabaoth, el bueno, que pertenece al medio.
16. Y la ligó en Aries, para que su bondad lo dirigiese.
17. Y dispuso el orden de su marcha de modo que pasase trece veces en cada estación, para que cada archón al que llegase no pudiese ejercer la malicia.
18. Y le dio por compañeros dos eones de la región a que pertenecía Hermes.
19. Y ahora escuchad que os diga cuáles son los verdaderos nombres de estos cinco archones.
20. Orimoith es Cronos, Moinichoiaphor es Aries, Tarpetanoiph es Hermes, Chôsi es Afrodita y Chômbal es Dios. Y éstos son sus nombres.

Jesús promete otra vez a sus discípulos el conocimiento de todos los misterios

LIII 1. Y cuando los discípulos oyeron estas palabras, se prosternaron ante Jesús.
2. Y lo adoraron y dijeron: Somos dichosos.
3. Porque nos has revelado tantas maravillas, que estamos por encima de todos los hombres.
4. Y continuaron rogándole y le dijeron: Revélanos para qué son estos diversos caminos.
5. Y María vino hacía él y le besó los pies.
6. Y dijo: Señor, ¿cuáles son los secretos de los caminos del medio?
7. Porque tú nos has dicho que están situados sobre grandes tormentas.
8. ¿Cómo están ordenadas y cómo hemos de librarnos de ellas?
9. ¿Y cómo se apoderan de las almas y qué tiempo pasan las almas en sus tormentos?
10. Ten piedad de nosotros, Señor y Salvador nuestro.
11. Porque nosotros tememos que los señores de estos caminos se apoderen de nuestras almas y las sometan a terribles tormentos y nos priven de la luz de tu Padre.
12. No permitas que caigamos en la desgracia de ser alejados de ti.
13. Y cuando María hubo hablado así, llorando, Jesús, por su gran misericordia, le contestó:
14. Y le dijo: Regocijaos, hermanos amados, que habéis abandonado a vuestros padres por mi nombre.
15. Porque yo os daré todo conocimiento y os revelaré todos los misterios.
16. Y os mostraré los misterios de los doce archones de los eones, y de sus funciones y de sus categorías.
17. Y la manera de invocarlos, para llegar a sus regiones.
18. Y os daré el misterio del decimotercer eón y el modo de invocarlo para alcanzar sus regiones.
19. Y os daré el misterio del bautismo de los que pertenecen al medio, y la forma de invocarlos, para llegar a su región.
20. Y os comunicaré el misterio de los que pertenecen a la derecha, que es nuestra región, y la manera de invocarlos, para alcanzarla.
21. Y os daré todo misterio y todo conocimiento, y así seréis llamados los hijos completos que poseen todo conocimiento y están instruidos de todo misterio.
22. Bienaventurados vosotros, entre todos los hombres de/la tierra, porque las hojas de la luz han venido en vuestra edad.

Jesús habla de los demonios a sus discípulos

LIV 1. Y Jesús continuó su discurso y dijo: Jeû, el padre de mi padre, tomó trescientos sesenta archones entre los archones de Adamas que no tenían fe en los misterios de la luz.
2. Y los encadenó en las regiones del aire en las que estamos ahora, encima de la esfera.
3. Y estableció sobre ellos cinco grandes archones, que son los que están en el camino del medio, que se llama Paraplez.
4. Y es un archón que tiene la figura de una mujer cuya cabellera baja hasta sus pies.
5. Y hay bajo su dirección veinticinco archidemonios.
6. Y éstos son los jefes de otros muchos demonios y estos demonios son los que entran en los hombres.
7. Para que se entreguen a la cólera y a las malas acciones, y son los que se apoderan de las almas de los pecadores y los atormentan con el humo de sus tinieblas y con sus suplicios.
8. Y María dijo: Perdona que te pregunte, Señor, y no te incomodes por mi afán de saberlo todo.
9. Y Jesús dijo: Pregunta lo que quieras.

10. Y María dijo: Señor, revélanos cómo los demonios se apoderan de las almas, para que mis hermanos lo sepan también.
11. Y Jesús dijo: El padre de mi padre, que es Jeû, y es el que vigila a todos los archones y a los dioses, y a todas las potencias hechas de la materia de la luz, y Melquisedec, enviado de todas las luces que purifican entre los archones, los conducen al tesoro de la luz.
12. Porque ellos son dos grandes luces y su misión es ésta: Descendiendo hacia los archones, se purifican en ellos, y Melquidesec separa la parte de luz que ha purificado entre los archones para llevarla al tesoro de la luz.
13. Y pasarán ciento treinta y tres años y nueve meses en los tormentos de ese lugar.
14. Y después de ese tiempo, cuando la esfera del menor Sabaoth, Dios, se vuelva hacia el primer eón de la esfera que se llama Afrodita y llegue a la séptima figura de la esfera, que es la luz, será entregada a los satélites que están entre los que pertenecen a la izquierda y a la derecha.
15. Y el gran Sabaoth, el bueno, soberano de todo el mundo y de toda la esfera, mirará desde lo alto a las almas que están en tormento y las enviará otra vez a la esfera.
16. Y Jesús siguió hablando y dijo: El segundo lugar es el que se llama Arioith, la Etiópica, que es un archón hembra negro.
17. Y tiene bajo sí catorce demonios y está sobre otros muchos demonios.
18. Y estos demonios que están bajo Arioith la Etiópica son los que hacen a los hombres incendiarios, y los que los excitan a combatir, para que cometan muertes.
19. Y endurecen los corazones de los hombres para que hagan homicidios.
20. Y las almas sometidas a este grado estarán ciento trece años en su región y serán atormentadas por su humo y por su ardor.
21. Y cuando gire la esfera vendrá el menor Sabaoth, el bueno, a quien se llama en el mundo Zeus.
22. Y cuando llegue a la cuarta esfera de los eones, y cuando llegue Afrodita, para que venga a la sexta esfera de los eones, que se llama Capricornio, será entregada a los que están entre los que pertenecen a la izquierda y a la derecha.
23. Y Jeû mirará a la derecha, para que el mundo se agite, así como los eones de todas las esferas.
24. Y mirará el lugar en que habita Arioith la Etiópica.
25. Y todas sus regiones serán deshechas y todas las almas que padecen sus tormentos serán sacadas de ellos.
26. Y serán arrojadas otra vez a la esfera, para que perezcan en su humareda oscura y en su ardor.

Jesús sigue describiendo los diversos tormentos a que se verán sometidas las almas

LV 1. Y Jesús continuó y dijo: El tercer rango se denomina Hécate, y está dotado de tres rostros, y tiene bajo sí veintisiete demonios.
2. Y éstos son los que entran en los hombres para incitarlos al perjurio y a la mentira y a desear lo que no poseen.
3. Y las almas que caigan en poder de Hécate serán entregadas a sus demonios para que las atormenten con su ardor.
4. Y durante ciento quince años y seis meses, las atormentarán, haciéndolas sufrir terribles suplicios.
5. Y cuando la esfera gire para que llegue el buen Sabaoth, el menor, que pertenece al medio y se llama Zeus en el mundo, y para que llegue a la octava esfera de los eones que se llama Escorpión.
6. Y para que Bombastis, que se llama Afrodita, llegue a la segunda esfera denominada Tauro, se correrán los velos de los que pertenecen a la izquierda y a la derecha.
7. Y el pontífice Melquisedec mirará desde arriba para que se conmuevan la tierra y las montañas.
8. Y los archones serán tumbados, y mirará a todas las regiones de Hécate, para que sean disueltas, a fin de que perezcan y de que las almas que hay en ellas sean arrojadas otra vez a la esfera y sucumban al ardor de sus tormentos.
9. Y Jesús, siguiendo, dijo: El cuarto rango se llama Tifón.
10. Y es un potente archón bajo cuyo dominio están treinta y dos demonios.
11. Y éstos son los que entran en los hombres para incitarlos a la impureza y al adulterio y a ocuparse sin cesar en las obras de la carne.
12. Y las almas que este archón tenga bajo su poder pasarán ciento treinta y ocho años en sus regiones.
13. Y los demonios que están bajo él las atormentarán con su ardor.
14. Y cuando gire la esfera para que llegue el menor Sabaoth, que pertenece al medio y que se llama Zeus, y cuando llegue a la novena esfera de los eones que pertenecen al medio y se llaman Dozotheu y Bombastis, y en el mundo Afrodita, llegará un tercer eón al que se llama los gemelos.
15. Y serán corridos los velos que hay entre los que pertenecen a la izquierda y a la derecha, y el poderoso archón que se llama Zaraxax.

16. Y mirará a la morada de Tifón, para que sus regiones sean destruidas.
17. Y para que las almas sometidas a sus tormentos sean arrojadas a la esfera, para que sucumban en su ardor.
18. Y el quinto rango pertenece al archón llamado Jachtanubus.
19. Y es un potente archón que tiene bajo sí muchos demonios.
20. Y éstos son los que entran en los hombres para que cometan injusticias y favorezcan a los pecadores.
21. Y para que reciban regalos y hagan juicios inicuos, sin cuidarse de los pobres.
22. Y si no hacen penitencia, antes que sus almas dejen sus cuerpos, caerán en poder de este archón.
23. Y las almas que este archón posea serán entregadas a los suplicios durante ciento cincuenta años y ocho meses, y sufrirán sumamente por el ardor de sus llamas.
24. Y cuando gire la esfera para que llegue el buen Sabaoth, el menor, que llaman en el mundo Zeus, y llegue a la oncena esfera de los eones y llegue Afrodita a la quinta dsfera de los eones, se correrán los velos que hay entre los que pertenecen a la izquierda y a la derecha.
25. Y el gran Ino, el bueno, mirará desde las regiones superiores, las regiones de Jachtanabus.
26. Para que sus regiones sean destruidas y para que las almas sometidas a sus tormentos sean arrojadas a la esfera y perezcan en sus suplicios.
27. Y éstos son los secretos de las rutas del medio, sobre los que me habéis preguntado.

Jesús hace ver a sus discípulos el fuego, el agua, el vino y la sangre

LVI 1. Y cuando los discípulos hubieron oído estas palabras, se prosternaron ante Jesús.
2. Y lo adoraron, diciendo: Ayúdanos, Señor, para librarnos de los terribles tormentos que están reservados a los pecadores.
3. ¡Desgraciados los hijos de los hombres, que van a tientas en las tinieblas y no saben nada!
4. Ten piedad de nosotros, Señor, en la gran ceguera en que estamos.
5. Y ten piedad de toda la raza de los hombres, porque sus enemigos acechan sus almas, como los eones su presa.
6. Porque quieren extraviarlos y hacerlos caer en las regiones de los tormentos.
7. Ten piedad de nosotros, Señor, y líbranos de esta gran turbación del espíritu.
8. Y Jesús contestó a sus discípulos: Tened confianza y no temáis.
9. Dichosos vosotros, porque yo os haré señores de todos los hombres y ellos os serán sumisos.
10. Acordaos de que os he dicho que os daré la llave del reino de los cielos.
11. Y os repito que os la daré.
12. Y cuando Jesús hablaba así, las regiones del camino del medio quedaron ocultas.
13. Y Jesús resplandecía con una luz brillante.
14. Y Jesús dijo a sus discípulos: Aproximaos a mí. Y se aproximaron.
15. Y se volvió hacia los cuatro puntos del horizonte, y pronunció un nombre supremo sobre su cabeza, y les predicó, y les sopló en los ojos.
16. Y Jesús les dijo: Mirad.
17. Y levantaron los ojos, y vieron una luz extraordinaria tal como no la hay en la tierra.
18. Y Jesús dijo: Mirad y ved. ¿Qué veis?
19. Y ellos contestaron: Vemos el fuego, el agua, el vino y la sangre.
20. Y Jesús dijo: En verdad os digo que yo no he traído, al venir al mundo, más que ese fuego, y esa agua, y ese vino, y esa sangre.
21. Porque he traído el agua y el fuego de la región de la luz de las luces.
22. Y he traído el vino y la sangre de las regiones de Barbetis.
23. Y después mi Padre me ha enviado el Espíritu Santo bajo forma de paloma.
24. El fuego, el agua y el vino son para curar todos los pecados del mundo.
25. Y la sangre es para la salvación de los hombres.
26. Y yo la recibí bajo la forma de Barbetis, la gran potencia de Dios.
27. Y el Espíritu atrae a sí todas las almas y las lleva a las regiones de la luz.
28. Y por eso os he dicho que he venido a traer el fuego sobre la tierra, esto es, que venía a castigar con fuego los pecados del mundo.
29. Y por eso dije a la Samaritana: Si tú conoces los dones de Dios, y a aquel que te ha dicho: Dame agua para beber, tú misma le habrías pedido el agua de la vida, para que fuese para ti un manantial constante hasta lo eterno.
30. Y por eso os he dado el cáliz de la vida.
31. Porque es la sangre de la alianza, que será vertida por vosotros, para la remisión de vuestros pecados.
32. Y por eso fue hundida en mi costado una lanza y brotó agua y sangre.
33. Éstos son los misterios de la luz, que remiten los pecados y son los nombres de la luz.

34. Y cuando Jesús hubo dicho esto, todos los poderes siniestros volvieron a sus regiones.

Jesús hace un sacrificio ante sus discípulos

LVII 1. Y Jesús y sus discípulos quedaron sobre la montaña de Galilea.
2. Y los discípulos le dijeron: ¿Cuándo remitirás nuestros pecados y nos harás dignos del reino de tu Padre?
3. Y Jesús dijo: En verdad os digo que no sólo puedo remitiros vuestros pecados y aun haceros dignos del reino de mi Padre.
4. Sino que puedo concederos el poder de perdonar los pecados, para que los que perdonéis en la tierra sean perdonados en los cielos.
5. Y para que lo que atéis en la tierra sea atado en los cielos.
6. Yo os daré el misterio del reino de los cielos para que lo hagáis conocer a los hombres.
7. Y dijo Jesús: Traedme fuego y ramas de palmera.
8. Y le trajeron lo que les pedía. Y Jesús puso un vaso de vino a su derecha y otro a su izquierda.
9. Y colocó la ofrenda delante y puso el cáliz de agua ante el vaso de vino que estaba a la derecha.
10. Y puso el cáliz de vino ante el vaso de vino que estaba a la izquierda.
11. Y alineó los panes en medio de los cálices.
12. Y puso el cáliz de agua junto a los panes.
13. Y Jesús, manteniéndose ante la ofrenda, colocó tras de sí a sus discípulos, que iban todos vestidos de lino.
14. Y tenía en sus manos el sello del nombre del Padre de los tesoros de la luz.
(No hay versículo 15)
16. Y clamó, diciendo: Escuchadme, Padre mío, Padre de todas las paternidades, a quien he elegido para perdonar todos los pecados.
17. Remite los pecados de mis discípulos y purifícalos, para que sean dignos de entrar en el reino de mi Padre.
18. Padre del tesoro de la luz, sé propicio a los que me han seguido y han observado mis mandamientos.
19. Que vengan, Padre de toda paternidad, aquellos que perdonan los pecados.
20. Remitid los pecados y extinguid las faltas de estas almas.
21. Que sean dignas de ser admitidas al reino de mi Padre, Padre de la luz.
22. Porque yo conozco a tus grandes potencias.
23. Y yo las invoco: Aner, Bebiô, Athroni, Heoureph, Heôné, Souphen, Kuitousochreôph, Manônbi, Mnenor, Jonôni, Chôcheteôph, Chôchê, Anêmph, remitid los pecados de estas almas.
24. Extinguid sus faltas, las que han sido hechas con conocimiento y las que han sido hechas sin conocimiento.
25. Que los que participan en esta ofrenda sean dignos de entrar en tu reino, ¡oh mi santo Padre!
26. Y si me oyes, Padre mío, y les perdonas sus pecados, y los consideras dignos de entrar en tu reino, dame un signo.
27. Y el signo fue dado.

Los discípulos piden a Jesús que les comunique los últimos misterios

LVIII 1. Y Jesús dijo a sus discípulos: Regocijaos.
2. Porque vuestros pecados os son remitidos y vuestras faltas borradas, y vosotros sois dignos de entrar en el reino de mi Padre.
3. Y cuando hubo hablado así, los discípulos sintieron una gran alegría.
4. Y dijo Jesús: Este es el misterio que transmitiré a los hombres sinceros y de limpio corazón.
5. Y sus faltas y pecados les serán remitidos hasta el día en que les comuniquéis este misterio.
6. Mas no deis este misterio sino al hombre que siga los preceptos que os he dado.
7. Porque es el misterio del bautismo de los que les perdonan sus pecados y les borran sus faltas.
8. Y porque es el bautismo de la primera ofrenda, que conduce a la región de la verdad y a la región del interior de la luz.
9. Y sus discípulos dijeron: Maestro, revélanos los misterios de la luz de tu Padre.
10. Porque te hemos oído decir: hay un bautismo de humo, y un bautismo del soplo de la luz santa, y hay la unción pneumática, que conduce las almas al tesoro de la luz.
11. Enséñanos esos misterios para que entremos en posesión del reino de tu Padre.
12. Y Jesús les dijo: Ningún misterio hay más grande que el que queréis conocer.
13. Porque conducirá vuestras almas a la luz de las luces y a las regiones de la verdad y la bondad.

14. Y a las regiones del Santo de todos los Santos, y a las regiones en que no hay hombre, ni mujer, ni forma ninguna.
15. Sino sólo una luz constante e inefable, porque no hay nada más sublime que estos misterios que queréis conocer.
16. Porque son los misterios de los siete caminos y las cuarenta y nueve potencias.
17. Y no hay ningún nombre más elevado que el nombre que contiene todos los nombres y todas las luces y todas las potencias.
18. Y al que conozca este nombre, al salir de su cuerpo material, no lo podrán enojar tinieblas, ni archones, ni arcángeles, ni potencias.
19. Porque si dice ese nombre al fuego, se apagará, y si a las tinieblas, desaparecerán.
20. Y si lo dice a los demonios y a los satélites de las tinieblas exteriores, y a los archones y a las potencias de las tinieblas, todos perecerán, para que su llama arda.
21. Y clamarán: Santo eres, santo eres, santo de todos los santos.
22. Y si se dice este nombre a los satélites de los castigos, y a sus dignidades, y a todas sus fuerzas, y a Barbelo, y al Dios invisible, y a los tres dioses de las triples potencias, caerán unos sobre otros.
23. Y serán destruidos, y clamarán: Luz de toda luz de las luces infinitas, acuérdate de nosotros y purifícanos.
24. Y cuando Jesús hubo dicho estas palabras, todos los discípulos lanzaron grandes gritos y sollozaban.
(...)

Jesús explica a sus discípulos los castigos reservados a los maldicientes

LIX 1. Y la conducirán al camino del medio para que los archones la atormenten durante seis meses y ocho días.
2. Y cuando la esfera gire, la entregará a sus satélites, para que la arrojen a la esfera de los eones.
3. Y los satélites de la esfera la llevarán hasta el agua del interior de la esfera, para que el fuego la devore y sea grandemente atormentada.
4. Y vendrá Jalukam, el sirviente de Sabaoth Adamas, que da a las almas el cáliz del olvido.
5. Y llevará un cáliz lleno del agua del olvido, para darlo a este alma.
6. Para que beba y olvide todas las regiones que ha recorrido, y sea arrojada al cuerpo que le corresponde, y se aflija constantemente en su corazón.
7. Y María dijo: Señor, el hombre que persevere en la maledicencia, ¿dónde va y cuál es su castigo?
8. Y Jesús dijo: Cuando el que persevere en la maledicencia sale de su cuerpo, Abiuth y Carmon, servidores de Ariel, vienen y están con él tres días enseñándole todas las criaturas del mundo.
9. Y la llevan al infierno y la hacen sufrir tormentos durante once meses y veintiún días.
10. Y luego la llevan al caos, con Jaldabaoth y sus cuarenta y nueve demonios.
11. Para que cada uno de éstos pase en ella once meses y veintiún días, haciéndola sufrir el martirio del humo.
12. Y la sacarán de los ríos de humo y la conducirán a los lagos de fuego para hacerla sufrir durante once meses y veintiún días.
13. Y la llevarán otra vez al camino del medio, para que cada archón la atormente haciéndola sufrir sus suplicios durante once meses y veintiún días.
14. Y la llevarán al templo de la luz, donde se hace la separación de los justos y de los pecadores.
15. Y cuando gire la esfera la entregán a sus satélites, para que la arrojen a la esfera de los eones.
16. Y los satélites de la esfera la conducirán al agua del interior de la esfera, para que el humo la devore y sea grandemente atormentada.
17. Y Jaluham, sirviente de Sabaoth Adamas, dará a esta alma el agua del olvido, para que olvide las regiones que ha atravesado.

Jesús explica los castigos reservados a los ladrones y a los homicidas

LX 1. Y María dijo: ¡Malhaya los pecadores!
2. Y Salomé dijo: Señor, ¿qué castigo tiene un homicida que no haya cometido más que ese homicidio?
3. Y dijo Jesús: Cuando un homicida que no haya cometido otro pecado deja su cuerpo, los satálites de Jaldabaoth lo entregan a un gran demonio en forma de caballo, para que durante tres días corra con ella por el mundo.
4. Y la llevarán a lugares llenos de nieve y hielo, para que esté allí tres años y seis meses.
5. Y la conducirán luego al caos, hacia los cuarenta y nueve demonios de Jaldabaoth, para que cada uno la atormente tres años y seis meses.

6. Y la llevarán luego a Proserpina, para que la atormente durante tres años y seis meses.
7. Y la conducirán a la vía del medio, para que cada archón la haga sufrir los suplicios de sus regiones durante tres años y seis meses.
8. Y la conducirán a la región de la luz, donde se hace la separación de los justos y de los pecadores.
9. Y cuando gire la esfera, será arrojada en las tinieblas exteriores, hasta que levantándose las tinieblas del medio, sea disuelta.
10. Y éste es el castigo del que mata.
11. Y Pedro dijo: Señor, tú has contestado a la pregunta de las mujeres.
12. Y también nosotros te queremos interrogar.
13. Y Jesús dijo a María y a las mujeres: Dejad sitio a vuestros hermanos.
14. Y Pedro dijo: Señor, ¿cuál es el castigo de un ladrón que persevera en su pecado?
15. Y Jesús dijo: Cuando su tiempo sea cumplido, los sirvientes de Adonis vendrán a él.
16. Y lo sacarán de su cuerpo y lo harán recorrer el mundo durante tres días, mostrándole sus criaturas.
17. Y lo llevarán al infierno, y lo harán sufrir los suplicios durante tres meses, ocho días y dos horas.
18. Y lo llevarán a los demonios de Caldauoth, para que cada uno lo atormente tres meses, ocho días y dos horas.
19. Y lo llevarán a los archones del medio, para que cada uno lo atormente tres meses, ocho días y dos horas.
20. Y lo llevarán a la virgen de la luz, donde son separados los justos de los pecadores, y cuando la esfera gire, será entregado a los eones de la esfera.
21. Y ellos lo conducirán al agua del interior de la esfera y lo harán sufrir grandes tormentos.
22. Y vendrá Jaluham, y le dará el cáliz del olvido, y lo hará olvidar cuanto ha visto, y entrará en el cuerpo de un cojo, ciego y lisiado.
23. Y éste es el castigo del ladrón.

Castigo de los soberbios y de los blasfemos

LXI 1. Y Andrés dijo: ¿Qué castigo sufrirá el soberbio?
2. Y Jesús respondió: Cuando su tiempo se cumpla, los satélites de Ariel llevarán su alma durante tres días y la harán ver las criaturas del universo.
3. Y la llevarán al infierno y será atormentada durante veinte meses.
4. Y la llevarán a Jaldabaoth, y a sus cuarenta y nueve demonios, para que cada uno la atormente veinte meses.
5. Y la llevarán al camino del medio, para que cada archon la atormente otros veinte meses.
6. Y la llevarán a la virgen de la luz, para separarla, y cuando la esfera gire, será arrojada a los eones de la esfera.
7. Y será llevada al agua del interior de la esfera y su humo la atormentará.
8. Y Jaluham le dará el agua del olvido, para que olvide cuanto ha visto.
9. Y será arrojada en un cuerpo (...), para que todos la desprecien.
10. Y éste es el castigo del hombre soberbio.
11. Y Tomás dijo: ¿ Qué castigo sufre el hombre que constantemente blasfema?
12. Y Jesús dijo: Cuando su tiempo se haya cumplido, los satélites de Jaldabaoth llegarán a él, y lo atarán por la lengua a un gran demonio en forma de caballo, que lo hará recorrer durante tres días el mundo, atormentándolo.
13. Y lo llevarán a un lugar lleno de nieve y frío, para atormentarlo durante once años.
14. Y lo llevarán al caos de Jaldabaoth y de sus cuarenta y nueve demonios, para que cada uno lo atormente durante once años.
15. Y lo conducirán a las tinieblas exteriores hasta que sea entregada al gran archón en figura de dragón que recorre las tinieblas.
16. Y esta alma será dejada en las tinieblas para que perezca.
17. Porque tal es el castigo del blasfemo.

Bartolomé, Tomás y Juan hacen preguntas a Jesús

LXII 1. Y Bartolmé dijo: ¿Qué pena sufre el hombre que peca contra natura?
2. Y dijo Jesús: El castigo de este hombre es igual que el del blasfemo.
3. Y cuando su tiempo se cumpla, los satélites de Jaldabaoth llevarán su alma hacia los cuarenta y nueve demonios, para que cada uno la atormente once años.

4. Y la llevarán a ríos de humo y a lagos de pez hirviente, llenos de demonios, y será atormentada aquí durante once años.
5. Y luego la llevarán a las tinieblas exteriores hasta el día del juicio.
6. Y será separada y hundida en las tinieblas exteriores, para que perezca.
7. Y Tomás dijo: Hemos sabido que hay hombres que comen hostias hechas con semen de hombre y sangre menstrual de mujer.
8. Y dicen: Confiamos en Erán y en Jacob. ¿Es esto lícito?
9. Y Jesús, en este momento, tuvo gran cólera contra el mundo.
10. Y dijo a Tomás: En verdad os digo que ningún pecado puede superar a éste.
11. Y los que lo cometan serán conducidos a las tinieblas exteriores.
12. Y no serán vueltos a traer a las esferas, sino que perecerán en las tinieblas exteriores, en un lugar donde no hay luz ni misericordia, sino llanto y rechinar de dientes.
13. Porque todas las almas que sean conducidas a las tinieblas exteriores pereceran.
14. Y Juan dijo: ¿Qué será del hombre que no ha cometido pecado, mas no ha encontrado los misterios?
15. Y Jesús dijo: Cuando el tiempo de este hombre se haya cumplido, los servidores de Bainchôôôch, que es uno de los tres poderes divinos, vendrán por su alma y la conducirán a la alegría.
16. Y recorrerán con ella el mundo durante tres días, para mostrarle en gozo a todas las criaturas del mundo.
17. Y la llevarán al infierno para mostrarle sus suplicios, mas no se los harán sufrir.
18. Pero el vapor de la llama de los tormentos la rozará.
19. Y la llevarán a la vía del medio, para mostrarle los tormentos, y el vapor de la llama la rozará.
20. Y la conducirán a la virgen de la luz, y será colocada ante el buen Sabaoth, el menor, que pertenece al medio.
21. Hasta que la esfera gire y Zeus y Afrodita vengan bajo la forma de la virgen de la luz.
22. Y Cronos y Aries vendrán con ella.
23. Y el alma de este justo será entregada a los satélites de Sabaoth y la llevarán a los eones de la esfera, para que la conduzcan al agua del interior de la esfera.
24. Para que su humo ardiente entre en ella y la con- suma y la haga sufrir grandes tormentos.
25. Y Jaluham, el que da a las almas el cáliz del olvido, vendrá y le hará beber el agua del olvido, para que olvide todo lo que ha visto.
26. Y después el sirviente de Sabaoth el menor, el bueno, traerá un vaso lleno de prudencia y sabiduría, y en el que está la aflicción.
27. Y lo hará beber a esta alma y será colocada en un cuerpo donde no podrá dormir, pero podrá olvidar, por el brebaje de aflicción que se le ha dado.
28. Y su corazón se purificará, a fin de que pueda buscar los misterios de la luz, hasta que los encuentre, según la orden de la virgen de la luz, y para que entre en posesión de la luz eterna.

Postrera invocación de los discípulos

LXIII 1. Y María dijo: Un hombre que haya cometido un pecado o una falta cualquiera, y no encuentre los misterios de la luz, ¿será sometido a la vez a esos diversos suplicios?
2. Y Jesús dijo: Los sufrirá. Y si ha cometido tres pecados, sufrirá tres castigos.
3. Y Juan dijo: ¿Puede salvarse un hombre que haya cometido todos los pecados y todas las faltas si encuentra al fin los misterios de la luz?
4. Y Jesús dijo: El que haya cometido todos los pecados y todas las faltas y encuentra al fin los misterios de la luz será perdonado de todos sus pecados y faltas, y entrará en posesión de los tesoros de la luz.
5. Y Jesús dijo a sus discípulos: Cuando la esfera gire y sea mudada, de manera que Cronos y Aries lleguen junto a la virgen de la luz, y Zeus y Afrodita lleguen a la virgen, girando en sus órbitas, éste será un día de gozo, al ver estas dos estrellas de luz ante ella.
6. Y en este instante las almas de que ella puebla los círculos de las esferas de los eones, para que vengan al mundo, serán buenas y justas.
7. Y se convertirán en los misterios de la luz, hasta que sean enviadas otra vez a descubrir los misterios de la luz.
8. Y si Aries y Cronos llegan a la virgen, dejando tras ella a Júpiter y Afrodita, para que no los vea, las almas que en este momento sean lanzadas a la esfera serán propensas a la cólera, y perversas, y no descubrirán los misterios de la luz.
9. Y cuando Jesús hubo hablado así a sus discípulos en medio del infierno, ellos clamaron.
10. Y dijeron, llorando: Malhaya, malhaya los pecadores que sufren el olvido y la indiferencia de los archones hasta que salen de sus cuerpos para sufrir estos tormentos.

11. Ten piedad de nosotros, hijo del santo, ten piedad de nosotros, para que seamos preservados de los castigos y de los suplicios reservados a los pecadores. Ten piedad de nosotros, aunque hayamos pecado, Señor nuestro y luz nuestra.

Fuente: Los Evangelios Apócrifos, por Edmundo González Blanco